

PSICOLOGÍA

Revista de la Escuela de Psicología

Ediciones de
la Facultad de
Humanidades
y Educación
UCV

Volumen XXV, N° 2 2006

PSICOLOGÍA
ISSN: 1316-0923
Depósito Legal pp. 197402DF451

Editores

Liliana Cubillos • Armando Gil Navarro • Eduardo Santoro • Víctor Sojo

Director de Publicación

Armando Gil Navarro

Escuela de Psicología

Director

Purificación Prieto

Coordinadora Académica

Carlos Valero

Consejo de Escuela

Representantes de los Profesores

Alejandro Arratía, María Isabel Calderón,
Luis Parra, Meury Ruiz y Rafael Ruiz

Delegados Estudiantiles

Irene Farias, Osmarly Gómez, Jennifer Gómez, Jeannette Nadira

Jefes de Departamento

Prof. Liliana Cubillos
(*Dpto. Sustantivo*)

Prof. Luisa Lezama
(*Dpto. Metodológico*)

Prof. Rosa Di Doménico
(*Dpto. Escolar*)

Prof. Tomás Palacios
(*Dpto. Psicología Social*)

Prof. Luis Fuentes
(*Dpto. Psicología Industrial*)

Prof. Julia Andrea Stramwasser
(*Dpto. Asesoramiento Psicológico y
Orientación*)

Prof. Esther Contreras
(*Dpto. Psicología Clínica*)

Prof. Martín Villalobos
(*Dpto. Psicología Clínica Dinámica*)

Psicología es una publicación de la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, que tiene como finalidad principal divulgar los desarrollos teóricos y metodológicos, así como de áreas aplicadas con un carácter científico y profesional de sus docentes, investigadores, estudiantes, egresados e invitados. Al mismo tiempo, busca servir de escenario nacional para el debate entre distintas corrientes de pensamiento, así como el poder brindar un marco de confluencia entre la psicología y las diversas disciplinas que estudian al ser humano.

PSICOLOGÍA

Revista de la Escuela de Psicología

Volumen XXV, N° 2
2006-Segunda Época

ÍNDICE

Editorial	3
------------------	----------

ARTÍCULOS

Rosa Di Domenico	Familias Separadas y Apego	6
------------------	-----------------------------------	----------

Milagros Alvarado Reina Bueno Francis Krivoy	Nivel de Psicopatía, Funcionamiento Cognitivo y de la Personalidad en Hombres Homicidas según el Tiempo de Reclusión	20
--	---	-----------

Yorelis J. Acosta	La Dimensión Psicosocial del Petróleo	47
-------------------	--	-----------

Maritza De Jesús y María Gabriela Ordaz	El Significado del Trabajo: Estudio Comparativo entre Jóvenes Empleados y Desempleados	64
--	---	-----------

INVITADOS ESPECIALES

George A. Miller	La Revolución Cognitiva: Una Perspectiva Histórica	79
------------------	---	-----------

RESEÑAS

Martin Villalobos	Benveniste, D (2005). <i>Psychological Perspectives on Everyday Life</i>. Caracas: Autor.	90
-------------------	--	-----------

Eduardo Santoro	Hernández, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, L. (2006). <i>Metodología de la Investigación</i> (4ta Edic). DF, México. McGraw Hill.	95
-----------------	--	-----------

Víctor Sojo	Peña, G., Cañoto, Y. y Santalla, Z. (Eds.) (2006). <i>Una Introducción a la Psicología</i>. Caracas: Publicaciones U.C.A.B.	96
-------------	--	-----------

Los trabajos publicados en la revista *Psicología* son arbitrados

Este número de la revista **Psicología** fue publicado con el auspicio de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

EDITORIAL

Con la edición de este número la revista *Psicología*, cuyos inicios se remontan al año 1974, alcanza un total de XXV volúmenes publicados. Este hecho, que no obvia el dejar de reconocer los períodos de silencio en algunas ocasiones, es significativo si se considera que, en muchos casos, tanto en el contexto universitario como en el ámbito nacional, la vida de las publicaciones periódicas suele ser corta. Detrás de esa perdurabilidad hay una historia más amplia: la de la Escuela de Psicología, que, en noviembre de este año, conmemoró su 50 aniversario.

Puede afirmarse que la historia comenzó en 1950 con la creación del Instituto de Psicología y Psicotecnia, actual Instituto de Psicología, y continuó en 1956, cuando fue fundada la Sección de Psicología, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, uno de cuyos propósitos era el de ampliar la cobertura de los estudios humanísticos en el país. La Sección de Psicología, dirigida por el profesor Belarmino Lares, instauró, entonces, la formación profesional de psicólogos en Venezuela, con un ingreso de 67 cursantes y un egreso posterior de 27.

En 1958, la Sección de Psicología fue transformada en Escuela de Psicología, bajo la dirección de Guillermo Pérez Enciso, ilustre docente quien hizo aportes fundamentales a los tres primeros pensos en los que se sustentó la formación de psicólogos. En esos momentos iniciales destacaron como docentes Moisés Feldman, Edmundo Vallecalle, Gabriel Barrera Moncada, Lesbia Berbín, Alberto Mateo Alonso, Jesús Mata de Gregorio, José Miguel Salazar y Josefina Fierro de Ascanio.

Durante sus cincuenta años, la Escuela de Psicología no sólo ha sido puntual en la formación de profesionales en la disciplina, sino también en el desarrollo de investigaciones básicas, teóricas y aplicadas así como en el ejercicio de la extensión universitaria, mediante múltiples programas que la han vinculado – y la vinculan – con la realidad nacional, programas provenientes, en ocasiones, de las mismas necesidades docentes.

Atenta a los acaeceres políticos-sociales, en el país y el mundo, en 1969, la Escuela de Psicología inició un proceso de renovación en lo académico, lo administrativo, lo ideológico y lo estructural, una de cuyas consecuencias fue un nuevo pensum, aprobado por el Consejo Universitario en 1970. A partir de este cambio se adoptó el sistema de semestre y créditos, con las correspondientes prelações de asignaturas; incorporación de materias electivas; evaluación por unidades; presentación de un Trabajo de Licenciatura y, lo más importante, establecimiento de un Ciclo Básico y un

Ciclo Profesional, constituido este último por opciones: Clínica, Escolar, Orientación, Social, Industrial y Sin Mención, las que, aunadas a los departamentos Sustantivo y Metodológico, conforman la estructura fundamental de la Escuela.

Aunque desde ese momento, este pensum ha sido la columna vertebral en la formación del psicólogo, el mismo ha sido objeto de modificaciones, algunas de ellas muy significativas, como por ejemplo, el cambio del Departamento de Orientación a Departamento de Asesoramiento Psicológico, y de la Opción sin Mención a Opción de Psicología Clínica Dinámica.

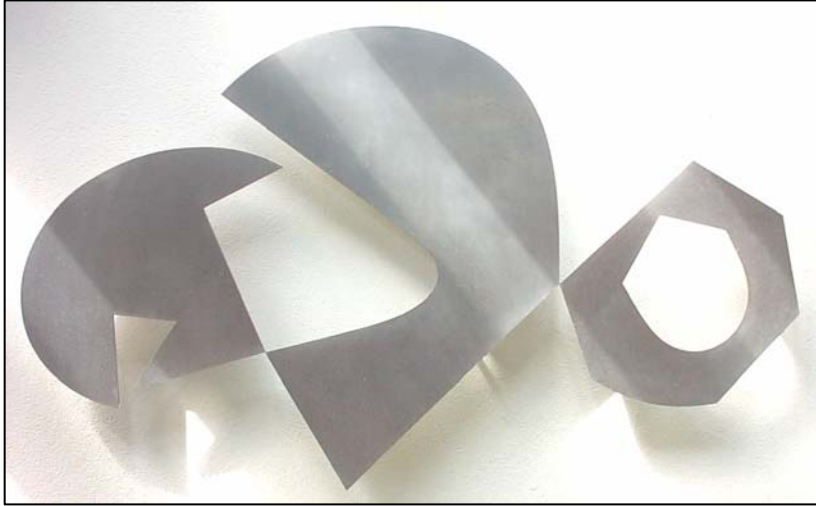
Asimismo, es obvia la participación en el surgimiento de instancias gremiales, de asociaciones vinculadas con diversos aspectos del quehacer de los psicólogos y de apoyo y servicios a la comunidad. Sería largo continuar señalando aspectos de la Escuela de Psicología, razón por la que nos permitimos desear que ese pasado de 50 años se enriquezca con la presencia de una institución acorde con los cambios académicos, administrativos, tecnológicos, y de otros órdenes, exigidos por la sociedad actual.

Este número de Psicología incluye, en traducción de Alfonso Orantes, el artículo *The cognitive revolution: a historical perspective*, de George A. Miller, donde el autor describe el surgimiento de la psicología cognitiva, refiriendo a los factores y a las disciplinas que influyeron en este acontecimiento. Por su parte, Alfonso Orantes destaca las limitaciones de la Psicología de la Instrucción para abordar la enseñanza de los niños con dificultades de aprendizaje, sugiriendo la necesidad de incorporar, en estos casos, aspectos relacionados con el entorno social, los valores y las creencias; Rosa di Doménico, analiza las dificultades para establecer relaciones de apego por parte de niños pertenecientes a familias con padres separados, mientras que Milagros Alvarado, Reina Bueno y Francis Kryvoy, comparan el nivel de psicopatía y el funcionamiento cognitivo y de la personalidad en sujetos con diversos tiempos de reclusión.

Maritza de Jesús y María Gabriela Ordaz, estudian el significado del trabajo, estableciendo comparaciones entre jóvenes empleados y desempleados; y Yorelis Acosta explicita los efectos que ha tenido el petróleo en la estructura del país y en los individuos, en búsqueda de una definición del ser venezolano, desde una perspectiva histórica.

Comité Editorial

ARTÍCULOS



ARTÍCULOS

Familias Separadas y Apego

Rosa Di Domenico
rdomicopsi@cantv.net

Escuela de Psicología
Universidad Central de Venezuela

Resumen

El apego es un fuerte vínculo afectivo que establece el ser humano a temprana edad y que para muchos autores es determinante en la organización de su personalidad. La separación de los padres, incluyendo el divorcio, es una situación que afecta, en mayor o menor grado, diferentes áreas del desenvolvimiento de quienes están involucrados en ella. Es interés de este trabajo, conocer la existencia o no de relaciones entre estos dos aspectos, específicamente en la pubertad. El artículo consta de dos partes. La primera, comprende una revisión teórica sobre el apego, y la segunda, trata sobre el impacto que la separación de los padres pueda tener sobre el apego de los hijos en el período anteriormente señalado.

Palabras clave: apego, separación, divorcio, pubertad.

Abstract

Attachment is a strong affective bond that establishes the human being at an early age and that for many authors is fundamental in the organization of personality. The separation of the parents, including divorce, is a situation that affects, in greater or smaller degree, different areas of the unfolding of those who are involved on it. The interest of this work is to know the existence of any relationship between these two aspects, specifically during puberty. This article consists of two parts: the first includes a theoretical revision on attachment, the second is about the impact that separation of the parents can have on the attachment of the children in the period previously indicated.

Keywords: attachment, separation, divorce, puberty.

En 1974, Zazzo afirmó que el apego representaba un hecho novedoso de tal importancia que revolucionaría los cimientos e ideas sobre el desarrollo humano, lo que es cierto, ya que se trata de un tema que ha abierto numerosos espacios de controversia y líneas de investigación. En el ámbito teórico, ha sido estudiado fundamentalmente por tres grandes perspectivas que, integrando los criterios de López (1989) y Recagno (1999), pueden explicarse en la siguiente forma:

1. Perspectiva del aprendizaje. Plantea que la conducta del niño se conforma desde el exterior. El niño es activo al buscar satisfacer sus necesidades primarias, pero su interés por los miembros de la especie es secundario. Por lo tanto, el apego es un comportamiento aprendido. Citando un ejemplo, Dollard & Miller (1950) señalan que, durante el primer año de vida, hay muchas ocasiones en que la madre colma las necesidades del niño, estableciéndose una correlación negativa entre los estados del hambre y la ausencia de ellos, y positiva entre su presencia y el alivio de los mismos. De esta forma, en cuanto dadora de reforzadores primarios, la madre adquiere propiedades de reforzador secundario.
2. Perspectiva construccionista. Destaca que “el niño es pensado, actuado y simbolizado antes de ser práctica y presencia continua para la madre” (Recagno, 1999, p. 85). Se trata de un enfoque crítico, que cuestiona las teorías clásicas sobre el apego y destaca que este vínculo es parte de la realidad social que se construye cotidianamente. La madre y el hijo se reconocen mutuamente sin que el lazo biológico de filiación sea una garantía del amoroso.
3. Perspectiva innatista. En esta línea se ubican tres corrientes fundamental: la Etología, el Psicoanálisis y otra tendencia muy influyente, representada por Bowlby (1969) y Ainsworth (1969).

La Etología. Los estudios clásicos de Lorenz (1975) sobre la impronta, lo llevaron a proponer la existencia de esquemas innatos de comportamiento social que conducen al animal a desarrollar rápidamente una preferencia estable por cierta figura. Harlow (1958) en sus investigaciones sobre el apego en los monos, destacó que el factor fundamental en la relación madre – hijo era la experiencia primaria de contacto físico, que no se derivaba de la asociación del rostro o la forma de la misma con la reducción del hambre y la sed.

Los etólogos consideraron la existencia de esquemas de comportamiento relativamente independientes de las necesidades biológicas, cuya función es sobre todo social. Los estudios de Bonino (1980), que

cuestionaron las hipótesis sobre el apego formuladas por los teóricos del aprendizaje y por los psicoanalistas ortodoxos, son antecedentes importantes para el desarrollo de la teoría sobre el tópico que estamos tratando.

El Psicoanálisis. Aunque Freud (1905/1981) no elaboró una teoría sobre el apego y sus ideas al respecto son ambiguas, sostiene que se trata de una catexis libidinal o pulsión secundaria, lo que quiere decir, que el establecimiento del mismo se produce partir de la satisfacción del hambre. El niño, al ser colmado en este sentido por la madre, progresivamente se irá vinculando afectivamente con ella, al reconocerla como el objeto que lo nutre. Esta idea es adoptada por su hija Anna Freud (1964), pero no aparece claramente aceptada por Klein (1971), quien en algunos momentos de su obra la contradice, al reconocer que en el niño hay una tendencia innata a estar en contacto y apegarse al ser humano.

Otra tendencia muy importante dentro de la perspectiva innatista, integra los enfoques anteriores pero con una postura propia y desarrolla una teoría diferente sobre el apego. Para estos autores, el origen del mismo no se basa en el aprendizaje ni en una catexis libidinal o pulsional secundaria. De esta forma, se oponen tanto a las ideas psicoanalíticas ortodoxas como a las de los teóricos del aprendizaje, previamente mencionadas. Sus representantes más influyentes son John Bowlby y Mary Ainsworth, cuyos planteamientos se acogen en este artículo.

John Bowlby fue influido por Spitz (1972), quien investigó la Depresión Anaclítica y el Hospitalismo. Respecto de la primera, describió los efectos negativos, como llantos y progresiva pérdida de peso, que la separación de la madre produce en el niño, después de una buena relación con ella durante seis meses, por lo menos. En cuanto al hospitalismo, estudió las consecuencias de la carencia total de afecto en infantes institucionalizados, observando como éstos yacían en la cama totalmente pasivos, inexpressivos, con movimientos extraños. Bowlby (1969), acoge también las ideas de los etólogos y algunas provenientes del psicoanálisis, como el carácter innato del apego.

Elabora dos formulaciones sobre el apego. En la primera, Bowlby (1958) desarrolla la idea de que la primitiva relación madre - hijo es única y se sostiene en instintos parciales radicados en la naturaleza humana a partir de la evolución. Estos instintos maduran en el transcurso del primer año y se expresan a través de cinco pautas de comportamiento: chupar, aferrarse, seguir, llorar y sonreír.

Bowlby (1969) revisa sus ideas y elabora una segunda formulación teórica sobre el apego, superando el concepto de instinto. Afirma que el organismo inicia su desarrollo ya provisto de un amplio, pero finito, sistema de comportamiento estructurantes. El apego responde a un modelo cibernético según el cual, el vínculo madre – hijo es el producto de la actividad de diversos sistemas comportamentales, que resultan en la cercanía a la misma. El ser humano hereda el potencial para desarrollar dichos sistemas, cuya naturaleza y forma difieren según el entorno. En este contexto, define al apego como:

Un fuerte lazo afectivo a una figura o figuras específicas que emerge completamente durante la segunda mitad del primer año de vida cuando las conductas de apego del infante comienzan a organizarse en un sistema de control que regula la proximidad a la (s) figura (s) preferida(s). (Bowlby 1969, p. 222)

Bowlby (1969) integra los planteamientos de 1958 en sistemas mucho más elaborados, organizados y activados, que controlan el comportamiento instintivo y buscan mantener al niño cerca de su madre. Resalta la función adaptativa del apego, siendo la protección una de sus ventajas, al mantener al niño seguro, cerca de su madre.

El apego funciona sobre la base de un modelo representacional interno, por el que, dentro del mundo interior del niño, se estructura un patrón de trabajo de sí mismo y del cuidador, donde el vínculo cobra especial relevancia. De esta forma, el infante va interpretando los patrones de conducta del otro y planea la suya en función de la respuesta que recibe. Una vez formado, este modelo es difícil de modificar, aunque con el desarrollo del niño, en interacción con el ambiente y nuevas experiencias, puede ser acomodado para adecuar su función.

Según Sroufe, Carlson, Levy & Egeland (1999), la teoría de Bowlby aborda tanto la psicopatología como el desarrollo normal. En ella, el determinismo, aunque es importante, no es absoluto, pues los efectos de las experiencias tempranas sobre la personalidad del individuo dependerán de su historia y del contexto que lo rodea.

Mary Ainsworth (1969) trabaja en la línea de Bowlby (1969) y concibe al apego como:

Un lazo afectivo que una persona o animal forma entre él mismo y otro de su misma especie, un lazo que les impulsa a

estar juntos en el tiempo. La característica más sobresaliente es la tendencia a lograr y mantener un cierto grado de proximidad al objeto de apego que le permita tener un contacto físico en ciertas circunstancias o comunicarse a cierta distancia, en otras. (p.50)

Según esta autora, las conductas de apego son las que favorecen, fundamentalmente, la cercanía con determinada persona, a la que el lactante se siente vinculado, y pueden ser: de expresión (llorar, sonreír, vocalizar); de orientación (ver), movimientos relativos a otra persona (seguimiento) y de contacto físico (treparse, abrazar o aislarse).

El estudio de Ainsworth (1969) con la situación extraña, está ampliamente reseñado y analizado en la literatura. En él, observó la exploración de niños entre 8 y 12 meses provenientes de casa cuna y familia, alternando episodios en que el niño estaba con la madre, con ésta y con un desconocido, solo, o solamente con el desconocido. A partir de sus observaciones concluyó: a) las figuras de apego dan seguridad para la exploración, b) la presencia de la madre facilita tareas de aprendizaje, c) la interacción con desconocidos es más positiva si está presente la figura de apego, d) sin embargo, la relación con ella se ve afectada por el tipo de relación previa.

En función de lo anterior, describió tres tipos de lazos de apego: a) Apego seguro (los niños recibían con alegría el regreso de sus madres y volvían al juego. Ellas fueron sensibles a sus señales los primeros tres meses de vida), b) Apego inseguro – evitativo (los niños evadían el retorno de sus madres y se alejaban. Ellas los cargaron con menos afecto y fueron insensibles a sus señales los primeros meses de vida), c) Apego inseguro – ambivalente (los niños buscaban el contacto corporal pero mostraban rabia y conducta resistente. Las madres fueron inconsistentes en su sensibilidad hacia las señales que emitieron sus hijos, los primeros meses de vida).

En 1990, Main & Hesse (c.p. Bretherton, 1992) describieron un cuarto tipo de apego al que llamaron inseguro – desorganizado. En este caso, los niños muestran una combinación de conductas fuertemente evitativas con resistencia a la reunión y comportamientos fuera de contexto, como respuestas de miedo fugaz al retorno de la madre, quien ha sido caracterizada como controladora.

La situación extraña abrió una importante línea de investigación que sigue vigente. Algunos trabajos, por ejemplo, encontraron que la sensibilidad

y responsividad materna son predictores de vínculos seguros y desarrollo de habilidades sociales (Velázquez, 1996). Asimismo, el apego seguro posibilita a los niños desarrollar un sentido de sí mismos como agentes activos en el mundo, auto - eficientes e independientes (Meins, 1997); los protege de disfunciones en la conformación del auto concepto (Beeghly & Cicchetti, 1996) y con la figura paterna, les permite ser más autónomos e incrementar sus habilidades espaciales, sensorio motrices, el conocimiento del cuerpo y el placer por nuevas experiencias (Smorti, 1990). Por su parte, los niños con apego inseguro y madres ansiosas presentan dificultades en el desempeño social, depresión y problemas somáticos (Friedman, 1997), así como agresividad importante en la relación con sus pares (Constantino, 1996).

Características y Evolución del Apego

En los planteamientos sobre el apego propuestos por Bowlby (1969) y Ainsworth (1969), puede encontrarse una serie de elementos comunes que lo caracterizan, ayudando a comprender su significado y son: a) Su carácter innato, b) Su construcción a través del tiempo a partir de la interacción afectiva, la cercanía y el contacto establecidos entre la figura de apego y el niño, c) Su intensidad emocional, y d) Su persistencia en el tiempo.

El desarrollo de la noción de permanencia de objeto y de la habilidad motora favorecen el desarrollo del apego. Por una parte, el niño es capaz de representarse la figura con sus correspondientes cuidados y anticipar su presencia. Por otra parte, puede desplazarse hacia ella buscando seguridad y contención en caso de ser necesario, ya que la figura de apego es una fuente de seguridad para él, en un momento de su desarrollo en que va a ir experimentando tanto placer por la exploración y la independencia, como sentimientos de ansiedad o temor ante la separación.

El apego se va conformando a partir de un proceso interactivo, o sistema diádico sincronizado (López, 1989). Tanto el niño como la figura de apego poseen una serie de características que aportan a la relación y realizan determinadas actividades para que ella se conforme. El infante nace con una situación de indefensión y necesidad, pero también con una activa tendencia a buscar las figuras humanas. La madre es quien complementa estas características ya que tiene la capacidad para cuidarlo y satisfacer sus necesidades; está socializada y, además, posee una inclinación especial para interactuar con él. En este escenario, ambos ejecutarán actividades que irán formando ese vínculo particular que es el apego. El niño, por su parte, realizará conductas procuradoras de contacto corporal, sirviéndose de los

reflejos y su tendencia a buscarlo. Emitirá señales de comunicación social como gestos, llantos y sonrisas, prefiriendo estímulos sociales.

La madre, por su parte, desplegará conductas hacia el niño, tales como caricias, abrazos, besos. Se comunicará con él hablándole, sonriéndole, tocándolo. En ese proceso de interacción permanente, la relación se conformará y fortalecerá, siendo importantes factores como la calidez afectiva de la figura de apego, su responsividad o capacidad de entender y responder a los mensajes que emite el niño, y la reciprocidad, aspectos que Sroufe, Weinfield & Ogawa (1997) han denominado diálogo mutuo.

Como se mencionó, el apego va desarrollándose en el tiempo. En las etapas que proponen, tanto Bowlby (1969) como Ainsworth (1969) coinciden en que la preferencia por figuras de la misma especie, hacia las que el niño se orienta y emite señales, es fundamental para la conformación del lazo afectivo. Éste evoluciona desde la indiferenciación de las señales hasta la progresiva discriminación y reconocimiento del objeto con el que se establece la relación especial y la búsqueda de contacto, proximidad y reciprocidad. Es interesante resaltar que a lo largo del ciclo vital el apego no desaparece, sino que se va expresando de diferentes maneras como, por ejemplo, en la disminución de sus manifestaciones.

Las conductas de apego son importantes ya que, por estar al servicio de la proximidad, interacción y contacto con la (s) respectiva (s) figura (s), favorecen la supervivencia de la especie, el desarrollo cognoscitivo, afectivo, emocional y social, ofreciéndole tanto protección como seguridad al niño.

Apego y Reacciones a la Separación

Los autores han descrito, básicamente, tres reacciones a la separación respecto a las figuras de apego: *la angustia de los ocho meses* (Spitz, 1972), *la ansiedad ante los extraños* (Bowlby, 1969) y *la ansiedad ante la separación y pérdida* (Bowlby, 1975). En la primera, el niño, entre los 6 y 8 meses, distingue entre amigos y extraños. Si un desconocido se le acerca activamente y la madre desaparece, él baja los ojos, grita, llora, se esconde o se tapa la cara porque tiene miedo.

Esto demuestra que la madre es su objeto libidinal y que ha formado una auténtica relación objetal con ella. La segunda se manifiesta entre los 8 y 11 meses. El miedo a los extraños se evidencia también con la madre presente y sus manifestaciones son iguales a la anterior. El tercer tipo se

observa en niños que son abandonados, separados o que pierden a sus figuras de apego. Las reacciones se expresan en tres etapas, a) Protesta (llantos, gritos, inapetencia), b) Ambivalencia o desesperanza (entre 8 días a un mes: llanto desconsolado, angustia, desinterés u hostilidad si la figura de apego reaparece), c) Adaptación o desapego (olvida a la figura de apego, puede formar nuevos vínculos).

Separación de los Padres y su Relación con el Apego

En el apartado anterior se describieron las reacciones a la separación que el niño pequeño puede presentar con respecto a su(s) figura(s) de apego. Asimismo, en la introducción de este trabajo, se presentó una interrogante referida al posible efecto que pueda tener o no la separación de los padres, como pareja, sobre el apego del niño en la pubertad, entre los 9 y 12 años de edad aproximadamente.

La separación de los padres, que incluye el divorcio, tiene una serie de consecuencias en el mundo emocional y psicológico del niño. Según Gallino (1997) este impacto es mayor en el rango de edad señalado. Podríamos pensar, siguiendo la teoría del apego, que las reacciones antes descritas serían diferentes en la pubertad, lo que significa que el niño es capaz de mostrar un manejo más adecuado de sus emociones. Sin embargo, no puede obviarse que el apego permanece a lo largo del ciclo vital. En este sentido, si bien las manifestaciones ante la separación parecieran ser más controlables, están presentes y pueden ser intensas, ya que toda situación que implique un cambio en la organización vital del ser humano, a cualquier edad, tiene determinadas consecuencias en su personalidad. Éstas se pueden manifestar en diferentes esferas: emocional, social, cognitiva y particularmente, en el apego (Pierce, Vinokur & Buck, 1998).

Boles (1999) señala que durante la pubertad y adolescencia temprana se va a producir un segundo proceso de individuación, por lo que es importante la presencia de los padres que aporten seguridad emocional, lo que garantiza un mejor ajuste en la adolescencia tardía. Es por ello, que la separación de los mismos va a representar un evento perturbador en dicho proceso, pudiendo generar sentimientos de soledad y nostalgia en el niño, así como, disfunciones en la consolidación del auto concepto, ideas que comparten autores como Goosens, Marcoen, Van Hess & Van de Woestijne, (1998), Polan & Hofer, (1999) y Thurber, (1999).

En este orden de ideas, según Barber (1998) cuando los padres se separan, el apego de los hijos hacia ellos puede declinar, lo que lleva a

predecir el posible desarrollo de conductas manipuladoras y menos altruistas, inseguridad en las relaciones interpersonales, menor eficiencia académica y baja probabilidad de desarrollar un apego seguro con sus hijos.

Si bien la separación de los padres no significa un abandono hacia el hijo, es evidente que se trata de un cambio en la forma como éste se vincula con sus progenitores. En este sentido, diversos autores han investigado la importancia que revisten aspectos como la responsividad materna, las redes de apoyo y el tipo de apego en la forma como los púberes van a enfrentar dicha separación.

Así, en cuanto a la responsividad materna, según Tavecchio & Thomeer (1999) la carencia de ésta y del soporte emocional de los padres hacia el púber, producen fuertes sentimientos de nostalgia y pérdida ante el divorcio de los mismos.

En relación con las redes de apoyo, para Reibstein (1998) una vez que el púber está involucrado en el proceso de divorcio, ante el sentimiento continuo de pérdida, el vínculo persiste, aún cuando pareciera lo contrario, debido a los intensos sentimientos de rabia y resentimiento subyacentes. Según este autor, el apego también aparece en el contexto de las relaciones que establecerá el niño con las figuras que de alguna manera van a representar para él, un apoyo psicológico durante y después de la separación de sus padres. En este caso, es importante la presencia de figuras sustitutas, como los abuelos y tíos, y la calidad de la relación que se establezca con ellas.

Siguiendo la línea establecida por Ainsworth (1969), diversos autores han estudiado la importancia del tipo de apego conformado en los primeros años, sobre la forma cómo la separación de los padres impactará en el desarrollo de la personalidad, el ajuste y el desenvolvimiento social en la pubertad. Resaltan Fraley, Davis & Shaver (1998) que el apego, tanto en este período como en la adolescencia y la adultez, se organiza de manera similar que en los niños.

Así, el modo como se afrontará una separación en dichas edades se asocia con la manera en que se manifestó en la infancia. Un apego seguro en edades tempranas favorece al púber en cuanto al establecimiento de vínculos más armoniosos con los demás, con menor presencia de conductas desviadas, y en general, de un mejor ajuste psicosocial (Newcomb & Loeb, 1999).

Asimismo, le ayuda a resolver con mayor eficacia, menor confusión y conflicto los cambios propios de la edad y las situaciones de estrés que se presenten, como el divorcio de los padres (Allen, Moore, Kupermic & Bell, 1998). La probabilidad de desarrollar conductas desviadas será baja, y mostrarán una mayor regulación emocional durante la separación, menor cantidad de síntomas físicos e inseguridad y una favorable disposición a confrontar y resolver los problemas negociando directamente con los padres. En general, su percepción de las relaciones posteriores al divorcio será más positiva (Grossmann, Grossmann & Zimmermam, 1999).

El apego inseguro, relacionado con una historia de maltrato, carencia afectiva y abandono, no permite una adecuada organización de la personalidad, generando diversos trastornos y conflictos en la pubertad y la adolescencia (Carlson, 1998), reflejándose en bajos niveles de adaptación, pobre auto concepto y variada sintomatología psicopatológica. Asimismo, provoca más estrés y angustia antes, durante y después de la separación de los padres. (Cooper, Shaver & Collins, 1998).

Hazelton, Lance & O'Neil (1998), estudiaron el efecto a largo plazo del divorcio de los padres sobre el apego de los hijos en la pubertad y adolescencia, describiendo resultados contradictorios con la teoría. Los niños que tuvieron apego inseguro con progenitores rechazantes antes del divorcio, cambiaron de manera favorable sus relaciones de apego con ellos, posteriores al mismo. Esto lo explican señalando, que después de la separación de los padres, el rechazo de éstos hacia sus hijos se reduce, mejorando el vínculo entre ellos.

Por su parte, los hijos de hogares intactos con apego inseguro y padres igualmente rechazantes, sí mostraron efectos negativos en sus relaciones interpersonales y apego con los padres, en edades posteriores. Pareciera ser que la separación, al aliviar las tensiones de la pareja, también mejora la relación con los hijos, que quizás era difícil por formar parte de un ambiente conflictivo. Asimismo, esto confirma la idea sobre la modificabilidad del modelo representacional interno, relativo al funcionamiento del apego, propuesto por Bowlby (1969).

De igual forma, en las edades consideradas, si bien decrece la dependencia hacia los padres, la cercanía y aceptación de éstos, independientemente de su status marital, hacia los hijos, ayuda en el desarrollo de relaciones de apego seguras con otras personas y con los pares. Para Ensign, Scherman & Clark (1998) un divorcio altamente conflictivo, se asocia con bajos niveles de intimidad y confianza en los vínculos afectivos con los iguales.

Críticas

Se han formulado numerosas críticas a la teoría del apego. Por ejemplo, Burman (1998) asumiendo una postura feminista radical, señala, entre otros cuestionamientos, que el enfoque de Bowlby (1969) culpabiliza a las mujeres, confirma su lugar en el hogar y excluye a los hombres de los roles de crianza. Desde un enfoque transcultural, LeVine (1990) destaca el desconocimiento, por parte de la teoría del apego, de los contextos socioculturales y su efecto en las pautas de crianza.

Si bien estas críticas no pueden ser ignoradas, también se debe resaltar que la dependencia que caracteriza al neonato lo obliga a establecer relaciones de apego con su(s) cuidador (es) y a éste (os), a su vez, a establecer algún tipo de vínculo con el mismo. Es posible que la forma como el lazo afectivo se va a conformar y las características que tendrá, estarán matizadas por la cultura, pero también por otras variables, como las peculiaridades de la(s) figura (s) de apego, el temperamento del niño, la historia de apego del cuidador (es), el significado del niño para el mismo, la representación de la maternidad y del cuidado infantil, entre otros elementos que le dan un carácter complejo y multidimensional al tema tratado. Es por ello que no pueden asumirse posturas radicales frente al tema, cuyo estudio debe continuar, así como los debates que en torno a él se puedan abrir.

En cuanto al vínculo entre separación de los padres y apego en la pubertad, se trata de un área aún no suficientemente investigada, pero tiene un carácter novedoso e interesante. Se hace necesario, por ejemplo, estudiarlo en diferentes contextos sociales, especialmente en Venezuela, pues no se encontraron trabajos al respecto, así como en diversas poblaciones, con el fin de dar respuestas a un problema contemporáneo de alta incidencia.

Conclusiones

El tema del apego es fascinante y complejo, aunque por momentos aparece poco sistematizado y contradictorio en sus planteamientos. Por sus características, se abre a múltiples posibilidades de debate e investigación dentro de la teoría del desarrollo.

En este artículo, resultó interesante indagar acerca de la teoría del apego y abordar la perspectiva de la separación de los padres y su relación con el mismo en los púberes, como una de esas interesantes líneas de investigación, que si bien no cuenta con gran cantidad de trabajos, ofrece la posibilidad de

intentar dar respuesta a una situación que afecta directamente al niño, en un período evolutivo altamente vulnerable. Así, pudimos observar que el efecto de la separación de los padres sobre el apego de sus hijos púberes depende de múltiples variables y tiene diversas connotaciones.

Si bien no puede adoptarse un punto de vista estrictamente determinista, los diversos estudios apuntan, en general, a un mejor ajuste en las diferentes esferas de la personalidad y a un manejo más efectivo de dicha situación en púberes que tuvieron un apego seguro durante los primeros años de vida.

Referencias

- Ainsworth, M. (1969). Object relations and attachment theoretical review of the infant-mother relationship. *Child Development*, 41 (4), 929-1025.
- Allen, J., Moore, C., Kupermic, G. & Bell, K. (1998). Attachment and adolescence psychosocial functioning. *Child Development*, 69 (5), 1406-1419.
- Barber, N. (1998). Sex differences in disposition toward kin, security of adult attachment and sociosexuality as a function of parental divorce. *Evolution and Human Behavior*, 19 (2), 125-132.
- Beeghly, M. & Cicchetti, D. (1996). Child maltreatment, attachment and self system: emergence of an internal state lexicon in toddlers at high social risk. En M. Herzig & E. Farber (Eds.). *Annual progress in child psychiatry and child development* (pp. 127-166). New York, USA: Brunner/Mazel.
- Boles, S. (1999). A model of parental representations, second individuation and psychological adjustment in late adolescence. *Journal of Clinical Psychology*, 55 (4), 487-512.
- Bonino, S. (1980). L'attaccamento. *Psicologia Contemporánea*, (37), 8-14.
- Bowlby, J. (1958). *Child care and the growth of love*. Harmondsworth, UK: Penguin Books.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss, I*, (2ª ed.). Harmondsworth, UK: Penguin Books.
- Bowlby, J. (1975). *La separazione della madre*. Torino, Italia: Boringhieri
- Bretherton, I. (1992). Attachment and bonding. En V. Van Hasselt & M. Hersen (Eds.) *Handboock of Social Developmental. A lifespan perspective* (pp. 133-151). New York: Plenum Press.
- Burman, E. (1998). *La desconstrucción de la psicología Ecolutiva*. Madrid: Visor.
- Carlson, E. (1998). A prospective longitudinal study of attachment disorganization / disorientation. *Child Development*, 69 (4), 1107-1128.
- Constantino, J. (1996). Intergenerational aspects of the development of aggression: a preliminary report. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 17 (3), 176-182.
- Cooper, M., Shaver, P. & Collins, N. (1998). Attachment styles, emotion regulation and adjustment in adolescence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74 (5), 1380-1397.
- Dollard, J. & Miller, N. (1950). *Personality and psychotherapy: an analisis in terms of learning, thinking and culture*, New York, USA: McGraw-Hill.
- Ensing, J., Scherman, A. & Clark, J. (1998). The relationship of family structure and conflic to levels of intimacy and parental attachment in college students. *Adolescence*, 33 (131), 575-582.
- Fraley, C., Davis, K. & Shaver, P. (1998). Dismissing – avoidance and the defensive organization of emotion, cognition and behavior. En J. Simpson & W. Rholes (Eds.) *Attachment theory and close relationships* (pp. 249-279). New Cork, USA: The Guilford Press.

- Freud, A. (1964). *Psicoanálisis del niño*, Buenos Aires, Argentina: Hormé.
- Freud, S. (1905/1981). Tres ensayos para una teoría sexual. En: L. López-B (trans) *Obras completas de Sigmund Freud*, (Tomo II, pp. 1172-1237), Madrid, España: Biblioteca Nueva. (Obra original publicada en 1905).
- Friedman, E. (1997). Behavioural inhibition, attachment and anxiety in children of mothers with anxiety disorders. *Canadian Journal of Psychiatry*, 42 (9), 980.
- Gallino, T. (1997). Crespugli genealogici. *Psicología Contemporánea*, (141), 6-13.
- Goosens, L., Marcoen, A., Van Hess, S. & Van de Woestijne, O. (1998). Attachment style and loneliness in adolescence. *European Journal of Psychology of Education*, 13 (4), 529-542.
- Grossmann, E., Grossmann, K. & Zimmermann, P. (1999). A wider view of attachment and exploration: stability and change during the years of immaturity. En: J. Cassidy & P. Shaver (Eds.). *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 760-786). New York, USA: The Guilford Press.
- Harlow, H. (1958). *Biological and biochemical bases of behavior*. New York, USA: The University of Wisconsin Press.
- Hazelton, R., Lance, W. & O'Neil, M. (1998). The controversial long term effects of parental divorce: the role of early attachment. *Journal of Divorce and Remarriage*, 29 (1-2), 1-17.
- Klein, M. (1971). *Psicoanálisis del desarrollo temprano*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- LeVine, R. (1990). Enculturation: a biosocial perspective on the development of self. En: D. Cicchetti & M. Beeghly (Eds.). *The self in transition: Infancy to childhood* (pp. 1-20). Chicago, USA: University of Chicago Press.
- López, F. (1989). El apego. En: J. Palacios, A. Marchesi, & M. Carretero (Eds.). *Psicología evolutiva. 2. Desarrollo cognitivo y social del niño* (pp. 195-143). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Lorenz, K. (1975). *Hombre y animal. Estudio sobre comportamiento*. Madrid, España: Herman Blue Ed.
- Meins, E. (1997). Security and symbolic play: the relation between security of attachment and executive capacity. *British Journal of Developmental Psychology*, 15, 63-76.
- Newcomb, M. & Loeb, T. (1999). Poor parenting as an adult problem behavior: general deviance, deviant attitudes. *Journal of Family Psychology*, 13 (2), 175-193.
- Pierce, P., Vinokur, A. & Buck, C. (1998). Effect of war – induced maternal separation on children's adjustment during the Gulf War and two year later. *Journal of Applied Social Psychology*, 28 (14), 1246-1311.
- Polan, J. & Hofer, M. (1999). Psychobiological origins of infant attachment and separation responses. En: J. Cassidy & P. Shaver (Eds.). *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 162-180). New York, USA: The Guilford Press.
- Recagno, I. (1999). Apego materno y abandono de los hijos. En: M. Losada, A. Rangel, L. Sánchez & C. Silva (Eds.) *Contribuciones a la Psicología en Venezuela, III*, (pp. 75-101). Caracas: Fondo Editorial Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Reibstein, J. (1998). Attachment, pain and detachment for the adults in divorce. *Sexual and Marital Therapy*, 13, (4), 351-360.
- Smorti, A. (1990). La paternità come processo evolutivo. *Psicología Contemporánea*, (82), 24-31.
- Spitz, R. (1972). *El primer año de vida del niño*. Madrid, España: Aguilar.
- Sroufe, A., Carlson, E., Levy, A. & Egeland, B. (1999). Implications of attachment theory for developmental psychopathology. *Development and Psychopathology*, 11 (1), 1-13.
- Sroufe, A., Weinfield, N. & Ogawa, J. (1997). Early attachment as pathway to adolescent peer competence. *Journal of Research on Adolescence*, 7 (3), 241-265.
- Tavecchio, L. & Thomeer, M. (1999) Attachment, social network and homelessness in young people. *Social Behavior and Personality*, 27 (3), 247-262.
- Thurber, C. (1999). The phenomenology of homesickness in boys. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 27 (2), 125-139.

- Velazquez, E. (1996). Las relaciones de apego madre – hijo. Implicaciones para la estimulación temprana con niños normales y de alto riesgo. *Revista Mexicana de Psicología*, 13 (2), 159-174.
- Zazzo, R. (1974). *L'attaccamento*, Roma, Italia: Il Pensiero Scientifico.

Nivel de Psicopatía, Funcionamiento Cognitivo y de la Personalidad en Hombres Homicidas según el Tiempo de Reclusión

Milagros Alvarado
Reina Bueno
Francis Krivoy
fkrivoypsi@cantv.net

Escuela de Psicología
Universidad Central de Venezuela

Resumen

Esta investigación buscó comparar el nivel de psicopatía, funcionamiento cognitivo y de la personalidad en 30 homicidas según el tiempo de reclusión en los centros Yare y La Planta, a través de un estudio descriptivo – comparativo. Se evaluaron dos muestras utilizando la Escala PCL – R, WAIS – III y Rorschach. El análisis de los resultados se realizó con medidas de tendencia central y pruebas estadísticas. En los hombres con más tiempo de reclusión se encontró mayor nivel de psicopatía, desinterés hacia las relaciones interpersonales y afectos displacenteros. En los de menos tiempo se observó preocupación corporal y tendencia a evitar los problemas. Ambos grupos presentan deficiencias cognitivas, relacionadas con su estilo impulsivo y puntuaron en los índices CDI, PTI, DEPI del Rorschach y contenidos agresivos.

Palabras clave: psicopatía, funcionamiento cognitivo, tiempo de reclusión.

Abstract

This investigation looked forward to compare psychopathy level, cognitive operation and personality in 30 homicides according to the time of reclusion in the institutions Yare and La Planta, through a descriptive - comparative study. Two independent samples were compared using the PCL-R Scale, WAIS-III and Rorschach. Analysis of results was carried out with central tendency measures and statistical tests. Men with more time of reclusion had higher levels of psychopathy, indifference toward interpersonal relationships and displeasure affections. In those of less time it was observed corporal concern and tendency to avoid problems. Both groups

presented cognitive deficiencies, related with their impulsive style; they punctuated at the CDI, PTI and DEPI index of Rorschach and aggressive contents.

Keywords: *psychopathy, cognitive operation, time of reclusion.*

Las cárceles, desde su génesis, han constituido un motivo de polémica importante en las diferentes sociedades, por lo que se han transformado en un problema universal. Así mismo, se hacen críticas importantes al sistema penitenciario Venezolano ya que lejos de contribuir al tratamiento y reinserción social del delincuente, la cárcel se convierte en un medio que propicia la reproducción de la criminalidad.

De acuerdo a Rosales (1997), la situación carcelaria se aleja en gran medida del trato, respeto y dignidad que requieren las personas, constituyendo un castigo que afecta los derechos humanos primarios y esenciales tales como la vida, la libertad, la integridad física y psicológica de quienes allí permanecen. Algunos de los hechos registrados son las muertes violentas, suicidios, lesiones, motines, riñas colectivas, fugas, huelgas de hambre. Así, el autor plantea que la posibilidad de morir violentamente en prisión es 15 veces superior a la posibilidad de morir en la región capital.

Según la organización Human Rights Watch (1998), las cárceles venezolanas se encuentran “abarrotaadas, con personal insuficiente, deterioradas físicamente y plagadas de armas, drogas y bandas... violan tanto las leyes venezolanas como las normas internacionales de derechos humanos...” (p. 54). Para esta organización, los centros penitenciarios de Venezuela presentan altos niveles de violencia entre presos, abuso de autoridad, deficiencia de los servicios e instalaciones, poco control del contacto con el exterior, ausencia de planes de trabajo y de uso del tiempo libre.

Uno de los delitos más graves que conducen a la reclusión es el homicidio, entendido como la privación de la vida a un ser humano por la acción de otro, lo que es castigado en casi todas las legislaciones del mundo y, con frecuencia, se ha asociado a la personalidad psicopática. Es importante reconocer que estos individuos no son los únicos autores de este tipo de delito, pero esta condición predispone a una mayor frecuencia.

La psicopatía es un tema que preocupa desde la antigüedad, ya que siempre han existido individuos que se diferencian conductualmente del grueso de la población (Marietán, 1998). Su origen suele asociarse con

términos como “manía sin delirio” o “locura moral”, para distinguir una categoría diagnóstica aplicable a personas que, a pesar de su funcionamiento intelectual normal, presentan un evidente comportamiento transgresor de las normas sociales, morales o legales.

Según Marietán (2001) la psicopatía es una forma de actuar distinta e infrecuente en relación a los demás individuos, mediante un patrón conductual que no se ajusta a las normas sociales y culturales del medio donde se desenvuelve la persona. Este autor define al psicópata como una persona que tiene un comportamiento distinto porque tiene necesidades distintas que satisfacer, por eso, hace un uso particular de la libertad, crea códigos propios, repite patrones conductuales y tiene necesidades de estímulos intensos.

En general, estos sujetos se caracterizan por haber tenido una infancia desfavorable para el desarrollo de una personalidad sana, cuya historia de vida está basada en la inestabilidad y las relaciones conflictivas, en el inadecuado control familiar debido a la falta de uno de los padres o el abandono por parte de ambos, en frustraciones a sus necesidades internas, en la carencia de una adecuada protección y en fallas en la satisfacción de sus necesidades externas; es decir, falta de vivienda, ropas, cuidados, posibilidades de instrucción.

Entre los rasgos usuales de estos sujetos, Marietán (1998) propone los siguientes: encanto superficial; egocentrismo, vinculado al aspecto narcisista; falta de compromiso afectivo y vida sexual impersonal, lo que se traduce como incapacidad de experimentar amor. Sin embargo, según el autor ellos aman de manera distinta, pues hay afectos que son profundos pero sólo hacia las cosas que le interesan. Tienden a cosificar a los otros, es decir, le quitan a las personas los atributos que las hacen semejantes a ellos; de esta manera, perciben a los demás como objetos.

Hay ausencia de remordimiento o culpa, pues son individuos incapaces de comprender los sentimientos de los otros y de situarse en su punto de vista. Son intolerantes al fracaso, la frustración y la demora de gratificaciones, no aprenden de la experiencia, su actuación se caracteriza por la impulsividad, la falta de planes y previsiones.

Se ha propuesto que en la psicopatía, además de estar comprometida la estructura de la personalidad, también están alteradas las funciones cognoscitivas.

Shapiro (1965) afirma que las personalidades impulsivas, tal como es el caso de las psicopáticas, tienen una serie de limitaciones en el aspecto cognoscitivo. Se caracterizan por un juicio pobre, una atención que no investiga de manera activa y analítica, percibiendo sólo las cualidades obvias de las cosas y según sean relevantes en el plano personal, un conocimiento concreto y una inteligencia práctica.

Distintos clínicos e investigadores han señalado la similitud entre el comportamiento de los psicópatas y la constelación de patrones conductuales mostrada por pacientes con lesiones en el lóbulo frontal. (Belloch, Sandín y Ramos, 1997; Mata, 2000). Estudios realizados con delincuentes violentos corroboran la asociación entre disfunción del lóbulo frontal y el déficit en la habilidad para planificar y ejecutar conductas dirigidas a metas, en la capacidad de atención y concentración, o en la integración compleja de información proveniente de distintos sistemas de procesamiento.

En esta misma línea de investigación Krivoy, González y Mendoza (2003), hallaron en un grupo de homicidas un inadecuado funcionamiento cognoscitivo y del lóbulo frontal, consiguiéndose deficiencias en la regulación de la voluntad, la cual se encuentra a disposición de la impulsividad. Se observó que a mayor nivel de psicopatía, mayor es el déficit en las funciones ejecutivas que se encuentran a cargo del lóbulo frontal.

Por otra parte, se ha destacado que muchas de las características del comportamiento del psicópata vienen condicionadas por un empleo atípico del lenguaje, que parece jugar un papel reducido en la mediación y regulación de la conducta. En la investigación de Krivoy y cols. (2003) se reportaron importantes carencias en el área de lenguaje (comprensión, repetición y nominación). Sin embargo, acotaron a este respecto la vinculación de los factores socioculturales y familiares propios del medio donde se desarrollan.

En función de lo antes reseñado, se propuso comparar el nivel de psicopatía y funcionamiento tanto cognitivo como de la personalidad en dos grupos de hombres con diferente tiempo de reclusión, con el objetivo de hallar posibles diferencias que puedan estar relacionadas a la permanencia en centros penitenciarios venezolanos.

Método

Participantes

La muestra estuvo constituida por 30 hombres homicidas, con edades comprendidas entre los 21 y 25 años, reclusos en la Casa de Reeducción, Rehabilitación e Internado Judicial El Paraíso (La Planta) y en el centro penitenciario Yare II. La muestra se dividió en 2 grupos según el tiempo de reclusión: Grupo 1: menor o igual a 12 meses y Grupo 2: mayor o igual a 5 años, obteniendo de esta manera dos muestras de $n = 15$ cada una.

Instrumentos de Evaluación

Lista de Chequeo de Psicopatía de Hare (PCL-R)

El Listado de Psicopatía es una escala de 20 ítems que abarcan conductas y rasgos de personalidad comprendidos en la amplia concepción clínica de la psicopatía. El inventario permite identificar dos factores: El Factor I, que comprende 8 ítems que describen rasgos de personalidad psicopática, y el Factor II, compuesto por 9 ítems asociados a las características típicas del trastorno antisocial de la personalidad. Los 3 ítems restantes son codificados en la escala total.

La PCL-R se administra en forma de entrevista semi - estructurada en la que se indaga la presencia o ausencia de los ítems que exploran aspectos relacionados con la educación, trabajo, familia, consumo de sustancias, relación de pareja e historia criminal. Es una escala ordinal de 3 puntos, según la aproximación de la persona a la característica evaluada por el ítem (0-ausente, 1-presente en alguna medida, 2-presente); las puntuaciones van de 0 a 40; de 0-20: se interpreta psicopatía leve; 21-30: psicopatía moderada; y 31 o más: psicopatía severa.

Escala de Inteligencia de Wechsler para Adultos 3ª Edición WAIS-III

Es una batería de 14 subpruebas, de las cuales 7 conforman la Escala Verbal (Vocabulario, Semejanzas, Aritmética, Memoria de dígitos, Información, Comprensión y Números y letras) y 7 conforman la Escala Manipulativa (Figuras incompletas, Clave de números, Cubos, Matrices, Historietas, Búsqueda de Símbolos y Rompecabezas).

A partir de los puntajes obtenidos en las diferentes subpruebas se extraen los coeficientes intelectuales (verbal, manipulativo y total) y los índices de comprensión verbal, memoria de trabajo, organización perceptual y velocidad de procesamiento (Kaufman y Lichtenberger, 1999).

Psicodiagnóstico de Rorschach

El Rorschach es una prueba psicodiagnóstica de personalidad del grupo de las pruebas proyectivas. Consta de 10 láminas que presentan manchas de tinta relativamente simétricas, cada una impresa y centrada en una lámina blanca, 5 de las cuales son de tonos grises, 2 son grises y rojas y 3 multicolor.

Los resultados obtenidos en la muestra fueron corregidos a través del Sistema Comprensivo de Exner. Igualmente se empleó, como corrección complementaria, la Escala de Agresividad de Gacono y Meloy (1992).

Escala de Agresividad de Gacono y Meloy: Gacono y Meloy (1992), basándose en las respuestas a las láminas del Rorschach, introducen cuatro categorías de contenido de agresión: Contenido Agresivo, Agresión potencial, Agresión pasada, Respuestas Sado – Masoquistas.

Procedimiento

Una vez concedidos los permisos en las respectivas instituciones, se seleccionaron dos muestras de 15 sujetos cada una, considerando el tiempo de reclusión.

Posteriormente, se inició la fase de evaluación, comenzando con la realización de una entrevista semi-estructurada, seguida de la aplicación de los distintos instrumentos. En primer lugar se administró a los sujetos la Escala de Psicopatía PCL – R de Hare, seguida de la Escala de Inteligencia Wechsler para Adultos (WAIS – III), y por último, el Psicodiagnóstico de Rorschach. La evaluación estuvo distribuida en 3 sesiones, con una duración aproximada de dos (2) horas cada una, dependiendo de la ejecución individual.

Una vez culminada la fase de evaluación se procedió a la corrección e interpretación de cada uno de los instrumentos empleados.

Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos en la evaluación. El procesamiento de los datos fue diferente para cada instrumento, así los resultados para la PCL – R de Hare y el WAIS-III serán descritos usando las medidas de tendencia central y comparados con la prueba estadística paramétrica *t* de Student, mientras que para el Psicodiagnóstico de Rorschach, se empleará la mediana y las pruebas no paramétricas *Chi-Cuadrado* y *U* de Mann Whitney, estas últimas para determinar si las diferencias encontradas son estadísticamente significativas.

Finalmente se utilizarán los porcentajes de las frecuencias para cada categoría de la Escala de Agresividad de Gacono y Meloy (1992). Se ha establecido un nivel de significación 0,05.

En la tabla 1 se puede observar que de los 30 hombres recluidos por homicidio el 43,3% ($n=13$) presentó un nivel de psicopatía leve, el 36,7% ($n=11$) un nivel moderado y el 20% ($n=6$) un nivel severo. Para el Grupo con menos de un año de reclusión, la mayor frecuencia se presentó en el nivel leve de psicopatía con un 33,3%, seguida del nivel moderado con un 10% y finalmente del nivel severo con un 6,7%.

En el Grupo de más de 5 años de reclusión, la mayor frecuencia se presentó en el nivel moderado de psicopatía con un 26,7%, seguida del nivel severo con un 13,3% y finalmente del leve con un 10%.

Tabla 1
Frecuencias y Porcentajes del Nivel de Psicopatía a partir de la PCL-R según el tiempo de reclusión

Muestra		Nivel de Psicopatía			Total
		Leve	Moderado	Severo	
Menos de 1 año de reclusión	<i>Frecuencias</i>	10	3	2	15
	<i>% Nivel Psicopatía</i>	76,9%	27,3%	33,3%	50%
	<i>% del Grupo</i>	33,3%	10%	6,7%	50%
Más de 5 años de reclusión	<i>Frecuencias</i>	3	8	4	15
	<i>% Nivel Psicopatía</i>	23,1%	72,7%	66,7%	50%
	<i>% del Grupo</i>	10%	26,7%	13,3%	50%
TOTAL	<i>Frecuencias</i>	13	11	6	30
	<i>% Nivel Psicopatía</i>	100%	100%	100%	100%
	<i>% del Grupo</i>	43,3%	36,7%	20%	100%

Los resultados de la tabla 2 indican que en la muestra se presentaron indicadores de ambos Factores de la PCL-R. A través de la prueba t de Student se aprecia una diferencia estadísticamente significativa en las medias de ambos grupos con respecto al Factor I, que corresponde a los rasgos de personalidad psicopática, hallándose que el grupo con más de 5 años recluido (Grupo 2) tiene una media de 11,86 en contraste con el grupo de menos de un año de reclusión (Grupo 1) que presentan una media de 9,06.

No se encontró dicha diferencia con respecto al Factor II, relacionado con las características comunes del Trastorno Antisocial de la Personalidad. Se observó una diferencia significativa en las medias del nivel de psicopatía para cada grupo, evidenciándose un puntaje superior en el Grupo con más de 5 años recluido (24,66) en comparación con el Grupo de menos de un año de reclusión (17,93).

Tabla 2

Comparación de las medias globales de los Factores y el Nivel de Psicopatía de la PCL-R según el tiempo de reclusión

PCL	Grupos	Media	t	p
Factor I	Menos de 1 año recluido	9,06	2,34	0,02
	Más de 5 años recluido	11,86		
Factor II	Menos de 1 año recluido	7,26	1,63	0,11
	Más de 5 años recluido	9,86		
TOTAL	Menos de 1 año recluido	17,93	2,54	0,01
ITEMS	Más de 5 años recluido	24,66		

Análisis Estadístico de la Escala de Inteligencia de Wechsler para Adultos 3ª Edición (WAIS-III)

Las puntuaciones obtenidas por ambos grupos en cada una de las subpruebas tanto de la Escala Verbal como en la de Ejecución se encuentran por debajo del promedio ($X=10$), evidenciándose además un rendimiento relativamente homogéneo en ambos grupos, como se aprecia en la figura 1.

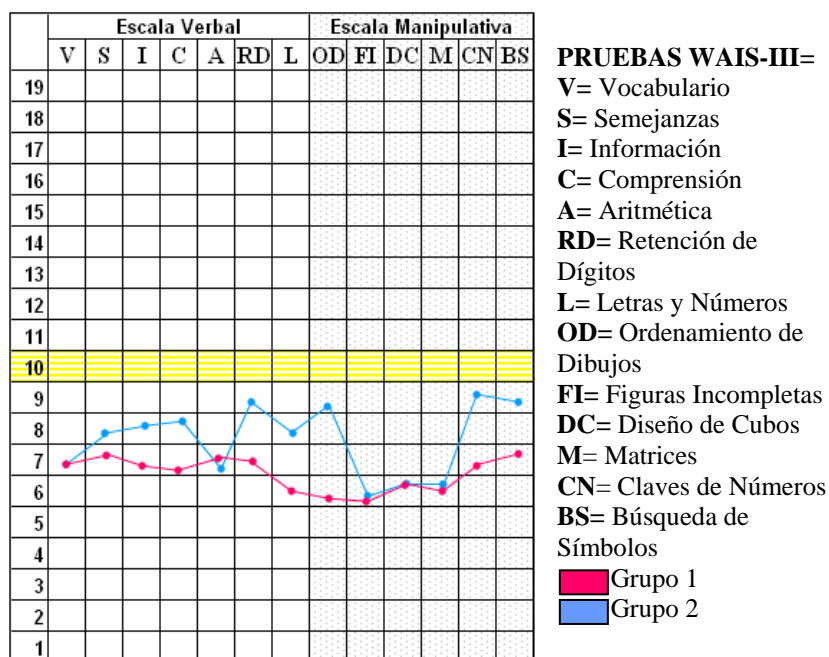


Figura 1. Comparación de medias obtenidas en las Subpruebas del WAIS – III según el tiempo de reclusión.

Se evidenció una diferencia estadísticamente significativa en el desempeño de la subprueba *Clave de Números* que corresponde a la Escala de *Ejecución*, se observa que el Grupo con más de 5 años recluido presentó una media mayor (media = 9,67) con respecto al Grupo con menos de 1 año recluido (media = 7,07), como lo muestra la tabla 3.

Tabla 3
Media y p en las Subpruebas del WAIS – III según el tiempo de reclusión

SubPruebas WAIS III	Grupo	Media	t	p
Figuras Incompletas	Menos de 1 año recluso	6,00	0,24	0,81
	Más de 5 años recluso	6,33		
Vocabulario	Menos de 1 año recluso	7,20	0,00	1,00
	Más de 5 años recluso	7,20		
Clave de Números	Menos de 1 año recluso	7,07	2,54	0,02
	Más de 5 años recluso	9,67		
Semejanzas	Menos de 1 año recluso	7,60	0,47	0,64
	Más de 5 años recluso	8,20		
Diseño de cubos	Menos de 1 año recluso	6,87	0,04	0,97
	Más de 5 años recluso	6,80		
Aritmética	Menos de 1 año recluso	7,53	0,49	0,62
	Más de 5 años recluso	7,13		
Matrices	Menos de 1 año recluso	6,60	0,14	0,89
	Más de 5 años recluso	6,80		
Retención de dígitos	Menos de 1 año recluso	7,40	1,48	0,15
	Más de 5 años recluso	9,27		
Información	Menos de 1 año recluso	7,27	0,95	0,35
	Más de 5 años recluso	8,40		
Ordenamiento de dibujos	Menos de 1 año recluso	6,27	1,86	0,07
	Más de 5 años recluso	9,07		
Comprensión	Menos de 1 año recluso	7,00	1,11	0,28
	Más de 5 años recluso	8,60		
Búsqueda de Símbolos	Menos de 1 año recluso	7,73	1,58	0,13
	Más de 5 años recluso	9,40		
Letras y Números	Menos de 1 año recluso	6,67	1,46	0,15
	Más de 5 años recluso	8,47		

Existe una diferencia estadísticamente significativa (ver tabla 4) en el *Índice de Velocidad de Procesamiento*, siendo la media del Grupo con más de 5 años de reclusión mayor (media = 98) a la del Grupo con menos de 1 año de reclusión (media = 83).

Tabla 4
Media y p en los Índices del WAIS – III según el tiempo de reclusión

Índices del WAIS III	Grupo	Media	t	p
Índice Comprensión Verbal	Menos de 1 año recluso	84,93	0,42	0,68
	Más de 5 años recluso	87,93		
Índice Organización Perceptual	Menos de 1 año recluso	81,73	0,02	0,99
	Más de 5 años recluso	81,87		
Índice Memoria de Trabajo	Menos de 1 año recluso	89,67	1,06	0,30
	Más de 5 años recluso	94,07		
Índice Velocidad de Procesamiento	Menos de 1 año recluso	82,80	2,12	0,04
	Más de 5 años recluso	97,53		

Análisis Estadístico de los resultados obtenidos a partir de la aplicación del Psicodiagnóstico de Rorschach

En la tabla 5 se evidencia que las probabilidades asociadas a las pruebas *U* de Mann Whitney ejecutadas no revelan diferencias significativas entre los dos grupos. Ahora bien, la mediana del *Lambda*, índice encargado de evaluar la economía de los recursos, es de 1,33 en el Grupo con Menos de 1 año recluso y 0,88 en el Grupo de Más de 5 años recluso; aunque no se muestra una diferencia estadísticamente significativa, se puede observar una diferencia importante en los puntajes máximos siendo de 17 pts. para el primer grupo y de 6 pts. para el segundo.

En el Índice de Experiencia Accesible EA (2) la mediana sugiere que los homicidas de ambos grupos tienen pocos recursos a su disposición. Esto guarda relación con el valor de la mediana del Índice de Control y Tolerancia al Estrés (D), que además indica una tendencia en el segundo grupo (-2), a tener mayores deficiencias en cuanto a los recursos que pueden ser movilizados a voluntad, y que permiten orientar el comportamiento, sin embargo, tal distinción entre las muestras no es estadísticamente significativa.

En este mismo sentido, y a pesar de no encontrarse diferencia significativa en el Adj D de ambos grupos, el valor de la mediana del segundo grupo es de (-1) lo que sugiere que estos sujetos disponen de menos recursos adecuados y menos tolerancia al estrés, que los sujetos del primer grupo.

Tabla 5
Mediana, Puntajes Mínimos, Máximos y Prueba U en las medidas de Control y Tolerancia al Estrés del Rorschach según el tiempo de reclusión

CONTROL Y TOLERANCIA AL ESTRÉS	Grupo	Mediana	Ptje. Mín	Ptaje. Máx	U de Mann Whitney	p
Lambda	Menos de 1 año recluso	1,33	0,17	17	104	0,72
	Más de 5 años recluso	0,88	0,36	6		
EA	Menos de 1 año recluso	2	0	6,50	105,5	0,77
	Más de 5 años recluso	2	0,50	6,50		
es	Menos de 1 año recluso	3	1	11	91	0,37
	Más de 5 años recluso	7	0	16		
D	Menos de 1 año recluso	0	-5	1	96	0,47
	Más de 5 años recluso	-2	-5	2		
Adj D	Menos de 1 año recluso	0	-3	1	86,5	0,24
	Más de 5 años recluso	-1	-4	1		

A través de la prueba no paramétrica *U* de Mann Whitney se pudo constatar que no hay diferencias estadísticamente significativas entre los dos

grupos en las medidas de afectividad del Rorschach (ver tabla 6). La proporción de las respuestas de color cromático en ambos grupos es de FC >CF + C, siendo la C Pura poco frecuente. La Sum C' es mayor en el Grupo con Más de 5 años recluso, evidenciado en el puntaje máximo igual a 4, en comparación con el primer grupo que obtuvo un máximo de 1.

La Proporción Afectiva (Afr) presenta una mediana de 0,44 en el Grupo con menos de 1 año de reclusión y mediana de 0,55 en el Grupo con más de 5 años de reclusión. El valor de la mediana de ambos grupos en el Índice de Complejidad (Múltiples/R) es bajo.

Tabla 6.

Mediana, Puntajes Mínimos, Máximos y Prueba U en las medidas de Afectividad del Rorschach según el tiempo de reclusión.

AFFECTIVIDAD	Grupo	Med	Ptaje Mín	Ptaje Máx	U de Mann Whitney	p
FC: CF + C	Menos de 1 año recluso	1 : 0	0 : 0	4 : 1	91,50 :	0,36 :
	Más de 5 años recluso	1 : 0	0 : 0	4 : 1	105,5	0,71
C Pura	Menos de 1 año recluso	0	0	1	97,5	0,36
	Más de 5 años recluso	0	0	1		
SumC'	Menos de 1 año recluso	0 : 1	0 : 0	1 : 2,50	88,50 : 97	0,26 :
	Más de 5 años recluso	1 : 1	0 : 0	4 : 2,50		0,51
Afr	Menos de 1 año recluso	0,44	0,27	0,75	97	0,51
	Más de 5 años recluso	0,55	0,08	1,23		
S	Menos de 1 año recluso	0	0	9	104	0,68
	Más de 5 años recluso	0	0	2		
Múltiples R	Menos de 1 año recluso	1	0	9	91	0,35
	Más de 5 años recluso	2	0	3		
CP	Menos de 1 año recluso	0	0	0	112	0,96
	Más de 5 años recluso	0	0	1		

La tabla 7 muestra que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de homicidas, ya que los niveles de significación están por encima de 0,05. La proporción obtenida a través de la mediana de $a > p$ ($3 > 1$) indica, para ambos grupos, mayor presencia de movimiento activo que de pasivo.

Se evidencia un bajo número de respuestas H Pura en los grupos; a pesar de que la diferencia no es estadísticamente significativa, se evidencia que el deterioro en el interés interpersonal tiende a estar más marcado en el Grupo con más de 5 años de reclusión. El Índice de Aislamiento (Aislamiento/R) produjo puntuaciones mayores a 0,24 para cada grupo. Aunque la diferencia no es estadísticamente significativa, el valor es mayor en los sujetos que tienen un período más largo en prisión. Se observa una diferencia importante en los contenidos de COP (cooperativo) y AG (agresivo), entre ambos grupos.

Tabla 7
Mediana, Puntajes Mínimos, Máximos y Prueba U en las medidas de Relaciones Interpersonales del Rorschach según el tiempo de reclusión

INTERPERSONAL	Grupo	Mediana	Ptaje Mín	Ptaje Máx	U de Mann Whitney	p
COP	Menos de 1 año recluso	0	0	7	110	0,88
	Más de 5 años recluso	0	0	2		
AG	Menos de 1 año recluso	0	0	2	94,5	0,33
	Más de 5 años recluso	0	0	7		
GHR : PHR	Menos de 1 año recluso	1 : 1	0 : 0	6 : 3	87,5 : 97	0,27 : 0,50
	Más de 5 años recluso	1 : 1	0 : 0	6 : 3		
a : p	Menos de 1 año recluso	3 : 1	1 : 0	6 : 10	96 : 83,5	0,48 : 0,21
	Más de 5 años recluso	3 : 1	0 : 0	5 : 6		
Aislamiento / R	Menos de 1 año recluso	0,27	0	1,29	98	0,76
	Más de 5 años recluso	0,28	0	0,60		
Sum T	Menos de 1 año recluso	0	0	3	77	0,06
	Más de 5 años recluso	0	0	3		
H Pura	Menos de 1 año recluso	1	0	7	96	0,46
	Más de 5 años recluso	0	0	3		
H+Hd+(H)+(Hd)	Menos de 1 año recluso	1	0	4	98	0,53
	Más de 5 años recluso	1	0	3		
PER	Menos de 1 año recluso	0	0	6	103	0,64
	Más de 5 años recluso	0	0	5		
Comida	Menos de 1 año recluso	0	0	2	106	0,60
	Más de 5 años recluso	0	0	6		

Se evidenció una diferencia estadísticamente significativa en las respuestas de movimiento pasivo (ver tabla 8), encontrándose que son más frecuentes en el grupo con menos años de reclusión. Para el resto de las variables no se observaron diferencias significativas entre ambos grupos.

Tabla 8
Mediana, Puntajes Mínimos, Máximos y prueba U en las medidas de Ideación del Rorschach según el tiempo de reclusión

IDEACIÓN	Grupo	Mediana	Ptaje Mín	Ptaje Máx	U de Mann Whitney	p
a : p	Menos de 1 año recluso	3 : 1	1 : 0	6 : 10	96 : 83,5	0,48 : 0,21
	Más de 5 años recluso	3 : 1	0 : 0	5 : 6		
Ma : Mp	Menos de 1 año recluso	0 : 0	0 : 0	5 : 2	105,5 : 75	0,73 : 0,01
	Más de 5 años recluso	0 : 0	0 : 0	4 : 0		
2AB+(Art+ Ay)	Menos de 1 año recluso	0	0	4	112	0,97
	Más de 5 años recluso	0	0	3		
M-	Menos de 1 año recluso	0	0	1	107	0,75
	Más de 5 años recluso	0	0	11		
Sum 6	Menos de 1 año recluso	4	0	9	97	0,51
	Más de 5 años recluso	4	1	15		
Nivel 2	Menos de 1 año recluso	0	0	1	101,5	0,51
	Más de 5 años recluso	0	0	5		
SumPond 6	Menos de 1 año recluso	11	0	21	101,5	0,64
	Más de 5 años recluso	11	3	58		

En cuanto a los indicadores de Mediación, no se evidenciaron diferencias estadísticamente significativas entre las muestras (ver tabla 9); los niveles de significación superan el 0,05. El valor de la mediana de las respuestas populares (P) es de 3 para cada grupo, lo que indica poca presencia de las mismas, sugiriendo que son personas que no tienden a responder de manera convencional y/o socialmente aceptable en ocasiones en que tal comportamiento es fácil de identificar. Esto se corrobora con los valores de X-%, X+% y Xu%, que indican una manera de percibir inusual y distorsionada.

Tabla 9

Mediana, Puntajes Mínimos, Máximos y Nivel de Significación en las medidas de Mediación del Rorschach según el tiempo de reclusión

MEDIACIÓN	Grupo	Mediana	Ptaje Mín	Ptaje Máx	U de Mann Whitney	P
XA%	Menos de 1 año recluso	0,67	0,43	0,92	93	0,41
	Más de 5 años recluso	0,64	0,43	0,81		
X-%	Menos de 1 año recluso	0,33	0,08	0,53	86	0,27
	Más de 5 años recluso	0,36	0,19	0,57		
S-	Menos de 1 año recluso	0	0	0,33	112	0,96
	Más de 5 años recluso	0	0	0,28		
P	Menos de 1 año recluso	3	0	5	103,5	0,70
	Más de 5 años recluso	3	1	5		
X+%	Menos de 1 año recluso	0,40	0,21	0,56	99,5	0,58
	Más de 5 años recluso	0,36	0,20	0,60		
Xu%	Menos de 1 año recluso	0,27	0,06	0,64	108	0,85
	Más de 5 años recluso	0,29	0	0,50		

A través de la prueba U de Mann Whitney, que se muestra en la tabla 10 se pudo evidenciar que entre los grupos no hay diferencias significativas a nivel estadístico para las medidas de procesamiento. La mediana del índice de Eficiencia del Procesamiento (Zd) indica que en el caso del Grupo con menos de 1 año de reclusión es de 0,50, y en el caso del otro Grupo es de -0,50.

En cuanto a la Actividad Organizativa (Zf) la mediana de ambos grupos es 7, indicando una baja aparición de Z, que implica poco esfuerzo organizativo. En ambos grupos se observa una marcada discrepancia entre las aspiraciones y los recursos disponibles, evidenciada por la proporción W:M.

Tabla 10
Mediana, Puntajes Mínimos, Máximos y Nivel de Significación en las medidas de Procesamiento del Rorschach según el tiempo de reclusión

PROCESAMIENTO	Grupo	Mediana	Ptaje Mín	Ptaje Máx	U de Mann Whitney	p
Zf	Menos de 1 año recluso	7	2	15	98,5	0,55
	Más de 5 años recluso	7	3	17		
Zd	Menos de 1 año recluso	0,5	-5	5	84	0,23
	Más de 5 años recluso	-0,5	-7,50	5,50		
W:D:Dd	Menos de 1 año recluso	6 : 6 :2	0:3:0	14: 9:6	84 : 106 : 73	0,23:0,7
	Más de 5 años recluso	7 : 6 :2	1:1:0	16:11:6		
W:M	Menos de 1 año recluso	6 : 0	0 : 0	14 : 6	84 : 109,5	0,23 :
	Más de 5 años recluso	7 : 0	0 : 1	16 : 5		
DQ+	Menos de 1 año recluso	1	0	7	110	0,91
	Más de 5 años recluso	1	0	6		
DQv	Menos de 1 año recluso	1	0	3	94,50	0,43
	Más de 5 años recluso	1	0	3		
PSV	Menos de 1 año recluso	0	0	0	105	0,31
	Más de 5 años recluso	0	0	2		

La prueba U de Mann Whitney no revela diferencias estadísticamente significativas entre los grupos en las medidas de Autopercepción del Rorschach según el tiempo de reclusión, como se aprecia en la tabla a continuación. Además, las puntuaciones en el Índice de Egocentrismo (3r+(2)/R) son bajas en ambas muestras, lo que indica pobre autoestima.

Tabla 11.
Mediana, Puntajes Mínimos, Máximos y Nivel de Significación en las medidas de Autopercepción del Rorschach según el tiempo de reclusión.

AUTOPERCEPCIÓN	Muestra	Med	Ptaje Mín	Ptaje Máx	U de Mann Whitney	p
3r+(2)/R	Menos de 1 año recluso	0,25	0	0,57	104	0,72
	Más de 5 años recluso	0,23	0	0,60		
Fr+rF	Menos de 1 año recluso	0	0	1	112,5	1,00
	Más de 5 años recluso	0	0	1		
SumV	Menos de 1 año recluso	0	0	1	88,5	0,21
	Más de 5 años recluso	0	0	1		
FD	Menos de 1 año recluso	0	0	1	97,5	0,44
	Más de 5 años recluso	0	0	1		
An+Xy	Menos de 1 año recluso	2	0	4	86,5	0,25
	Más de 5 años recluso	0	0	3		
H:(H)+Hd+(Hd)	Menos de 1 año recluso	1 : 1	0	4	96 : 98,5	0,46 :
	Más de 5 años recluso	0 : 1	0	3		

A pesar de que estadísticamente no existen diferencias entre los grupos, la presencia de respuestas de Anatomía y Rayos X (An+Xy), principales indicadores de vulnerabilidad y preocupación corporal inusual, es mayor en el con menos de 1 año de reclusión.

El Índice de Déficit de Recursos o Inhabilidad Social (CDI) se presentó con mayor frecuencia en la muestra global con un 76,7%, seguida del Índice Pensamiento/ Perceptual (PTI) y el Índice de Depresión (DEPI) con un 30%, luego está el Índice de Potencial Suicida (S- CON) con un 10% referente al riesgo de cometer el acto suicida y, finalmente, no se registraron sujetos que hayan puntuado positivamente para los Índices de Hipervigilancia y del Estilo Obsesivo. No se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos.

Tabla 12.
Frecuencias y Porcentajes de las Constelaciones del Rorschach según el tiempo de reclusión.

MUESTRA	CONSTELACIONES RORSCHACH						
		PTI	DEPI	CDI	S-CON	HVI	OBS
Menos de 1 año recluso	f	3	3	10	2	0	0
	%	20%	20%	66,7%	13,3%	-	-
Más de 5 años recluso	f	6	6	13	1	0	0
	%	40%	40%	86,7%	6,7%	-	-
TOTAL	F	9	9	23	3	0	0
	%	30%	30%	76,7%	10%	-	-

En los 30 hombres homicidas se presentaron respuestas con contenidos agresivos, mientras que las sadomasoquistas no aparecen en ninguno de los sujetos evaluados. El Grupo con Más de 5 años recluso presentó mayor frecuencia de respuestas de agresión potencial, a diferencia de las respuestas de agresión pasada que se observaron con mayor frecuencia en el Grupo con Menos de 1 año recluso, aun cuando las diferencias no son estadísticamente significativas, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 13.
Frecuencias y Porcentajes de los Contenidos Agresivos de Gacono y Meloy según el tiempo de reclusión.

Contenidos Agresivos	Menos de 1 año recluso		Más de 5 años recluso	
	f	%	f	%
Contenido Agresivo	15	100%	15	100%
Agresión Pasada	5	33,33%	4	26,66%
Agresión Potencial	4	26,66%	7	46,66%
Sadomasoquista	0	0%	0	0%

Discusión

Al analizar los resultados obtenidos a partir de la administración de la PCL – R de Hare, se observa que los 30 hombres evaluados, pertenecen en su mayoría a los niveles de psicopatía leve y moderado, presentando indicadores tanto de rasgos de personalidad (Factor I) como criterios del trastorno antisocial de personalidad (Factor II), propuestos en el DSM – IV TR y el CIE - 10, siendo las características más frecuentes la mentira patológica, afecto superficial, incapacidad para aceptar la responsabilidad de las propias acciones, encanto superficial, falta de remordimiento o culpa, pobres controles conductuales, impulsividad y problemas de conducta en la infancia.

Con base en este perfil general, y considerando lo establecido por Marietán (2001), estos sujetos tienen una forma de ser y actuar distinta e infrecuente en relación con el resto de las personas, que no se ajusta a las normas sociales del contexto al cual pertenecen. Las características psicopáticas evidenciadas concuerdan con lo señalado por este autor, al considerar a estos individuos incapaces de comprender los sentimientos de los demás y de situarse en su punto de vista, aunado a ello la falta de planificación que refleja su escaso control e impulsividad; no asumiendo responsabilidad en sus actos y utilizando la mentira y la seducción como modos principales de relación con los otros en beneficio propio.

Se pudo constatar que los problemas a edad temprana representan en estos sujetos un factor común en sus vidas, caracterizadas por la presencia de un hogar desestructurado en donde las figuras paternas están ausentes o no cumplen los roles indispensables para la introyección de normas socializadoras, siendo frecuente historias de maltratos físicos y/o psicológicos.

Al comparar los niveles de psicopatía, encontramos que los sujetos del Grupo con Más de 5 años recluso presentan niveles más elevados (entre moderado y severo) que los del Grupo con Menos de 1 año recluso, que puntúan en su mayoría en el nivel leve. En cuanto a los factores que comprende la escala PCL-R, se determinó que todo el grupo, manifiesta puntuaciones en el Factor II referido a los criterios del Trastorno Antisocial de Personalidad, mientras que el Factor I, asociado a los rasgos de personalidad psicopática, es más característico del grupo con Más de 5 años recluso; lo que se traduce, en que todos los hombres homicidas que conforman la muestra cumplen con los criterios conductuales que se requieren para establecer un diagnóstico de Trastorno Antisocial de la Personalidad, pero no todos presentan las características interpersonales y

afectivas propias de una personalidad psicopática. Situación que se respalda por lo indicado por Tapias, Medina y Ruiz (2005), quienes señalan que todos los psicópatas pertenecen al grupo de trastornos antisocial de personalidad, pero no todos los que conforman este trastorno son necesariamente psicópatas.

Estos resultados sustentan las hipótesis sugeridas por Marietán (1998) y Mata (2000), acerca de la influencia de la privación de libertad y todo lo que ello conlleva (hacinamiento, violencia de los derechos humanos, condiciones de vida infrahumanas y deplorables) sobre sus conductas, que más allá de actuar como una estructura correctora lleva a exacerbar las manifestaciones psicopáticas, probablemente incluso como una forma de supervivencia y adaptación al entorno, aunado a un posible deterioro producto de las precarias condiciones a las que son sometidos. Tal como lo señala Hare (1985), los comportamientos antisociales y violentos se intensifican al hallarse inmersos en una subcultura donde predomina la delincuencia y donde no se censura la desadaptación, características propias de las prisiones venezolanas.

En cuanto al funcionamiento cognoscitivo, evaluado a través de la Escala de Inteligencia Wechsler (WAIS-III), se observó que ambos grupos mostraron un rendimiento homogéneo y las puntuaciones en cada una de las subpruebas estuvieron por debajo del promedio establecido, lo que evidencia cierta limitación en los recursos cognoscitivos disponibles.

Las fallas observadas a nivel cognoscitivo pueden tener un origen multicausal que va desde la inmadurez cortical según lo señalan Belloch y cols. (1997), hasta la carencia cultural. Para la organización Human Rights Watch (1998), la falta de estimulación temprana aunada al desfavorecimiento de este ambiente conlleva a un deficiente rendimiento. Por otra parte, el desempeño cognitivo puede estar influido por el deterioro producto del consumo habitual de sustancias psicotrópicas, aunado a un estilo de funcionamiento impulsivo caracterizado por fallas a nivel de la atención y planificación y vinculado a los rasgos de negativismo y hostilidad evidenciados en la muestra.

Al comparar el desempeño de ambos grupos en los Índices que conforman el WAIS – III, se observa una discreta superioridad en el grupo con Más de 5 años recluso, y una diferencia significativa en el Índice de Velocidad de Procesamiento perteneciente a la Escala Manipulativa, donde el grupo antes nombrado presentó mayor habilidad en la rapidez psicomotora con respecto al grupo con Menos de 1 año recluso.

Deben considerarse varios elementos que den respuesta al resultado obtenido. En primer lugar, y tomando en cuenta lo establecido por Kaufman y Lichtenberger (1999), la prueba de Dígitos y Claves pudo haber sido afectada por el nivel de motivación, el distraimiento, la ansiedad y persistencia de los individuos, factores que posiblemente hayan influido en ambos grupos, pero que en el caso de los internos con menos tiempo de reclusión se vieron más perjudicados.

Se presume, según lo observado durante la evaluación, que esto se debe precisamente al mayor grado de ansiedad que en ellos se refleja al verse envueltos en un ambiente complejo, que cambia por completo su ritmo de vida, y donde las expectativas negativas ante lo que les pueda suceder se encuentran más exacerbadas con respecto a los sujetos que tienen más tiempo reclusos, ya que conocen su entorno, sus normas, sus leyes, y que de alguna manera se muestran más resignados a enfrentarse a todas las situaciones para sobrevivir. Así mismo, puede relacionarse con el hecho de que el grupo con Más de 5 años recluso consigue desarrollar algunas destrezas para resistir en ese medio, sobre todo aquellas habilidades referidas a la ejecución y la rapidez motora, ya que están preparados para actuar en el momento menos esperado.

Estas explicaciones pueden igualmente ajustarse para interpretar la superioridad que presenta el Grupo con Más de 5 años recluso, el cual muestra un mejor funcionamiento cognoscitivo con respecto al Grupo con Menos de 1 año recluso, especialmente en pruebas como Dígitos y Claves, Retención de Dígitos, Ordenamiento de Dibujos y Búsqueda de Símbolos, diferencia que no en todos los casos es estadísticamente significativa, sin embargo, pone en evidencia como el impacto, a través del tiempo, del ambiente carcelario sobre estos individuos les ha permitido desarrollar destrezas para su sobrevivencia y defensa personal dentro del recinto penitenciario. Así se explica la tendencia a homogeneizar su comportamiento hacia las características psicopáticas, evidenciándose además cómo el grupo de menos tiempo tiende a ser más heterogéneo.

En cuanto al funcionamiento de la personalidad de los hombres homicidas, evaluados a través del Rorschach, en los resultados de las variables estructurales referidas al control y tolerancia al estrés, se pudo constatar que el Grupo con Menos de 1 año recluso cuenta con mayores recursos y no se desorganiza con la misma facilidad que el otro grupo cuyos sujetos tienen escasos recursos a su disposición que puedan ser movilizables para dirigir el comportamiento, pues asumen decisiones y conductas que no

son suficientemente elaboradas y por ende se caracterizan por la impulsividad.

Este modo de funcionamiento impulsivo del Grupo con Más de 5 años recluido se relaciona con los altos niveles de psicopatía encontrados en la PCL, y los resultados presentados en el WAIS – III, en el que se pudo comprobar mayor destreza en cuanto a la rapidez psicomotora con respecto al Grupo con Menos de 1 año recluido, evidenciada en el incremento del Índice de Velocidad de Procesamiento en los sujetos con más tiempo de reclusión.

Ephraim (1996) plantea que los problemas de este tipo de sujetos se presentarían en particular frente a situaciones poco estructuradas; en tanto que el funcionamiento puede ser adaptativo cuando las demandas son predecibles y no hay ambigüedad en las expectativas del entorno. Partiendo de las condiciones de vida intrínsecas al ambiente carcelario, se puede inferir que frecuentemente dichas demandas rebasan las capacidades de hacerle frente, y que el factor tiempo es determinante en el deterioro de las fortalezas de los sujetos. Es así como el índice clínico más frecuente es el CDI, relacionado con la ausencia de recursos psicológicos básicos y la inhabilidad social.

Es importante mencionar que la muestra global tiende a ser ambivalente, es decir, que en sus procesos cognoscitivos de toma de decisiones y solución de problemas, son menos consistentes ya que vacilan entre considerar mentalmente las distintas alternativas o actuar por ensayo y error. Este estilo de funcionamiento hace que sean sujetos poco eficientes y predecibles, requiriendo mayor tiempo para llegar a soluciones adecuadas.

En cuanto al Índice de Economía de Recursos (Lambda) es pertinente acotar que el Grupo con Menos de 1 año recluido, aunque no de manera estadísticamente significativa, se encontraba más resistente y adoptaba una posición defensiva ante la situación de evaluación, con respecto al otro grupo. Ello puede indicar un abordaje del ambiente de manera más estrecha, evitando, ignorando o rechazando la complejidad del mismo, con el fin de sentir menos amenaza o exigencia ante las demandas del entorno; aspecto que está directamente relacionado con la actitud defensiva de los reclusos con menos tiempo en el recinto penitenciario, ante los requerimientos de este contexto poco conocido.

En relación a los afectos, como lo señalan Marietán (1998), Mata (2001), Meloy (c.p Gabbard, 2002) y tal como queda reflejado en las historias de vida reseñadas en la entrevista de la PCL-R, los resultados indican que estos sujetos son inmaduros en el terreno de las relaciones con su

entorno. Así mismo, se caracterizan esencialmente por la falta de compromiso afectivo, lo que se traduce en un distanciamiento en las relaciones y en la incapacidad de experimentar amor.

Los hallazgos indican que estos hombres tienen desinterés y evitan el intercambio afectivo con las personas de su contexto. Esto puede vincularse a lo que Mata (2001) refiere como el fracaso en el apego del psicópata, que ocurre a través de dos caminos, el primero comienza con un déficit en la capacidad de vincularse, y la segunda se inicia con un defecto que resulta de la superabundancia de impulsos agresivos, con una falla en las funciones inhibitorias.

Respecto al comportamiento afectivo mostrado por el Grupo con Más de 5 años recluido, se observa mayor tendencia al desinterés en los lazos afectivos, además evidenciaron de manera significativa afectos displacenteros. En principio puede deberse, a que sus intereses están ceñidos al placer individual, prácticamente están ausentes los intereses sociales y culturales, lo que hace que se muestren rasgos narcisistas que se corresponde con sus elevados niveles de psicopatía.

Por otro lado, lo obtenido a través de las entrevistas con los sujetos refleja, en cierta medida, su experiencia subjetiva dentro del contexto carcelario, al que describen como “un submundo, algo que está fuera de toda lógica, bizarro, todo es al revés”, estando en contraposición con el propósito real de la privación de libertad; “En vez de un sitio de rehabilitación es un sitio de perdición”, admitiendo también que sus vidas han sido afectadas “Uno tiene que quitarse los sentimientos, no puedes llorar, hay que ser fuerte”, “Ocultas sentimientos y creas otros, desarrollas malicia, odio, rencor”, “He cambiado el comportamiento, la personalidad”.

Expresiones en las que se evidencia cómo estos sujetos, evitan y niegan los afectos, como forma de adaptarse y sobrevivir en un entorno que exige desarrollar estas características para poder tolerarlo. Lo que confirma como este modo de convivencia propicia el empobrecimiento psicológico para el manejo de estímulos emocionales complejos, e intensifica las fallas vinculadas a las relaciones afectivas profundas, exacerbando así las manifestaciones psicopáticas.

Así, el mundo afectivo del grupo con Más de 5 años recluido se distingue por ser más inestable e inmaduro, la capacidad empática es muy débil, no hay patrones sólidos conformados en cuanto a las relaciones sociales; se caracterizan por el desprecio hacia los demás, de ahí que el

acatamiento de las normas de convivencia social tiene beneficios particulares. En general son personas dominantes, en este sentido son más impulsivos y agresivos que el otro grupo.

De acuerdo a la variable Interpersonal, es importante destacar que los sujetos del Grupo con Más de 5 años recluido tienden a percibir la agresividad como una manifestación natural de las relaciones interpersonales, al contrario de lo que sucede con el otro grupo, lo que sugeriría que a medida que transcurre el tiempo dentro del contexto carcelario los sujetos tienden a distorsionar la percepción que tienen sobre su entorno, desarrollando así una forma de relacionarse más hostil y agresiva.

En el Grupo con Menos de 1 año recluido se aprecia que los conceptos interiorizados que tienen estos sujetos acerca de las personas están basados más en la experiencia real. Considerando que este grupo es el que tiene menos tiempo recluido, se infiere que sea uno de los motivos por el cual muestran menos dificultad en sus relaciones con las demás personas, en tanto que los sujetos con más de 5 años de reclusión tienden a presentar un alejamiento del mundo real a favor de las relaciones fantaseadas, lo que conlleva a la distorsión de las relaciones humanas caracterizadas, como se dijo anteriormente, por ser hostiles, agresivas y convenientes.

A pesar de ello, se pudo observar en el Grupo con Más de 5 años recluido un incremento en la necesidad de dependencia y solicitud de continua dirección, no observada en el otro grupo. Así, la agresión es una reacción secundaria ante la frustración de necesidades básicas de relación, lo que coincide con las características conductuales mostradas por los sujetos con más tiempo recluidos, tal como lo plantea Mata (2001).

En cuanto al aspecto ideativo, el grupo de homicidas se caracteriza por una tendencia a simplificar los estímulos percibidos, lo que se relaciona con la rigidez e inflexibilidad en el pensamiento, valores, actitudes y, por ende, con las dificultades para cambiar de perspectiva o punto de vista; en este sentido es importante resaltar las distorsiones en el juicio social y el razonamiento concreto o circunstancial. Todas estas características del pensamiento se corresponden con la significativa presencia de valoraciones especiales y en la alta frecuencia en el Índice / Pensamiento Perceptual (PTI).

Hay una diferencia significativa entre los grupos en cuanto a la manera de hacerle frente a los problemas, el Grupo con Más de 5 años recluido tiende a refugiarse ante las dificultades en lugar de utilizar sus recursos ideativos para hallar soluciones a los inconvenientes. Este grupo tiende a percibir de manera inexacta lo que las otras personas dicen o hacen, realizando una

distorsión en los procesos ideativos, lo que se asocia a dificultades en el control de la ideación, alteraciones en el razonamiento y sobre todo en el juicio social.

En relación a la variable mediación, se pudo evidenciar que en estos individuos existe una tendencia a organizar y percibir el entorno en términos idiosincrásicos, emitiendo comportamientos poco convencionales, incluso cuando la actitud esperada es fácilmente detectable, caracterizándose por un comportamiento distorsionado e inusual. Dicha distorsión es más marcada en el Grupo con Más de 5 años recluido, situación que puede estar directamente relacionada con sus altos niveles de psicopatía.

A partir de los resultados en el procesamiento de la información, se considera que la muestra de hombres homicidas presenta dificultades en la toma de decisiones, debido a un análisis apresurado de la situación – problema, lo que conlleva a decisiones aceleradas, erradas y poco eficaces, pues no cuentan con los recursos adecuados para dirigir el comportamiento a consecuencias positivas, debido al estilo impulsivo que subyace a su estructura de personalidad. Dichos hallazgos guardan relación con los resultados en el funcionamiento cognitivo y con sus testimonios de vida, caracterizados principalmente por la ausencia de comportamientos orientados hacia un fin, la presencia de metas no realistas y acordes con sus capacidades para llevarlas a cabo.

La autopercepción en estos hombres sugiere problemas de autoestima; aparentemente se sienten inferiores e inadecuados, situación que guarda relación con la alta frecuencia con la que se registraron respuestas mórbidas, sobre todo en los sujetos que tienen mayor tiempo en prisión, que como ya dijimos, son quienes están más afectados en cuanto al aspecto emocional e interpersonal.

Estos individuos presentan poca tendencia a la introspección, siendo difícil los procesos de cambio y crecimiento personal, tal y como lo señala Marietán (2001) su patología se caracteriza por ser egosintónica.

Hay una diferencia importante que se debe reseñar como es la preocupación corporal inusual y la sensación de vulnerabilidad referida al cuerpo, reportada de manera significativa por el Grupo con Menos de 1 año recluido, en contraste con el otro. La frecuencia de muertes violentas, lesiones, motines y riñas colectivas dentro de los penales, llevan a pensar que los individuos de nuevo ingreso se están adecuando al ambiente carcelario, que tiene como característica principal la ausencia de medidas que aseguren

la preservación de la integridad física, circunstancia con la que los sujetos con más tiempo reportan sentirse familiarizados, adoptando esta condición a su estilo de vida (“He hecho cosas que no he querido hacer, como seguir matando”, “Es necesario utilizar objetos contundentes”). Así, pareciera que en los sujetos con menos de 1 año de reclusión, es más aguda la inquietud constante por sus vidas, en este sentido un recluso alega: “No se vive, se sobrevive”.

Respecto a los resultados observados en las Constelaciones del Rorschach, se puede observar que la mayoría de los sujetos puntúa en la Constelación CDI, referente al déficit de recursos o inhabilidad social, sin embargo, la mayor frecuencia se encuentra en el Grupo con Más de 5 años recluido, lo que sugiere que la mayoría de estos sujetos no presentan recursos psicológicos básicos para enfrentar y resolver dificultades del entorno. Seguido de las Constelaciones PTI y DEPI, en las que puntúan mayormente el segundo grupo, la primera constelación se refiere a las deficiencias en la prueba de realidad y desórdenes del pensamiento, mientras que la segunda está relacionada con el estado afectivo displacentero; por último se ubica S – CON, referente al riesgo de cometer el acto suicida, aunque se presentó tan sólo en tres sujetos es importante destacar que dos de ellos pertenecen al Grupo con Menos de 1 año recluido, resultado que cobra mucho sentido al considerar que son nuevos internos, quienes, quizás, aún no se han resignado a estar privados de su libertad, lejos de su familiares, amigos y además, en sintonía con lo planteado por el Comité de Derechos Humanos de la Naciones Unidas (Human Rights Watch, 1998) comienzan a ser objetos de torturas u otros tratos crueles, inhumanos o degradantes, que conllevan a que en algunos casos se presente la ideación suicida como una posible solución a sus problemas.

En cuanto a las categorías de la Escala de Agresividad de Gacono y Meloy, todos los sujetos presentaron respuestas de contenidos agresivos (Ag C) y se registró una gran cantidad de agresión pasada (Ag Past) resultados que concuerdan con los hallazgos de González y Mendoza (2001). Esto sugiere tal y como lo señala Gacono y Meloy (1992), que los impulsos agresivos provocan una gran tensión intrapsíquica que puede ser articulada en el Rorschach.

En las respuestas de contenidos agresivos se puede apreciar la naturaleza deteriorada de las imágenes internalizadas y su proyección en el mundo externo, es por esto que la alta frecuencia de respuestas Ag C revela un proceso de identificación con objetos violentos, mediante los cuales buscan mantener una sensación de poder y dominio ante el medio externo,

comúnmente percibido como hostil. Todo ello indica los altos niveles de agresividad presentes en la muestra.

Las respuestas de agresión pasada (Ag Past) reflejan una alta tasa de victimización en la infancia del criminal, caracterizada por abusos físicos y/o psicológicos. Este tipo de respuestas y las mórbidas (MOR), planteadas en las valoraciones especiales del Rorschach, sugieren una identificación con el objeto de agresión (víctima), de acuerdo con Gacono y Meloy (1992) esta identificación con objetos destruidos, deteriorados o dañados, se asocia a una vivencia real de daño y su posterior transferencia en resentimiento y hostilidad dirigida al entorno, introyección que dificulta el establecimiento de relaciones objetales integradas, las cuales guían el funcionamiento.

Por otra parte, ambos grupos presentaron respuestas de agresión potencial (Ag Pot), aunque el Grupo con Más de 5 años recluso mostró un sutil incremento. Su presencia predispone una futura emergencia de agresiones de contenido sádico, tal como lo plantean Gacono y Meloy (1992).

Conclusiones

A partir de la evaluación se observó una tendencia similar en ambos grupos. Los principales rasgos psicopáticos hallados en los hombres homicidas fueron: mentira patológica, afecto y encanto superficial, incapacidad para aceptar la responsabilidad de las propias acciones, locuacidad, falta de remordimiento o culpa, pobres controles conductuales, impulsividad, problemas de conducta en la infancia e irresponsabilidad.

La muestra global manifestó una historia de vida caracterizada por hogares desestructurados en donde las figuras paternas están ausentes o no cumplen los roles eficazmente, siendo frecuente historias de maltratos físicos y/o psicológicos, factores que repercuten de forma negativa en el establecimiento de vínculos afectivos significativos.

Se evidenció mayor nivel de psicopatía en aquellos sujetos con más tiempo de reclusión específicamente en el Factor I (rasgos de personalidad psicopática) de la PCL-R, mostrando este grupo un comportamiento más homogéneo que el Grupo con Menos de 1 año recluso.

Las puntuaciones en cada una de las subpruebas de la escala de inteligencia se encontraron por debajo del promedio esperado, en ambos

grupos, lo que indica limitación en los recursos cognitivos. No obstante, se observó mejor rendimiento cognitivo en el Grupo con Más de 5 años recluido, siendo el Índice de Velocidad de Procesamiento significativamente diferente con respecto al otro grupo, circunstancia que puede estar mediada por la rapidez psicomotora, como una de las posibles habilidades que el ambiente carcelario obliga a desarrollar en los reclusos.

Los principales rasgos de personalidad encontrados en la muestra global fueron: déficit de recursos a su disposición y poca tolerancia al estrés. Hay falta de interés en las relaciones interpersonales. Existen distorsiones en la autopercepción que repercuten en la visión que tienen del entorno, comportándose con tendencias negativistas y hostiles que conllevan una gran carga de agresividad. Se observa escasa capacidad de introspección, estilo de actuar inusual, desviado y poco convencional que no se ajusta a lo establecido socialmente.

La preocupación corporal excesiva y el refugio ante los problemas son elementos más marcados en el Grupo con Menos de 1 año recluido, mientras que el aislamiento, el desinterés hacia las relaciones con el entorno, y los afectos displacenteros son aspectos más característicos en el Grupo con Más de 5 años recluido.

Las constelaciones más puntuadas por ambos grupos son el Índice de Déficit de Recursos (CDI), el Índice Pensamiento/ Perceptual (PTI) e Índice de Depresión (DEPI), las cuales son más frecuentes en el Grupo con Más de 5 años recluido.

Finalmente las categorías propuestas por Gacono y Meloy reportaron una alta frecuencia en ambos grupos; los Contenidos Agresivos, y la categoría Agresión Potencial son más frecuentes en el Grupo con Más de 5 años recluido.

Así, los resultados sugieren una intensificación del funcionamiento primitivo en los sujetos con mayor tiempo de reclusión, lo que obliga a reflexionar sobre la efectividad y función social que cumplen las cárceles en Venezuela.

Referencias

- Belloch, A., Sandín, B. y Ramos, F. (1997). *Manual de psicopatología*. Madrid, España: Mc Graw Hill.
- Ephraim, D (1996). *El método Rorschach en la actualidad*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Gabbard, G. (2002). *Psiquiatría psicodinámica en la práctica clínica*. (3ª ed.). DF, México: Panamericana.
- Gacono, R. y Meloy, J. (1992). The aggression response and the Rorschach. *Journal of Clinical Psychology*, 48 (1), 104-117.
- González, A. y Mendoza, M. (2001). *Evaluación neuropsicológica y de personalidad en homicidas de ambos sexos con rasgos psicopáticos*. Trabajo Especial de Pregrado no publicada, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Hare, R. (1985). *Escala de calificación de psicopatía*. Recuperado de <http://www.forense.org/contenidos/psiquiatria/hare.htm>.
- Human Rights Watch (1998). *Castigados sin condena: Condiciones en las prisiones de Venezuela*. Recuperado de <http://www.hrw.org/spanish/informes/1998/venpris.html>
- Kaufman, A. y Lichtenberger, E. (1999). *Claves para la evaluación con el WAIS III*. Madrid, España: TEA Ediciones.
- Krivoy, F., González, A. y Mendoza, M. (2003). Evaluación neuropsicológica y de la personalidad en homicidas de ambos sexos con rasgos psicopáticos. *Boletín Electrónico de Psicología Jurídica y Forense*. Recuperado de <http://www.psicologiajuridica.org/psj43.html>.
- Mata, E. (2001) *Violencia y agresión en el psicópata*. Recuperado el 19 de Octubre de 2004, de <http://www.psiquiatria.com>
- Marietán, H. (1998). Personalidades psicopáticas. *Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica*. Recuperado de http://www.almceon.com.ar/7/27/alc27_07.htm.
- Marietán, H (2001) *Modos de relación del psicópata: El complementario*. II Congreso Virtual de Psiquiatría. <http://www.psiquiatria.com/interpsiquis2001/1712>.
- Rosales, E. (1997). Cárcel y violencia: Una aproximación sociojurídica a la violencia penitenciaria en Venezuela. *Revista de las Disciplinas del Control Social*, 25 (2), 51-88.
- Shapiro, D. (1965). *Neurotic styles*. New York, USA: Basic Books, Inc. Publishers.
- Tapias, A. Medina, E. y Ruiz, S. (2005). *Factores psicológicos asociados al trastorno antisocial de la personalidad*. Recuperado el 17 de Agosto de 2005, de <http://www.psicologiajuridica.org>.

La Dimensión Psicosocial del Petróleo

Yorelis J. Acosta
acostay@ucv.ve

Escuela de Psicología
Universidad Central de Venezuela

Resumen

La irrupción del petróleo en los primeros años del siglo XX, produce en Venezuela efectos que arrojan todo el acontecer nacional. Sus efectos modernizadores y perversos, se recogen en el presente trabajo haciendo énfasis en la dimensión social e individual. La primera parte, describe los cambios en la estructura social del país, con referencias a otros procesos que están imbricados al eje principal: la economía, la política y el papel del Estado. Mientras que en la segunda parte, el trabajo se sitúa en una dimensión individual, describiendo la salud del venezolano y algunos indicadores como la nutrición y la calidad de vida. Por último, se describen los aportes de la psicología en la definición y comprensión en el estudio del "ser venezolano" desde una perspectiva histórica.

Palabras clave: *petróleo y sociedad, estructura social venezolana, identidad nacional.*

Abstract

The rising of oil in the first years of the XX century, brings to Venezuela effects that embrace all the national events. Its modernizing and terrible effects are gathered in this study, emphasizing on the social and individual dimension. On the one hand, it describes the changes in the social structure of the country in relation to other processes which are linked to the central axe: economy, politics and the role of the government. On the other hand, the effects are considered in an individual dimension describing Venezuelan health and some indicators of nutrition and quality of life. There is also a consideration of the contribution of psychology in the definition and understanding in the study of "being Venezuelan", from a historical perspective.

Keywords: *oil and society, Venezuelan social structure, national identity.*

Venezuela es sinónimo de petróleo. El petróleo forma parte de todos los órdenes de la vida del país. Por tanto, muchos de los procesos que se estudian en nuestro contexto, por no decir todos, llevan en su historia el efecto de este recurso natural no renovable.

Aislar sus secuelas resulta complejo porque el petróleo lo inunda todo. Al estudiar economía, el petróleo es un tema obligado, así lo constituye para la historia y para las diferentes áreas de las ciencias sociales, donde inscribo las presentes reflexiones.

La modalidad de economía presentada por el Dr. Asdrúbal Baptista durante el seminario *El petróleo y la sociedad venezolana* (octubre-2005 a febrero-2006) en la Universidad Central de Venezuela, ha sido el escenario de mis reflexiones y establecimiento de puentes entre la disciplina económica, la historia y la que constituye mi área de estudio: la psicología.

En el presente trabajo pretendo mostrar de manera sencilla algunas relaciones y consecuencias que pueden generar los acontecimientos de la economía y de la historia, en la sociedad, en el hombre común y específicamente en la manera de ser del venezolano. Este tema cuenta con trabajos previos como los de Maritza Montero, José M. Salazar y María A. Banchs, investigadores sociales que han contribuido a poner en evidencia la importancia del ambiente social en la conducta del hombre.

Pensando entonces en los estudiantes de las asignaturas del área de Psicología Social, intenté situar este trabajo, que espero pueda servirles de apoyo en el abordaje de tan importante relación: Petróleo y sociedad.

Así, en una primera parte, presento un resumen de los principales efectos del petróleo y más específicamente el destino de la renta petrolera en la Estructura Social de Venezuela.

Estos efectos los describo en varias etapas históricas correspondientes al auge, bonanza y crisis de la renta petrolera y sus repercusiones sociales. Por supuesto este abordaje no intenta agotar el tema, por demás complejo, pero sí presentar una mirada sobre sus consecuencias sociales. De igual manera, hay referencias a otros procesos que están imbricados con el eje principal, como son: la economía, la política y la relación del Estado con la sociedad contemporánea.

En la segunda parte, la revisión la sitúo en un plano más individual, al presentar los efectos de esos momentos históricos en la salud del venezolano y las consecuencias en algunos indicadores como la nutrición y la calidad de vida. Y por último los aportes de la psicología en la definición y comprensión del “ser venezolano”.

No hay conclusiones, solo resalto los efectos paradójicos en la historia actual venezolana. Bonanza petrolera fue igual a mejoras en los indicadores de modernidad y salud del venezolano; crisis tuvo también sus correlatos de signo negativos en la población. Y este comienzo de siglo, de nuevo repunte en los ingresos petroleros traerá sus consecuencias, aún estamos a la espera de las mejoras en algunos indicadores de salud, nutrición, seguridad y servicios en la población, en particular en las clases sociales de menores recursos, ya que, como veremos más adelante, menos recursos económicos, implican también menos recursos sociales y psicológicos.

El Petróleo y la Estructura Social de Venezuela

Quiero comenzar trayendo a colación unas palabras tomadas de Silva Michelena (2000): “El petróleo ha sido llamado desde “excremento del diablo” hasta “don de Dios o de la madre naturaleza”. A raíz de su irrupción en los primeros años del siglo XX, toda la población venezolana ha sentido, con uno u otro signo, sus efectos” (p. 301). Esta doble visión del petróleo y su efecto en la dinámica del país, refleja lo que han sido las diferentes consecuencias en la sociedad; perversas y modernizadoras, revisaremos algunas de ellas en las siguientes páginas.

Los efectos positivos del petróleo más tangibles se pueden ubicar en el gobierno de Eleazar López Contreras, en el orden de la salud, la educación, las comunicaciones, en los campos de la agricultura y la ganadería y en el comienzo de la industrialización. Cambios que se consagrarán en la legislación venezolana al promulgar la *Ley del Trabajo* de 1936. Estas reformas se mantienen en vigencia y se amplían en los gobiernos sucesivos.

Los programas de salud iniciados por López Contreras, han sido la labor más importante realizada a favor del pueblo venezolano en el siglo XX, pues permitió la derrota de los grandes flagelos como paludismo, tuberculosis, fiebre amarilla, bocio, lepra, sífilis, enfermedades venéreas, y ha sido catalogada como la acción más amplia, permanente y eficaz que haya conocido Venezuela.

Venezuela Petrolera

Al inicio del siglo XX, y en particular en la década de los 30, Venezuela enfrenta modificaciones sin precedentes en su historia debido a la aparición del petróleo. La presencia de la industria petrolera introduce cambios que no se habían logrado a través de procesos anteriores, ni en períodos de tiempo aún mayores.

En el plano político el gran acontecimiento del siglo XX, ligado a los procesos que comienzan a marchar con el petróleo, ha sido el ejercicio de la democracia de manera ininterrumpida a partir de 1958, lo que ha permitido el ejercicio del voto universal, directo y secreto, y la alternancia en el ejercicio del poder por partidos políticos de distintas ideologías con representación en el Congreso Nacional (hoy Asamblea Nacional) de todos los sectores de la población.

Bajo esta figura política, el hombre y la mujer de hoy actuamos en igualdad de condiciones ciudadanas, sociales y profesionales en todos los órdenes de la vida nacional.

Ahora bien, este orden político y el orden económico también ha sido ampliamente estudiado por autores como: Baptista (1987, 2003, 2004), Frances (2003) y Salamanca (1997). Por tanto, ceñiré mis reflexiones en el área social y presentaré una revisión de los principales efectos del petróleo en la sociedad y en el hombre venezolano.

La Dimensión Social del Petróleo

La expansión de la actividad petrolera en el país, trajo dos consecuencias sociales fundamentales: el desplazamiento de la población, modificando su distribución, y la elevación de la tasa de crecimiento demográfico. Según Brito Figueroa (citado por Chi-Yi Chen, 2000), sólo el efecto de las actividades económicas movilizó directa o indirectamente unas 31.285 personas entre 1916 y 1921, de las cuales 10.425 eran de origen rural y 21.285 de origen urbano.

Se obtiene entonces un nuevo patrón ocupacional del territorio nacional, estimulado no sólo por estos cambios económicos, sino también por las inversiones que el Estado hace en infraestructura, equipamientos sanitarios y construcciones. Estos resultados en las distintas regiones del país, afectan tanto a los estados petroleros, quienes tuvieron un mayor crecimiento

demográfico (como fue el caso de Zulia, Monagas y Anzoátegui) como a los estados de vocación agrícola, los cuales se vieron positivamente afectados (como fue el caso de Portuguesa, Lara y Apure). La dinámica de las actividades económicas, y posteriormente las funciones industriales, comerciales, administrativas y de servicios, se organizaron en los centros urbanos, impidiendo que la población se distribuyera por todo el territorio nacional de manera equitativa. Pero más allá de los problemas en la concentración de la población, el país rural de principios del siglo XX pasó a ser un país urbano durante la segunda mitad del mismo.

Como complemento de este proceso de desplazamiento, Baptista (2004) señala que este movimiento trajo consigo algunas consecuencias negativas: desalojos, apropiaciones forzadas, depauperación extrema, marginamiento del proceso productivo, matizando los desequilibrios del desarrollo material del país.

Sin embargo, este proceso de industrialización y urbanización de la sociedad venezolana, tan acelerado, se da sin precedente en país alguno de América Latina y era obligatorio para el futuro crecimiento económico del país.

Otras manifestaciones sociales en el pueblo y el hombre venezolano, las resalta Ramón J. Velásquez (1997) así: el campesino comienza a conocer el valor del salario, el horario de trabajo, los zapatos para sus pies desnudos, la luz eléctrica en las noches, la escuela para sus hijos y el hospital para sus enfermedades.

El Efecto Reorganizador del Petróleo en la Estructura Social

Briceño León (2000) argumenta que son tres los procesos que se conjugan en los primeros treinta años del siglo pasado que afectan la estructura social: el impacto de la exploración y explotación petrolera, la gran crisis del capitalismo mundial y los mecanismos de utilización de la renta petrolera. Esos factores dan origen a una nueva estructura social, cuyos efectos principales resumo de la siguiente manera:

- Desplazamiento de gran número de trabajadores a los campos petroleros como mano de obra.
- Movilización de otro sector de la población que no trabajaría en la industria petrolera, pero que vivía de este sector por los gastos que realizaban los trabajadores; en éste se ubican principalmente trabajadores de servicios, quienes se constituyen en el primer “proletariado” del país.

- Concentración de la propiedad privada en manos de las casas comerciales y de favoritos políticos del régimen. Surgen entonces otros grupos sociales: comerciantes importadores, la burocracia estatal y los trabajadores urbanos.
- A mediados del siglo pasado, se fusionan dos estructuras sociales (la estructura tradicional rural y la naciente estructura capitalista industrial), coexistiendo las clases sociales antiguas y nuevas.
- Ese desplazamiento poblacional, genera otro grupo social nuevo, denominado “marginales” o sobrepoblación de reserva, conformado por obreros de la construcción contratados de manera transitoria en los empleos de ese ramo.
- También se transforma la cúspide de la estructura social. A partir de los años 30, el poder de los productores rurales decrecerá por el poder y la independencia del gobierno central, porque los ingresos del Estado ya no dependerán de los impuestos a las exportaciones agrícolas. Los nuevos grupos económicos empezarán a competir por el poder y a desplazar de la escena política a los propietarios rurales.
- Estos cambios en la estructura social dan origen a nuevos partidos políticos, sindicatos y transformaciones del sistema electoral.
- Es el estado venezolano, utilizando el ingreso petrolero, el que habrá de constituirse en el gran creador de las clases sociales en Venezuela. Todos los sectores crecerán a su abrigo, se incentivarán fortunas, se crearán empleos y se darán ayudas políticas sociales.
- De este proceso surgen los empleados públicos del estado, los cuales serán la base para la creación de la clase media urbana y luego de la clase media profesional.
- Esta fuerza del estado, da origen a otro grupo adinerado no-empresario, que está ligado a éste y que se enriquece de manera ilícita, por el cobro de contratos o regalías, siempre producto de los negocios con el gobierno y son resultado de la corrupción.

Como datos complementarios importantes señalo los siguientes:

- El censo que se realiza a comienzos de los años 50, muestra ya que más de la mitad de la población vivía en ciudades; es decir, la estructura social se había vuelto predominantemente urbana.
- Las campañas de saneamiento ambiental, financiadas también por los nuevos ingresos, contribuyeron a los futuros cambios en los indicadores de vida de los venezolanos y en la subsiguiente explosión demográfica.

¿Qué Significó Sembrar el Petróleo en la Gente?

La primera respuesta, la ubica Briceño León (2000) en 1947 cuando Pérez Alfonso presenta su Memoria como Ministro de Fomento, al preguntarse ¿cómo invertir en la gente, con un país lleno de hambre, enfermedades y analfabetismo? La respuesta de los gobiernos democráticos fue invertir en la gente creando empleos, invertir en educación y en salud gratuita, en vivienda o en alimentación subsidiada.

La consecuencia inmediata fue la mejora colectiva (ascenso social) que se observa en el país, pero esta movilización no se debe al esfuerzo propio e individual, sino a los cambios globales que se daban como consecuencia del gasto del ingreso petrolero y del modelo económico que se implementaba.

Algunas referencias económicas y políticas necesarias... que enmarcaron los cambios sociales descritos.

Silva Michelena (2000) señala que el nuevo modelo económico en la Venezuela de los años 50, si bien impulsó la industrialización y la mejora social, levantaba obstáculos que hacían insostenible la nueva modalidad de crecimiento. La principal característica de este modelo es: que surge el Estado desarrollista, centrado en la sustitución de importaciones de los bienes de mayor demanda. Esto debido a que la estructura social interna no favorecía la aparición de empresarios y a que apenas disponía de una fuerza de trabajo calificada.

Sigue la historia... En el año 1973, tiene lugar el primer gran shock petrolero: un violento salto de los precios del petróleo (pasaron de 2 a 12\$ por barril). Ante esta situación se presenta nuevamente la oportunidad de empujar el desarrollo en el país. Este proceso se profundizó y para 1981, según Janet Kelly (citada por Silva Michelena, 2000) con base tomada de la Contraloría General de la República, había 390 instituciones de la administración descentralizada, discriminadas así: 66 institutos autónomos, 167 empresas del Estado, 53 empresas mixtas y 104 fundaciones. Todas estas empresas y organizaciones, argumentan los autores antes citados, eran ineficientes, estaban mal administradas y con sus pérdidas perjudicaron a la sociedad, consolidándose una nueva manera de intervención del Estado en la economía.

Por otra parte, los grupos políticos poderosos mantienen la articulación entre la sociedad civil y el Estado a través de los partidos políticos. Esta articulación, propia y hegemónica de los primeros años de la democracia, colapsará también a finales de la década de los 80, cuando nuevos canales de

comunicación y participación directa de la sociedad comienzan a hacerse presentes (Álvarez, 2003).

Uno de los mecanismos de vinculación lo constituyó el clientelismo político, y no el esfuerzo propio, la productividad y la meritocracia. La democracia venezolana sufría de un excesivo partidismo, es decir, de una invasión de los partidos políticos en todas las esferas de la vida social (Álvarez, 2003).

Adicionalmente al clientelismo político, la educación, junto a la carrera militar, conformaron los mecanismos de ascenso social más seguros hacia la clase media.

La Crisis de la Estructura Petrolera o Colapso del Capitalismo Rentístico

Si bien observamos muchos signos positivos en la población venezolana en el periodo de auge petrolero, a partir de los años 80 se inicia el colapso del capitalismo rentístico, el declive en el precio del petróleo y la caída del salario real de manera sostenida y continua hasta finales del siglo pasado y comienzo del actual (Baptista, 2004).

Estos procesos económicos, tienen su correlato en el área social: el empobrecimiento generalizado y distribución regresiva del ingreso. Su reflejo en la estructura social, se evidencia a finales del siglo XX. Sus principales consecuencias las presenta Briceño León (2000) y las resumo de la siguiente manera:

- Deterioro general de las condiciones de vida de la población.
- La distancia social se incrementa entre los grupos.
- A mediados de los años 80, se produce una migración de retorno de argentinos, italianos, españoles y empezamos a tener un saldo migratorio negativo.
- Se da un proceso migratorio de venezolanos, fundamentalmente hacia Estados Unidos, pero también hacia Europa, por parte de los hijos de inmigrantes.
- Se hace más visible un grupo social de pobreza extrema, el cual ha existido siempre, pero a finales del siglo pasado este grupo crece en proporciones importantes.
- La clasificación mas utilizada para estratificar la población es la de ricos, pobres y una gran clase media en medio de los dos.

- A finales del siglo pasado entonces, lo más resaltante son los siguientes procesos: la movilización que ocurre en los grupos ya presentes, la no aparición de nuevos grupos sociales y el reacomodo de los grupos en los segmentos ya establecidos pero caracterizado por ese deterioro de las condiciones económicas y los procesos migratorios que se presentan a finales de los 80.
- En este momento, los pobres constituyen la gran mayoría de la población y los de mayor vulnerabilidad lo constituyen los ancianos y las mujeres solas con hijos, generalmente con muchos niños.
- Existe una relación demostrable entre el ingreso por renta petrolera y el salario, la ocupación social y la educación de la población.

Cambios en la Estructura Social a Finales del Siglo XX

Al finalizar el siglo XX la estructura social de Venezuela seguía siendo la misma, pero mostraba signos de deterioro. Peor aún, mostraba señales de que no se modificaría para algo nuevo, ni tampoco seguía siendo la misma que se construyó en el periodo 50-80. Los argumentos apuntan a que la estructura social postrentista no llega a consolidarse y que la historia en este momento no tiene fuerza para sostenerla, ni para construir algo nuevo (Briceño, 2000).

De cara a esos nuevos tiempos, se señalan también tres grandes golpes sociales que dejaron su huella en la sociedad venezolana:

1. El 28 de febrero de 1983, el gobierno de Luís Herrera Campins devaluó la moneda, conocido este hecho en lo sucesivo como “el viernes negro”.
2. El 27 de febrero de 1989, una revuelta social en Caracas deja pérdidas humanas y materiales incuantificables. La historia se refiere a esta revuelta como “el caracazo”.
3. El 4 de febrero de 1992, el intento de golpe de Estado contra el presidente de entonces Carlos Andrés Pérez mostraba un claro deterioro del sistema político.

Desde entonces el venezolano ha sido protagonista del más intenso escenario político. Los pronósticos de fines de siglo XX apuntaban a la construcción de la sociedad postpetrolera y quedaron muy lejos de lo que realmente vendría al contexto. Por otro lado, desde décadas anteriores se hacían algunos señalamientos sobre los errores y correctivos que debían implementarse para consolidar la relación entre el Estado y la sociedad, pero no fueron tomados en cuenta. Leer a Ugalde en su artículo “40 años de

desarrollo”, de 1977, impresiona como si hubiera sido escrito en años recientes, pues sus reflexiones recogían las dificultades que para el país traería la dependencia del petróleo (llamado por él dictadura del petróleo), de igual manera señala los efectos negativos de esta relación de dependencia entre la sociedad y el Estado y sus consecuencias en el “modo de ser” venezolano.

Ugalde (1977) resalta la tendencia perversa a incrementar el consumo sin aumentar el trabajo productivo de la siguiente manera: “... aunque el venezolano trabajaba en todos los sectores, sus esfuerzos no habían sido orientados mayoritariamente a actividades que incrementaran la producción nacional. Al mismo tiempo, en esa década se iba formando la conciencia de que “hay mucho rial” y de que “todos tenemos derecho a participar de él” (p. 406).

En el año 2006 parece que nada ha cambiado porque las ideas señaladas están presentes en nuestra sociedad. La idea del Estado fuerte que protege a la población se consolida, reforzando la dádiva, el regalo y el poco esfuerzo. Cuando las voluntades deben estar encaminadas a reforzar en el venezolano los valores hacia el trabajo honesto, la competitividad, el esfuerzo y el ahorro, entre otros.

¿Qué Pasó en el Área Salud?

Los cambios ya revisados en la transformación del país y en su estructura social, también tienen su correlato en el hombre venezolano. ¿Por qué estudiar el área salud? Porque los efectos en los individuos se hacen más evidentes; pero cualquier otra área podría servir de ejemplo.

Tomando como puntos de comparación los años 1935 y 1990, los cambios fundamentales, en el área salud se resumen así:

- Sube la expectativa de vida del venezolano, de 45 años a 70 años.
- La tasa de mortalidad infantil descendió de un 83,4% a 20,2 %.
- El paludismo es prácticamente erradicado.
- También decrecieron las estadísticas en cuanto a los casos de anemia en los niños de edad escolar; en las embarazadas pasa del 70% de los casos a 18%.
- El consumo calórico y proteico aumentó de manera significativa durante este período.

- Pero también esta mejora en la manera de comer del venezolano, trajo las enfermedades denominadas de la abundancia: las cardiovasculares.

Estos cambios fueron los más profundos y rápidos de todos los vividos en nuestra historia.

El Efecto de la Crisis

Los efectos negativos de la crisis económica en la población, afectaron al venezolano al menos en tres aspectos: disminución del ingreso real, deterioro de los servicios públicos y crisis política. Presentaré solo algunos efectos de las dos primeras condiciones.

A partir de los años 80, década que marca el inicio del periodo de crisis económica del país, aumenta la pobreza y disminuye la calidad de vida, entendida ésta en su acepción más amplia, como bienestar social y estado de salud.

Época de grandes contrastes, donde a la vez que crecía una clase media y se instalaba en las zonas del este de la ciudad con buenas estructuras físicas, crecían también los cerros y zonas periféricas en condiciones diametralmente opuestas.

La reducción de la capacidad adquisitiva de la población y el incremento de la cesta básica de alimentos, conlleva a ajustes en el presupuesto y la dieta familiar. Se produce un desequilibrio nutricional, cuyas consecuencias están siendo estudiadas en la actualidad por FUNDACREDESA, encontrándose deterioro de los indicadores de desarrollo físico en nuestros niños, específicamente en los que provienen de las zonas populares de la ciudad.

Es evidente, pues, que la crisis económica desencadena en la sociedad una serie de mecanismos de autodefensa en su comportamiento social, con cambios en la compra de alimentos y disminución de gastos no vitales, lo cual permite sobrevivir y deja sus secuelas en el aspecto nutricional y de desarrollo del hombre.

Los efectos los estamos viendo en la actualidad: mayor desequilibrio social. Un niño que tenga una edad de desarrollo menor a su edad, está en desventaja social y psicológica para enfrentar el mundo, en consecuencia su capacidad de aprendizaje en comparación con la de un niño normal (un niño que tenga las características propias biológicas y de conducta) es menor.

En cuanto al deterioro de los servicios de salud, conlleva a esbozar el grave problema en el que se encuentran los hospitales en toda Venezuela, cuyas precarias condiciones conocemos. Esto es consecuencia de la crisis donde se incrustó el país y de donde no ha podido salir, pese a los esfuerzos de los gobiernos de turno.

Por otra parte, la clase media hace esfuerzos importantes en su presupuesto, para pagar los seguros de hospitalización privados y poder asistir a las clínicas, pero ese no es el panorama de los grandes sectores sociales del país. Sin embargo, la clase media tampoco debería hacer ese gran esfuerzo, por cuanto la salud es un derecho consagrado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

El Aporte de la Psicología en el Estudio del “Ser Venezolano”

Todos los acontecimientos reseñados, y muchos otros que por razones de espacio no se señalan, han contribuido a configurar al hombre venezolano.

Los principales aportes se encuentran en los trabajos realizados por Montero (1991) y Salazar (2001), en relación al tema del “ser venezolano” y “la identidad venezolana”. El enfoque psicosocial presentado por estos autores se centra en lo colectivo y los procesos psíquicos, pero contextualizando estos procesos dentro del tejido social e identificando tanto a los elementos que los determinan como a los que son determinados por ellos.

La identidad nacional tiene distintas maneras de conceptualizarse; pero en definitiva trata de responder las preguntas: ¿cómo es el venezolano?, ¿cómo se percibe éste?, y ¿me identifico con una categoría generadas en las definiciones? Estas tres preguntas dan origen a tres enfoques diferentes denominados: objetivo, subjetivo e intersubjetivo.

Otro aporte de la disciplina tiene su asiento en el área metodológica; ya que el conocimiento generado se basa en datos recogidos de forma sistemática de la observación de la conducta o del cuestionamiento acerca de las cogniciones o vivencias de los individuos (Salazar, 2001).

La obra de Salazar (2001), resume los principales trabajos de investigación y autores de la disciplina que se han interesados en responder algunas de estas preguntas.

Pero, ¿cómo es el venezolano? y ¿cuál su vinculación con el contexto histórico?

Montero (1991) responde estas preguntas de la siguiente manera:

- En general, encuentra siete rasgos negativos principales: la pereza, la pasividad, la emotividad, el autoritarismo, la violencia, el pesimismo y la ausencia de sentido histórico. Cada uno de ellos da lugar a diversos subrasgos. Estos rasgos están presentes en los venezolanos desde inicios del siglo XX.
- Son sólo tres los rasgos positivos que arroja su investigación como presentes a lo largo del siglo XX: el igualitarismo, el coraje o valentía y la generosidad; pero desde mediados del siglo XX también aparecen la alegría, la simpatía y la inteligencia.
- Finaliza su trabajo argumentando que esta imagen del venezolano no constituye un fenómeno momentáneo: “es el producto de la confusión entre factores socioeconómicos, circunstancia políticas y teorías específicas aparecidas a lo largo de toda la historia de un país que continúa buscándose a sí mismo” (Montero, 1991, p. 155).

Esas relaciones encontradas y explicadas bajo los conceptos de ideología y alienación, tienen sus correlatos psicológicos, que se hacen presentes bajo la forma de valores, actitudes, creencias y en forma de conductas afines. En conclusión, existe un proceso dialéctico entre las variables macrosociales e individuales.

Por otra parte, Salazar (2001) complementa esta información con otros datos relevantes. Su estudio arroja que ser venezolano, responde a una variedad dentro de la sociedad, lo cual debe llamar la atención de los investigadores al tratar de definir un “venezolano típico”, ya que existen en nuestro país diversos grupos sociales, por tanto, existirían diversas maneras de “ser venezolano”.

A mi juicio, hay dos procesos que se dejaron de lado al interpretar los resultados encontrados y que contribuirían a configurar esta manera diversa de ser venezolano:

- El alto contingente de inmigrantes que recibe el país y los nuevos intercambios generados en consecuencia, ubicados específicamente a partir de la década de los 50. En este período, recibimos grupos importantes de europeos, en especial de España, Portugal e Italia. Y a partir de la década de los 70, hemos recibido grupos de Colombia,

Ecuador, República Dominicana, Perú, y también de Argentina y Chile. Es más, con certeza, podemos encontrar en nuestro país personas de todas partes del mundo, que se han vinculado con nosotros y nuestras maneras de vivir, dando como resultados nuevas formas de representarnos el país y de ser venezolano.

- El segundo proceso es la globalización, que viene estimulando la integración e intercambio de ideas, saberes y cultura en general en años recientes. Somos ahora: ciudadanos del mundo. Viajamos con mayor facilidad, crecemos escuchando otros idiomas, tarareándolos en canciones a diario, está a nuestro alcance la más diversa gastronomía, y unido a esto, la revolución acaecida en las comunicaciones.
- Es decir, tenemos un área de trabajo que pide ser revisada y actualizada. Definir estas nuevas maneras de “ser venezolano” y estimular los aspectos positivos que nos lleven a ser competitivos, trabajadores y los mejores seres del mundo es un reto para la psicología.

El estudio mas reciente sobre pobreza realizado por la Universidad Católica Andrés Bello, (Detrás de la pobreza, 2004), también arroja nuevos datos sobre las formas de ser venezolano; en el mismo, identifican diferentes tipos culturales que se corresponden con diferentes maneras de actuar, es decir, de ser venezolano. Entonces, podemos resumir estas posturas, diciendo que no existe una manera única de ser venezolano, por el contrario, tenemos diversas formas de expresarlo lo que está relacionado con las condiciones presentes y pasadas de la historia del país.

Las Paradojas de Nuestra Venezuela

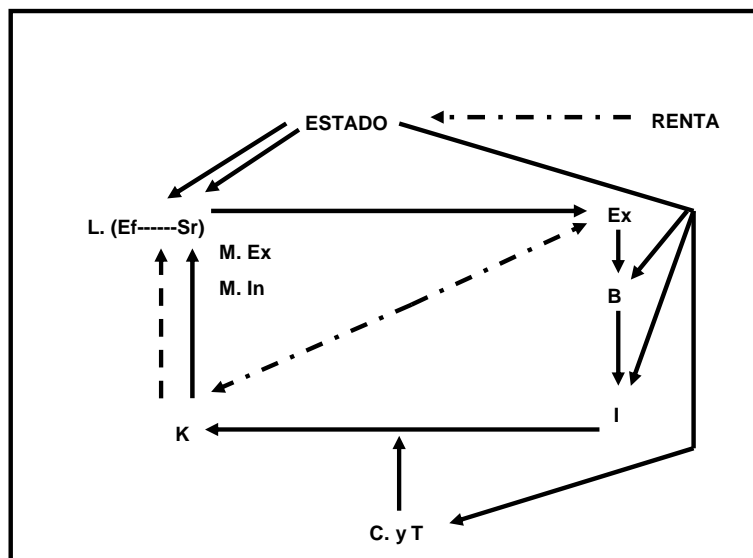


Figura 1. Relación Estado-Sociedad en la Venezuela Contemporánea

El cuadro anterior, tomado de las clases del Dr. Asdrúbal Baptista, en el seminario sobre Petróleo y Sociedad (2005, octubre - 2006, febrero), presenta las relaciones entre la sociedad y el Estado venezolano, relaciones marcadas muchas veces por las contradicciones sostenidas por el petróleo, o vale mejor decir, por su renta. Para comprenderlo presento en primer lugar, la descripción de la nomenclatura utilizada:

Ef: mercado de trabajo	L: productividad
Im: Impuestos	Ex: Excedente
B: Beneficios	I: Inversión
K: Capital	Mex: Mercado externo
Min: Mercado interno	Sr: Salario real
CyT: Ciencia y tecnología	

Donde en el mercado de trabajo ($L.Ef - L.Sr$), el trabajo es la pieza fundamental del sistema.

Contrasentidos muchos, en particular en el plano económico y la conformación del mercado. El caso Venezuela, está lleno de las

características contrarias a lo sucedido a lo largo de la historia en el mercado mundial (ver Baptista, 2004).

Sin embargo, el objetivo es resaltar el papel del Estado en el gráfico anterior. El Estado venezolano que una vez financió el desarrollo del país y tejió unas relaciones con sus habitantes; debe generar nuevas maneras de estimular la actividad económica sobre la base del esfuerzo de su sociedad.

Si llevamos los ojos al cuadro antes presentado, vemos como el sector productivo de la sociedad no se vincula con el Estado. En términos sencillos, las flechas van desde el Estado hacia la sociedad y ninguna flecha va de la sociedad hacia el Estado; es decir, tenemos un Estado fuerte e independiente del esfuerzo de su gente.

Este efecto perverso es muy difícil de superar, en particular con una dirigencia política todopoderosa. Las becas, las ayudas tan instauradas en el pueblo es otra manera de reforzar en el venezolano sus características negativas (pereza, pasividad). Por otro lado, con nuestras características positivas (alegría, generosidad, simpatía), aunque importantes, no son suficientes para ejercer el esfuerzo necesario y ser competitivos.

El Estado está en deuda con sus habitantes. Si bien la bonanza petrolera modernizó el país y se implementaron planes que mejoraron la calidad de vida de sus habitantes, 50 años más tarde, algunos cambios están en retroceso. Ejemplos muchos, pero citaremos dos de gran envergadura.

- Los servicios de salud, indicadores de vida y nutrición. En este comienzo de siglo han colapsado y sufrido retrocesos.
- La vitalidad del país en general. En franco deterioro.

Y si bien, como argumenta el profesor Baptista, el desarrollo económico tendemos a verlo como un gran riel a lo largo del cual la sociedad se mueve, tenemos los recursos para que ese desarrollo continúe hacia adelante. No hacia atrás o hacia abajo, como vemos en las condiciones sociales de nuestra gente.

Tenemos una nueva oportunidad (con el alza en los precios del petróleo) para que otros sectores económicos puedan ser desarrollados, para sostener y mejorar los logros alcanzados hasta ahora. Pero hace falta el concurso de todos los sectores del país.

No es posible que a mayores ingresos, tengamos menor calidad de vida. Pero si es posible, en esta Venezuela llena de desaciertos.

Referencias

- Álvarez, A. (2003) De la hegemonía partidista a la democracia sin partidos. *Politeia*. N° 30, Primer semestre, 75-93
- Baptista, A (1987). Más allá del optimismo y el pesimismo: Las transformaciones fundamentales del país. En Naim y Piñango. *El caso Venezuela: Una ilusión de armonía*. Caracas: IESA.
- Baptista, A. (2003) Venezuela y su petróleo. En Márquez y Piñango. *En esta Venezuela. Realidades y nuevos caminos* (pp.127-162). Caracas: Ediciones IESA.
- Baptista, A. (2004) *El relevo del capitalismo rentístico. Hacia un nuevo balance de poder*. Caracas: Fundación Polar.
- Baptista, A. (2005, octubre- 2006, febrero). *El petróleo y la sociedad venezolana*. Seminario dictado en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Briceño León, R. (2000) Hilos que tejen la vida. En Baptista, A (coord.) *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios* (pp. 126-153). Caracas: Fundación Polar.
- Chi-Yi Chen (2000) Pobladores de esta tierra, cuántos somos y donde vivimos. En: Baptista, A (coord.) *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios* (pp. 49-64). Caracas: Fundación Polar.
- Frances, A. (2003) La senda perdida del desarrollo económico. En Márquez y Piñango. *En esta Venezuela. Realidades y nuevos caminos* (pp. 96-112). Caracas: Ediciones IESA.
- Montero, M. (1991) *Ideología, alienación e identidad nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano* (3ª ed.). Caracas: Ediciones de la Biblioteca, UCV.
- Salamanca, L. (1997) *Crisis de la modernidad y crisis de la democracia en Venezuela*. Caracas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, UCV.
- Salazar, J. M. (2001) *Identidades Nacionales en América Latina*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación. UCV.
- Silva Michelena, H. (2000) ...qué bien describen el mundo, pero ¿cómo hacerlo mejor? En: *Balance psicosocial del venezolano en el siglo XX* (pp. 300-349). Fundación Herrera Luque. Caracas: Editorial Grijalbo.
- Ugalde, L. (1977). Venezuela: 1938-1958-1978. 40 años de desarrollo. *SIC*, Caracas, 399, 398-404
- Ugalde, L., España, L., Lacruz, T., de Viana, M., González, L., Luengo, N. y Ponce, M. (2004). *Detrás de la Pobreza. Percepciones. Creencias. Apreciaciones*. Caracas: Ex Libris. Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales
- Velásquez, R. J. (1997) El venezolano y su proceso histórico. En *Balance psicosocial del venezolano en el siglo XX* (pp. 17-32). Fundación Herrera Luque. Caracas: Editorial Grijalbo.

**El Significado del Trabajo:
Estudio Comparativo entre Jóvenes Empleados y Desempleados**

Maritza De Jesús y María Gabriela Ordaz
maritzadejesus@gmail.com mariagabriela.ordaz@gmail.com

Escuela de Psicología
Universidad Central de Venezuela

Resumen

Este estudio tiene como objetivo comparar el significado otorgado al trabajo por jóvenes empleados y desempleados del Distrito Capital, siguiendo como guía el estudio realizado por Marín y cols. (2002), sobre la concepción del trabajo de jóvenes argentinos y el de Gracia y cols. (2001) sobre los cambios en los componentes del significado del trabajo durante los primeros años de empleo. Se utilizó una metodología cualitativa de enfoque fenomenológico, realizando entrevistas a 60 jóvenes, orientadas en cuatro dimensiones: relación con el trabajo, centralidad, normas sociales y valores laborales. Los resultados obtenidos demuestran que, en general, el significado que los jóvenes le dan al trabajo versa sobre: deber, forma de sobrevivencia, camino a la independencia y desarrollo personal y profesional.

Palabras clave: significado del trabajo, empleo, desempleo, centralidad del trabajo, jóvenes trabajadores, valores laborales.

Abstract

This study aimed to compare the meaning of work in two samples of young workers employed and unemployed from the Capital District of Venezuela, taking as a guide the research developed by Marin y cols. (2002), on the notion of work of young Argentineans, and the one by Gracia y cols. (2001) about changes in the components of meaning of work through the initial years of employment. A qualitative methodology was used, specifically a phenomenological approach, performing interviews with 60 participants, on four dimensions: relationship with work, centrality, societal norms and work values. Results show that the meaning assigned to work is related to responsibility, survival, a way to independence, and professional and personal growth.

Keywords: *meaning of work, employment, unemployment, work centrality, young workers, work values.*

El trabajo es una construcción social, producto de las articulaciones que en colectivo se le han atribuido, con un significado que pasa de generación en generación perpetuándose mediante los procesos de socialización, junto con los patrones de comportamiento desplegados en torno a él como elemento en la vida del hombre en general, así como en el rol que ejerce en la vida de cada persona, haciéndose presente dentro del devenir humano en diferentes perspectivas de acuerdo a etapas en el ciclo vital de la persona (Marin, Marrau y Luquez, 2002).

La influencia del trabajo en la cotidianidad del hombre se materializa a través de los mercados de trabajo, siendo éstos estructuras muy endebles que se complejizan con crisis y ajustes, que repercuten en el cierre de unidades productivas, ocasionando el desaceleramiento del desarrollo económico nacional, escasez de fuentes de empleo y desniveles en la calidad de vida de la fuerza laboral, lo que ha originado el surgimiento de respuestas alternas. Aunado a la globalización, con la correspondiente interrelación que ha facilitado la propagación y permeabilidad de influencias tanto positivas como negativas, donde las fronteras no son impedimentos para la dependencia inter-nación (Organización Internacional del Trabajo - OIT, 2004; Betancourt, Freije y Márquez, 1995; Álvaro, 1992).

En este contexto, la exclusión de personas del mercado laboral formal es un problema a nivel mundial, pues muchos de los que salen no reingresan, bien sea por su edad, falta de calificación en alguna herramienta, expectativas laborales, alta calificación, entre otras razones. Lo que determina en estos individuos un alto nivel de expectativas y alteración de su auto-concepto (Alvaro, 1992; Sojo, 2006), producto del cuestionamiento que se hace a raíz de la valoración que en sociedades industriales se le da al trabajo, siendo concebido como motor del movimiento capitalista además de un espacio para validar las competencias personales.

En esta condición se modifican los mapas de referencia, lo que ocasiona cambios en los patrones de comportamiento, en su identificación y su interrelación con los otros, pues socialmente el trabajo es un elemento de auto valoración que altera la visualización de la persona sobre sí misma, tal como lo expresan Pinheiro y Meira (2002) en su estudio sobre la “Inserción laboral: cambios en la identidad y en las relaciones sociales de adolescentes de clase popular”, realizado en Brasil con 34 adolescentes masculinos de 15 – 17 años, pertenecientes a sectores populares incluidos en un programa de formación profesional, donde mediante entrevistas realizadas antes y después

de su inserción laboral, plantearon los cambios sentidos por su incorporación en el mercado. En este estudio se afirma que para los adolescentes, el trabajo está vinculado con vivencias emocionales positivas correlacionadas con la satisfacción de necesidades de valoración y reconocimiento, otorgándole al individuo independencia material y psicológica.

Bajo este enfoque, no se puede negar el hecho tan significativo de la inclusión en el ámbito laboral, pero tampoco se puede descuidar lo contrario, la exclusión voluntaria o no del trabajo, que puede ser tan importante como para alterar la identidad de la persona (Wanberg, 1997; War y Jackson, 1985). Una dinámica que no deja de lado a Venezuela donde según cifras aportadas por el Instituto Nacional de Estadística (2005), contempla una población económicamente activa para abril de ese año de 11.991.264, dentro de la cual el 87,9 por ciento mantiene una situación de ocupación, mientras que un 12,1 por ciento de las personas en capacidad de incorporarse al mercado laboral se encuentran excluidas de él, condición que matiza el proceso de construcción colectiva con niveles de expectativa a futuro elevados, propios de la idealización de planes de vida en grupos poblacionales donde el ciclo de proyección se inicia con su inserción en un escenario social-laboral.

Esta situación, no sólo trae alteraciones individuales dentro de cada grupo relacionado con el mercado laboral, sino que también produce transformaciones en ese constructo social denominado trabajo (Agulló y Ovejero, 2001) y en su representación como fin y medio para la consecución de estabilidad y progreso social, modificaciones asumidas en forma distinta por cada persona.

Dentro de los acercamiento al significado del trabajo, Chaves y cols. (2004) proponen realizar estudios donde se desarrollen aproximaciones a los conceptos sobre el trabajo en poblaciones específicas y se exploren los factores culturales, históricos y económicos que permitan arribar a interpretaciones y conclusiones más amplias.

Así se rescata la importancia de establecer las tendencias del significado del trabajo en un grupo de jóvenes empleados y desempleados, con el objetivo de comprender más esta situación y verificar puntos estratégicos de intervención, previo conocimiento de las condiciones y acepciones en torno al tema.

Método

Esta investigación se realizó utilizando metodología cualitativa, específicamente de carácter fenomenológico, por lo que se fundamentó en el estudio de casos similares o análogos, productos de la aplicación de entrevistas en profundidad, buscando describir elementos que permitan elaborar una estructura común representativa de las experiencias vivenciales (Martínez, 1996).

En tal sentido, para esta investigación, el significado del trabajo va a estar integrado por cuatro dimensiones principales:

- *Significado del trabajo*, donde se exploran las definiciones y asociaciones que se le otorgan al trabajo y las razones que llevaron a la persona a incorporarse al mercado laboral.
- *Centralidad del trabajo*, definida como el grado de importancia que tiene el trabajo en la vida de una persona.
- *Normas societales*, referidas a en qué medida los sujetos están de acuerdo con una serie de afirmaciones acerca de los deberes y derechos de los empleados y de la sociedad con respecto al trabajo.
- *Valores laborales*: definidos como aquellos aspectos o características del trabajo que son de importancia para una persona y que preferiría encontrar en su trabajo.

Como centro de la investigación se consideraron los jóvenes entre 18 a 25 años, empleados y desempleados residenciados en el Distrito Capital, seleccionados en forma accidental, bajo el cumplimiento de los siguientes criterios: incorporado en alguno de los sectores de estudio (empleo y desempleo) con más de tres meses, que manifestara realizar una actividad económica en el Distrito Capital y con disposición a participar en la investigación; no se definió un número de participantes como tal, sino que se siguió la técnica de saturación de la información (Henwood y Pidgeon, 1992).

De los 30 participantes desempleados algunos fueron contactados en las Agencias de Empleo del Ministerio del trabajo ubicadas en el Distrito Capital y otros por red de contactos; en el caso de los 30 jóvenes trabajadores estos fueron ubicados en su centro laboral en las oficinas del Distrito Capital de una empresa farmacéutica.

La pauta de entrevista utilizada fue validada por varios expertos, los cuales cumplieron con las siguientes características: experiencia en investigación con metodología cualitativa, trayectoria en el estudio del

empleo y desempleo en Venezuela, y con disposición a participar en el estudio.

Resultados

Relación con el Trabajo

Este ámbito de exploración fue definido como introducción al significado del trabajo, abarcando dos áreas: a) motivación a trabajar, concebida como aquellas verbalizaciones que expresan las razones que llevaron a la persona a incorporarse al mercado laboral, y b) significado del trabajo, entendido como las definiciones y asociaciones de valores dadas al trabajo.

a) Motivación para la incorporación al trabajo

Según las ideas planteadas, el contacto inicial con el trabajo está matizado, en primer lugar por la necesidad de recursos, bien sea en un sentido de supervivencia o como una contribución a la familia; en segundo lugar se le asocia con un camino a la independencia, siendo relevante su valor económico, además de enlazarlo con un sentido de responsabilidad, asumido como una forma de crecimiento y por último una tendencia predominante en los jóvenes con formación superior es la del trabajo como un complemento de la formación.

“por la necesidad de ser autosuficiente y poder ayudar en mi casa, en los gastos del hogar y poder pagarme mis propios estudios universitarios” (Desempleados Bachilleres)

“...es algo a nivel personal, el deseo de hacer algo, de aprender cosas nuevas, de superarte” (Empleados Universitarios)

b) Significado del trabajo

El trabajo es definido como una estrategia o medio de aprendizaje en la que se valida y refuerza a la persona, concibiéndose como una forma para demostrar la utilidad del joven mismo, haciendo con su labor una contribución pertinente a su entorno, que en algunos casos abarca hasta el núcleo familiar, un elemento que concuerda con las motivaciones para

incursionar en el ámbito laboral, en donde las necesidades del hogar son preponderantes.

“...a mi me gusta sentir que estoy haciendo algo para algo y que sirvo para algo...” (Empleados Bachilleres)

Además es visto como un lugar de expansión en el que se rescata su carácter de construcción, comparándose con un hogar, una actividad demandante de potencialidades y habilidades en la que no sólo te validas sino que también creas tu espacio.

“El trabajo es algo así, que hay que dedicarle tiempo, más que a su propia casa, más que a cualquier cosa, porque el trabajo es como la segunda casa de uno y de por sí, tu haces más cosas que en ningún otro lado, es algo que tu aportas, un esfuerzo o un apoyo y de ese esfuerzo o apoyo obtienes un ingreso o remuneración de acuerdo a lo que hagas” (Empleados Bachilleres)

Centralidad del Trabajo

Se refiere al grado de importancia que tiene el empleo en la vida de la persona (Gracia, Martín, Rodríguez y Peiró, 2001), explorando dos posiciones: a) absoluta, la cual se establece por la relevancia que le otorgan los participantes dentro de su cotidianidad, y b) relativa, determinada por la importancia del trabajo en comparación con otras áreas (García y Berrios, 1999).

a) Absoluta

En este tópico la importancia del trabajo radica básicamente en dos fuentes: en el factor económico, ya que muchos lo ven como una forma de subsistencia, siendo una ayuda económica no sólo para la persona sino también para su familia, postura encontrada sobre todo en los jóvenes desempleados entrevistados, y en el desarrollo o crecimiento personal o profesional, siendo un aporte de experiencia y aprendizaje en el área donde la persona se está formando y representa una manera de conseguir las metas, postura más presentada en el grupo de jóvenes graduados. También es considerado como un dador de independencia, considerando significativo el hecho de tener sus propios ingresos y no depender económicamente de otros, posición más presentada en el grupo de universitarios.

b) Relativa

En todos los grupos el trabajo se plantea como importante y necesario, pero no es lo principal, dándole más importancia a la familia y a la educación. Por esta razón lo laboral pasa a un segundo lugar, aunque esto no excluye que los jóvenes entrevistados manifiestan que éste es esencial para el mantenimiento de otras áreas, pues sin el ingreso de dinero y beneficios es muy difícil cubrir las demás facetas de la vida, lo que lo convierte en un elemento imprescindible.

“Primero mi familia, la educación y después el trabajo, porque mi familia es lo primero que tengo, lo más importante, la educación porque si me quiero superar, quiero abarcar mis etapas, ya abarqué la de bachillerato, quiero superior, más adelante un postgrado una cosa así y si uno estudia obviamente va a tener un trabajo”. (Empleados Bachilleres)

Normas Societales

Dentro de éste ámbito se plantea la necesidad de consolidar tres áreas; a) deberes en el trabajo, b) derechos de la persona como trabajador y c) sentido de trabajar en Venezuela.

a) Deberes del trabajador

Los deberes del trabajador son representados por aquellos requisitos que los participantes consideran deben ser cumplidos por el empleado, en las entrevistas se evidenciaron varias tendencias como la de originar un producto, con referentes de calidad, eficiencia, eficacia. Además se incluyen posturas del trabajador, en la que se enuncian normas y parámetros organizacionales, tales como puntualidad, responsabilidad, trabajo en equipo, honestidad, entre otras.

“mis deberes como trabajador es ponerle empeño, hacer las cosas bien, que a la gente le guste, al dueño al presidente de la empresa”. (Empleados Bachilleres)

Así como la concepción de contribución, tendiente a la vocación de servicio donde se refleja una necesidad y disposición hacia el proceso del otro. En muchas entrevistas se visualiza la cooperación como un elemento que asegura el crecimiento del País.

“primero producir algo útil para la sociedad, porque si no creo que no tiene sentido trabajar, si no vas a aportar ningún tipo de utilidad o practicidad a las personas” (Empleados Universitarios)

b) Derechos del trabajador

Los derechos del trabajador son representados por aquellos elementos que les son importantes a los participantes en su actividad laboral, tanto en situación de empleo y desempleo. Encontrando en este tópico una tendencia a identificar el derecho como el respeto por parte del patrono de los beneficios, sistemas y regulaciones contempladas en la ley en materia laboral.

“El sueldo, el seguro, la ley de política habitacional es un derecho, el bono alimentación” (Empleados Bachilleres)

Otra tendencia que se observó es la referida a los ambientes, los participantes conceptualizan como derecho tener ambientes laborales donde se oriente, donde se aprenda y valoren los productos de su trabajo, mediante el reconocimiento de los superiores y la retribución apropiada, es decir, tener ambientes de crecimiento y desarrollo, junto a la equidad laboral según la cual ante el mismo trabajo la remuneración debe ser igualitaria.

“...respeto,... tienen que orientarnos, yo creo que tengo el derecho de que me enseñen que es lo que tengo que hacer”
(Empleados Bachilleres)

Además de las tendencias anteriormente descritas, se puede observar la existencia de cierto desconocimiento de los derechos del trabajador por parte de algunos participantes, donde en el caso de los desempleados se encuentra poca precisión en el enunciado de los derechos, acompañado de expresiones de dudas, indecisión o desconocimiento, condición que podría justificarse por su situación de exclusión del mercado laboral.

c) Sentido de trabajar en Venezuela

En este aspecto se indago la concepción del empleo como elemento dentro de la sociedad, estableciendo contenidos ajustados a la idea de retribución y contribución con el país, así como la percepción del trabajo como mecanismo cultural. Dentro de las tendencias que se evidenciaron, se tiene al trabajar como contribución con el país, en el que se plantean proyecciones de crecimiento y desarrollo.

El trabajo como un medio de subsistencia, matizado por la fuerte crisis económica, donde este es visto como un modo de sobrevivencia, sin embargo esta perspectiva se complementa con la apertura a la ayuda, donde el empleo como necesidad se integra con colaborar con el otro si se puede.

Por último, se evidenció una postura donde el trabajo en Venezuela es visto como sin sentido, marcada por el desaliento, donde es matizado por la desesperanza.

“no tiene ningún sentido, porque tu ves que trabajas, trabajas y no ganas mucho, tienes que cobrar mucho para tener algo...” (Empleados Bachilleres)

Es importante acotar que dentro de las verbalizaciones recogidas se muestran indicios de una visión de proyección de revalorización nacional, aunque pareciera no ser la visión dominante, sí está presente.

“...un aporte y para qué buscar en otro sitio, si Venezuela está en desarrollo y es un buen país”. (Desempleados Universitarios)

Valores Laborales

Este ámbito se refiere a los aspectos del trabajo que son importantes para la persona y que preferiría encontrar en el campo laboral (Gracia y cols., 2001), para Salanova (1993, c.p. García y Berrios, 1999) son considerados como motivadores de la conducta, ya que constituyen el conjunto de resultados que la persona busca al trabajar. En éste ámbito se exploraron las características de lo que los participantes consideran un buen trabajo y un mal trabajo, así como el sí mismo laboral, es decir el concepto que tienen de ellos mismos como trabajadores.

a) Características de un buen trabajo

Los participantes valoran más el ambiente de trabajo donde haya respeto, un buen trato como persona y profesional, estableciéndose como esenciales un buen salario, beneficios acordes con la actividad que desempeñen, así como la valoración de su trabajo y el reconocimiento de la labor realizada.

“Primero, donde haya una buena retribución, donde el ambiente de trabajo sea el ideal, donde todos sean unidos, un trabajo donde se apliquen los conocimientos que he adquirido para yo contribuir con la empresa y para que la empresa contribuya conmigo, con mi crecimiento y desarrollo profesional” (Empleados Universitarios)

b) Características de un mal trabajo

Se encontró que para los jóvenes entrevistados, las características de un mal trabajo se asocian con ambientes hostiles, baja remuneración y pocas posibilidades de desarrollo y crecimiento profesional.

“Donde la paga no sea buena y no haya reconocimiento alguno, que trabajes y trabajes y no veas nada a cambio” (Desempleados Universitarios)

c) Percepción de sí mismo como trabajador

En todos los grupos se presenta una visión positiva de la persona en el ámbito laboral, pues la mayoría de los participantes presentan una “buena” concepción de sí mismos como empleados, consideran que poseen las características necesarias para ser un buen trabajador, entre las cuales mencionan: puntualidad, responsabilidad, valores, cumplimiento de normas y horarios, compromiso con la organización, respeto hacia sus superiores y compañeros y realizar bien su labor.

Se encontró una postura negativa basada en estereotipos, la respuesta de este participante contrasta con las demás, ya que hace referencia a cómo es considerado el trabajador venezolano, sustentado en elementos comunes a los venezolanos, refiriéndose a tendencias culturales.

“...un buen trabajador, aunque somos venezolanos y siempre echamos carro o pensamos en nosotros mismos, no en lo que yo vaya hacer para los demás...” (Empleados Bachilleres)

Discusión

La motivación que lleva a los jóvenes a incorporarse al trabajo está mediada por necesidades económicas, catalogadas como de subsistencia, incorporando a la familia como un elemento central dentro del reforzamiento de esta concepción, lo que soporta la tendencia manifestada por la División

de Desarrollo Social de la CEPAL (1997), cuando se refiere a la propensión de iniciar la vida laboral a edad cada vez más temprana, distorsionando los patrones de crecimiento en los jóvenes además del incremento de los elementos de frustración. Esta posición se equilibró con la presencia de posturas concordantes con lo expresado por Álvaro (1992) donde el trabajo es considerado como un factor de crecimiento y desarrollo, por lo que se le equipara con un complemento del aprendizaje y camino a la independencia.

En lo referente al significado del trabajo, se encontró concordancia en atribuirle al empleo características de vinculación y aprobación tanto de sí mismo como con el entorno, aunado a la concepción de estrategia y medio de construcción del futuro. Sin embargo, no hay exclusividad dentro de sus definiciones, lo que concuerda con lo establecido por Gracia y cols. (2001), al advertir la diversidad de este constructo y su complejidad, al ser influenciado por las vivencias y articulado con las interpretaciones hechas ante aquello que los jóvenes realizan, siendo un punto relevante para futuras investigaciones el establecer las influencias culturales en la construcción de su significado y atribuciones.

Sin embargo, se encontraron expresiones que concuerdan con la visión presentada por Sarriera, Sá y Teixeira (1997), donde se plantea que procesos como la globalización han llevado a que los jóvenes compartan un simbolismo semejante en torno al trabajo, disminuyendo las especificidades producto de la influencia cultural o las vivencias individuales, lo que implica que las posiciones asumidas dentro del mercado laboral (empleado-desempleado, tipo de trabajo) no sean los factores más determinantes al establecer su definición.

El trabajo se presenta entonces como un componente reafirmante de la identidad de la persona, con un significado que no se diferencia por la condición de empleado y desempleado, por lo que se visualiza como un elemento configurado en el contexto social, que, aunque se permeabiliza por el individuo, mantiene una esencia común, elemento que se relaciona con el aviso presentado por la CEPAL (1997) y la OIT (2004), cuando afirman que los países latinoamericanos deben desarrollar un cúmulo de políticas que abarquen estos grupos, pues no establecen perspectivas discordantes, que signifiquen trabajarlas en forma diferente.

Por otro lado, Salazar (2005, c.p. García, 2005), advierte sobre la presencia de elevados niveles de frustración, producto del alto índice de desempleo existente en contraposición a los altos niveles de proyección y

expectativas presente en el mercado laboral, característica de los países con tendencias poblacionales jóvenes.

En cuanto a la centralidad del trabajo para los jóvenes, tanto empleados como desempleados, se plantea al empleo como una actividad imprescindible en su cotidianidad, por ser un medio que soporta el resto de los ámbitos en la vida. Sin embargo, al ubicar al trabajo dentro de las acciones desarrolladas, no es catalogado de primero por todos los entrevistados, estando por debajo de la familia y los estudios, siendo consistente con lo propuesto por Banatini, Simonetti, Michelini y Napione (1999), quienes plantean el vínculo con el trabajo como una interrelación que regula la vida del ser humano, tornándose imprescindible, a pesar de no concordar con la visión propuesta por ellos, donde se está dando un cambio en la visión del trabajo como elemento de subsistencia, de acuerdo a lo encontrado, los jóvenes aún ven al trabajo como un elemento necesario para la manutención de su vida, lo que lo torna obligatorio.

Asimismo, Sarriera y cols. (1997), explican que se evidencia dentro de la escala de prioridades de los jóvenes cambios sustantivos en la jerarquización del trabajo, demostrados en el caso particular del Brasil así como en Venezuela, cuando se ubica a la salud, familia y amistad en los primeros lugares, mientras que el trabajo queda postergado para ser considerado como una condición, lo que significa un cambio en las tendencias de su valoración.

Estos resultados también podrían corresponder a lo aportado por Gracia y cols. (2001), quienes sobre la base de sus resultados indican que los primeros años de experiencia laboral influyen en forma negativa en el significado del trabajo de los jóvenes, pues produce un descenso en la centralidad del trabajo y en la consideración del trabajo como un deber, y un aumento en el valor que conceden a aspectos extrínsecos del trabajo, siendo éste un elemento significativo para otras investigación.

Al respecto, Álvaro (1992) evalúa los niveles de frustración existentes en los desempleados, haciendo notar los riesgos de psicopatologías colectivas que presentan estructuras sociales donde este grupo abarca la mayoría de la población; por otro lado, Moisés (2000), para el caso de Argentina, plantea que uno de los elementos característicos de la crisis es el alto nivel de frustración en los desempleados, una condición que dentro de las verbalizaciones presentadas también se hizo evidente, enmarcadas con niveles de desesperanza y apatía, pero con la diferencia que dentro de los participantes de esta investigación del grupo de los empleados también manifestó estos sentimientos negativos, lo que puede ser síntoma de

condiciones estructurales que pueden devenir en crisis posteriores, siendo un elemento a explorar con mayor profundidad en futuras investigaciones.

Dentro de la exploración de la noción y reconocimiento de los derechos del trabajador, la referencia al marco legal y a elementos específicos de la relación de trabajo regulada por dicho marco lo que más dominó el discurso, lo que plantea una visión o proyección limitada sobre este referente, circunscribiéndolo a lo contemplado en la Ley, mientras que en el grupo de desempleados la noción de derecho, presenta inconsistencia y vaguedad, probablemente una característica producto de la relación y experiencia de estos jóvenes con el mercado laboral.

El sentido de trabajar en Venezuela está expresado en tres perspectivas: la primera, visualizada como contribución al país donde el desarrollo individual está acompañado del colectivo; la segunda, mantiene su carácter de medio para la supervivencia; y por último una posición donde trabajar no se reviste de ninguna utilidad, dado el poco provecho que se obtiene por dicho esfuerzo.

En cuanto a la categorización de un trabajo como bueno o malo, se hace referencia con mucha regularidad, a las características ambientales que sirven de reforzamiento externo, tales como reconocimiento de superiores y de compañeros, donde se den oportunidades de crecimiento profesional. Mientras que el factor determinante para establecer un trabajo como malo es la concepción de irrespeto, definido por el incumplimiento del horario, maltrato dentro del ambiente o informalidad de los derechos o remuneración.

En este punto es importante rescatar una posición reiterada en varias de las entrevistas, que es la estructura de un trabajo bueno, como aquel motivante, siendo una condición que determina y justifica el desempeño bueno o malo dentro del trabajo. En cuanto a la percepción del participante como trabajador, es recurrente la posición de buen empleado, matizado por el cumplimiento de funciones, o características condicionales que según el juicio de los entrevistados determinan su buen desempeño, tales como buena comunicación, trabajo en equipo o cooperación.

El estudio presentado es sólo una primera aproximación a una problemática compleja y que evolucionada para desarrollar más aristas insospechadas, sobre todo considerando los elementos de cambio que se han desarrollado en los últimos años en la dinámica social de Venezuela en general y dentro del ámbito laboral en particular, por lo que se transforma en una fuente de preguntas a responder para la psicología del trabajo.

Referencias

- Agulló, T., & Ovejero B. (2001) *Trabajo, individuo y sociedad: perspectivas psicopsicológicas sobre el futuro del trabajo*. Madrid, España: Pirámide.
- Álvaro, J. (1992) *Desempleo y bienestar psicológico*. Madrid, España: Siglo veintiuno editores.
- Banatini, C., Simonetti, G., Michelin, M. y Napione, M. (1999) *El mito de Saturno desocupación y vida cotidiana*. Rosario, Argentina: Universidad Nacional de Rosario.
- Betancourt, K., Freije, S., y Márquez, G. (1995). *Mercado laboral: Instituciones y regulaciones*. Caracas: IESA.
- Chaves, A., Diemer, M., Blustein, D., Gallagher, L., DeVoy, J., Casares, M., et al., (2004). Conceptions of work: The view from urban youth. *Journal of Counseling Psychology*, 51(3), 275-286
- División de Desarrollo Social de la CEPAL (1997). *Panorama social de América Latina 1996*. Vitacura, Chile: CEPAL.
- García, I. (2005). *Los jóvenes venezolanos en la mira: La exclusión social y el desempleo no son sólo problemas de adultos*. Recuperado el 13 de Julio de 2005 del Sitio web de la : <http://www.ucabista.com.ve>.
- García, M. y Berrios, P. (1999). El significado del trabajo en personas con patrón de conducta tipo A. *Psicothema*, 11(2), 357-366
- Gracia, F., Martín, P., Rodríguez, I. y Peiró, J. (2001). Cambios en los componentes del significado del trabajo durante los primeros años de empleo: Un análisis longitudinal. *Anales de Psicología* 17(2), 201-217
- Henwood, K. y Pidgeon, N. (1992). Qualitative research and psychological theorizing. *British Journal of Psychology*, 83, 97-111.
- Instituto Nacional de Estadística (2005). *Informaciones Estadísticas sobre Economía*. Recuperado el 06 de junio de 2005, del sitio Web <http://www.ine.gov.ve>
- Marín, L., Marrau, C. y Luquez, S. (2002). La concepción del trabajo que construyen jóvenes universitarios en la Argentina actual. *Acta Psiquiátrica de América Latina*, 48(1-4) 85-92
- Martínez, M. (1996). *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación*. DF, México: Trillas.
- Moisés, C. (2000). Trabajo, desempleo e impacto subjetivo. En I. Cortazzo y C. Moise (Comp). *Estado, salud y desocupación* (pp. 121 – 147). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Organización Internacional del Trabajo (2004). *Tendencias mundiales del empleo juvenil*. Recuperado el 18 de agosto de 2005, del sitio Web de Global Labour Institute: <http://www.ilo.org/publns>
- Pinheiro R. F., & Meira M. P. (2002). Insercao laboral: mudancas na identidades e nas relacoes sociais do adolescentes de classe popular. *Revista Psico*, 33 (2), 273 – 288.
- Sarriera C., Sá, S. y Teixeira, G. (1997). Valores, atribuciones e estratégias de procura de emprego: un estado transcultural. *Revista Psico*, 28 (1), 123 – 148.
- Sojo, V. (2006). *Evaluación de factores psicosociales relacionados con la salud global de un grupo de desempleados venezolanos*. Tesis de Maestría no Publicada, Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela.
- Wanberg, C. (1997). Antecedents and outcomes of coping behaviors among unemployed and reemployed individuals [Versión Electrónica]. *Journal of Applied Psychology*, 82 (5), 731-744.
- Warr, P. y Jackson, P. (1985). Factors influencing the psychological impact of prolonged unemployment and of reemployment [Versión electrónica]. *Psychological Medicine*, 15, 795-807.

INVITADOS ESPECIALES



INVITADOS ESPECIALES

La Revolución Cognitiva: Una Perspectiva Histórica¹

George A. Miller
geo@clarity.princeton.edu

Department of Psychology,
Princeton University, NJ, USA

Resumen

La Ciencia cognitiva es una criatura de los años cincuenta, producto de una época cuando la psicología, la antropología y la lingüística se redefinían a sí mismas y la ciencia de la computación y la neurociencia surgían como disciplinas. La psicología no podía participar en la revolución cognitiva hasta tanto no se librara del conductismo, restableciéndole así a la cognición respetabilidad científica. Para entonces, empezaba a resultar evidente en varias disciplinas que la solución a algunos de sus problemas consistía en resolver problemas que tradicionalmente se asignaban a otras disciplinas. Se requería colaboración: este es un relato personal de cómo surgió todo esto.

Palabras clave: psicología, ciencia cognitiva, historia personal

Abstract

Cognitive science is a child of the 1950s, the product of a time when psychology, anthropology and linguistics were redefining themselves and computer science and neuroscience as disciplines were coming into existence. Psychology could not participate in the cognitive revolution until it had freed itself from behaviorism, thus restoring cognition to scientific respectability. By then, it was becoming clear in several disciplines that the solution to some of their problems depended crucially on solving problems traditionally allocated to other disciplines. Collaboration was called for: this is a personal account of how it came about.

¹ Publicación autorizada por el autor: Miller, G. A. (2003). The cognitive revolution: a historical perspective *TRENDS in Cognitive Sciences* Vol.7, No.3 March, 141. Elsevier Science Ltd. Recuperado [29-04-2004] del sitio: <http://www.cogsci.princeton.edu/~geo/Miller.pdf>. Robin Urquhart y Martha Shiro brindaron una valiosa ayuda para aclarar confusiones de traducción. (N. T.).

Keywords: *psychology, Cognitive science, Personal account*

Cualquiera puede hacer historia.
Solamente un gran hombre puede escribirla.

El aforismo de Oscar Wilde resulta apropiado. Para entonces, la sugerencia de que estábamos haciendo historia hubiera resultado presuntuosa. Pero cualquiera puede hacer historia; escribir historia es otro asunto. Estoy al tanto de la preparación requerida y nada que se le aproxime se expresa en la historia que contaré aquí. Sin embargo, ofrezco este relato personal con la esperanza de que resulte interesante y ayude a los verdaderos historiadores de la ciencia. Cuando estaba sucediendo no me daba cuenta que, de hecho, era un revolucionario y dos historias diferentes se entretajeron en mi vida. Aunque se develaron simultáneamente, aquí contaré primero la historia psicológica.

La Revolución Cognitiva en Psicología

La revolución cognitiva en psicología fue una contra revolución. La primera revolución ocurrió mucho antes cuando un grupo de psicólogos experimentales, influido por Pavlov y otros fisiólogos, propusieron redefinir la psicología como la ciencia de la conducta. Ellos argumentaban que los eventos mentales no eran observables. La única evidencia objetiva disponible es, y debería ser, la conducta. Cambiando el objeto al estudio del comportamiento, la psicología podía convertirse en una ciencia objetiva basada en leyes científicas.

La revolución conductista transformó la psicología experimental en los Estados Unidos. La percepción se convirtió en discriminación, la memoria en aprendizaje, el lenguaje en comportamiento verbal, la inteligencia en lo que las pruebas de inteligencia medían. Cuando ingresé a la escuela de postgrado en Harvard, a comienzos de los años 40, la transformación era completa. Me educaron para estudiar el comportamiento y aprendí a traducir mis ideas a la nueva jerga del conductismo. Como estaba muy interesado en habla y audición, la traducción llegó a veces a requerir de trucos. Incluso la propia reputación como científico podía depender de cuan bien se manejaran esos trucos.

En 1951, publiqué el libro *Lenguaje y comunicación* (*Language and Communication*) (Miller, 1951), producto de cuatro años de dictar en Harvard el curso *Psicología del lenguaje*.” En su prefacio, escribí: “el sesgo

es conductista--no fanáticamente conductista, pero ciertamente contaminado por una preferencia. No parece haber un tipo más científico de sesgo, o, si lo hay, resulta después de todo conductista. ” Cuando ahora leo este libro me doy cuenta que es ecléctico, no conductista. Unos cuantos años después B. F. Skinner publicó *Conducta verbal (Verbal Behavior)* (Skinner, 1957), un tratamiento verdaderamente conductista del lenguaje y la comunicación. Para los estándares de Skinner, mi libro tenía poco o nada que ver con la conducta. En 1951, al parecer todavía esperaba ganar respetabilidad científica jurando lealtad al conductismo. Cinco años más tarde, inspirado por colegas como Noam Chomsky y Jerry Bruner, había dejado de fingir ser conductista. De tal manera que fecho tal revolución cognitiva en psicología a esos años a comienzos de los 50.

Limitaciones de la Teoría de la Información

Durante esos años personalmente resulté frustrado en mis intentos por aplicar la teoría de la información de Claude Shannon a la psicología. Después de cierto éxito inicial, no podía aplicarla más allá del propio análisis de Shannon de las secuencias de letras en textos escritos. Los procesos de Markov, en los cuales se basaba el análisis del lenguaje realizado por Shannon, tenían la virtud de ser compatibles con el análisis de estímulo-respuesta preferido por los conductistas. Pero la medida de la información se basa en probabilidades y las probabilidades parecían cada vez más interesantes que sus valores logarítmicos y ni las probabilidades ni sus logaritmos, derramaron mucha luz sobre los procesos psicológicos responsables. Estaba, por lo tanto, listo para la alternativa de Chomsky a los procesos de Markov.

Una vez que comprendí que los procesos de Markov utilizados por Shannon no podrían desembocar en lenguaje natural, comencé a aceptar la teoría sintáctica como un mejor recuento de los procesos cognitivos responsables de los aspectos estructurales del lenguaje humano. Las reglas gramaticales que gobiernan frases y oraciones no son conductas. Son hipótesis mentales sobre los procesos cognitivos responsables de los comportamientos verbales que observamos.

El Final del Conductismo

El conductismo fue una emocionante aventura para la psicología experimental, pero a mediados de los años cincuenta era evidente que no podría tener éxito. Como Chomsky afirmó, definir a la psicología como la

ciencia del comportamiento era como definir a la física como la ciencia de la lectura de medidores. Si la psicología científica fuera a tener éxito, los conceptos mentalistas tendrían que integrar y explicar los datos del comportamiento. Seguíamos siendo renuentes a utilizar términos tales como “mentalismo” para describir lo que necesitábamos, así que, en su lugar, hablábamos de cognición. Como quiera que le llamáramos, la contra revolución cognitiva en psicología trajo a la mente de nuevo a la psicología experimental. Pienso que es importante recordar que lo mental nunca había desaparecido de la psicología social o clínica.

Eran solo los psicólogos experimentales norteamericanos quienes realmente creían que el conductismo funcionaría. En mi propio caso, cuando me sentí descontento en Harvard entre el conductismo de B. F. Skinner y la psicofísica de S.S. Stevens, recurrí a la psicología social de Jerry Bruner y, en 1960, esto llevó a la creación en Harvard del Centro de Estudios Cognitivos.

El grupo de Bruner de la calle Bow se había estado llamando el Proyecto Cognitivo, así que simplemente lo cambiamos de proyecto a centro. Bruner obtuvo una subvención de la Carnegie Corporation de Nueva York y el decano Bundy nos dio el espacio para cobijar el proyecto. Reunimos a un grupo de brillantes jóvenes graduados y algunos académicos mayores que compartían nuestros intereses. Peter Wason, Nelson Goodman y Noam Chomsky ejercían la mayor influencia en mi pensamiento en aquella época.

El Conductismo floreció sobre todo en los Estados Unidos y esta revolución cognitiva en psicología abrió de nuevo la comunicación con algunos distinguidos psicólogos del exterior. En Cambridge, en el Reino Unido, el trabajo de Sir Frederic Bartlett sobre memoria y pensamiento habían seguido siendo inmunes al conductismo. En Ginebra, los insights de Jean Piaget sobre la mente de los niños habían inspirado a un pequeño ejército de seguidores. En Moscú, A. R. Luria era uno de los primeros en ver al cerebro y la mente como un todo. Ninguno de estos tres últimos estuvo en el Centro pero conocíamos bien su trabajo. Siempre que teníamos dudas de nosotros pensábamos en esta gente y sus logros nos daban valor.

Me complace decir que el centro de Estudios Cognitivos de Harvard fue un éxito. Los brillantes jóvenes graduados crecieron hasta convertirse en importantes psicólogos sin temor a palabras como mente, expectativas, percepción y memoria. Así fue como experimenté la revolución cognitiva en psicología.

La Revolución Cognitiva y la Ciencia Cognitiva

Mientras los psicólogos experimentales repensaban la definición de psicología, otros progresos importantes ocurrían en otro sitio. La cibernética de Norbert Winer ganaba renombre, Marvin Minsky y John McCarthy inventaban la inteligencia artificial, y Alan Newell y Herbert Simon utilizaban las computadoras para simular procesos cognitivos. Finalmente, Chomsky redefinía él solo la lingüística. En el epílogo histórico a Solución de problemas humanos (Human Problem Solving) Newell y Simon (1972) dicen: “1956 se podría tomar como el año crítico para el desarrollo de la psicología del procesamiento de la información” (p. 878). Esto no es difícil de justificar. Fue en 1956 cuando McCarthy, Minsky, Shannon y Nat Rochester organizaron, en Dartmouth, una conferencia sobre inteligencia artificial a la que asistieron casi todos los que en aquella época trabajaban en ese campo.

En 1956 Shannon y McCarthy (1956) editaron Estudios en autómatas (Automata studies) y Minsky (1961) distribuyó un informe técnico que, después de muchas revisiones y 5 años más tarde, se convirtieron en su influyente artículo, Pasos hacia la inteligencia artificial (Steps toward artificial intelligence). Fue también en 1956 cuando Bruner, Jackie Goodenough y George Austin (1956) publicaron Un estudio del pensamiento (A Study of Thinking), que consideró seriamente la noción de estrategias cognitivas. En 1956, en Michigan, la teoría de detección de señales fue aplicada a la percepción por Tanner, Swets, Birdsall y otros. Publiqué el artículo titulado el “Mágico número siete, más o menos dos” (‘The magical number seven, plus or minus two’) (Miller, 1956) el cual describe algunos límites en nuestra capacidad humana para procesar información.

En 1956 Ward Goodenough y Floyd Lounsbury publicaron varios artículos sobre el análisis componencial² (componential analysis) que se convirtieron en modelos para la antropología cognitiva; J. B. Carroll editó una colección de artículos de Benjamín Lee Whorf sobre los efectos del lenguaje en el pensamiento. En resumen, 1956 fue un buen año para los interesados en las teorías de la mente, pero fue apenas mejor que los años que le precedieron y le siguieron. Muchos cabalgaban sobre las olas que comenzaron durante la Segunda Guerra Mundial: los de la servo teoría, la teoría de la información, la teoría de la detección de señales, la teoría de la computación y las propias computadoras.

² Método de análisis semántico. No debe confundirse con el método estadístico de análisis de componentes principales. También se conoce como método de Descomposición léxica. N. T.

El Momento de la Concepción

Newell y Simon estaban en lo correcto al señalar a 1956, el cual era no sólo era crucial para su propio desarrollo sino también para todos nosotros. De hecho, puedo precisarlo mejor. Fecho el momento del concepto de la ciencia cognitiva como 11 de septiembre de 1956, el segundo día de un simposio organizado por el Grupo de interés especial en Teoría de la Información en el Instituto de Tecnología de Massachussets (Elias y cols., 1956). Por supuesto, para entonces nadie se daba cuenta de que había sucedido algo especial por lo que nadie pensó que necesitaba un nombre; eso ocurrió mucho más adelante.

El presidente del comité organizador era Peter Elias, quien sólo recientemente había llegado al MIT con una beca Junior de Harvard. El primer día, el 10 de septiembre, estuvo dedicado a la teoría de la codificación, pero fue el segundo día del simposio que considero como el momento de la concepción de la ciencia cognitiva. La mañana comenzó con un trabajo de Newell y de Simon sobre su “máquina lógica.” El segundo trabajo era de la IBM: Nat Rochester y colaboradores habían utilizado la computadora más grande hasta entonces disponible (una IBM 704 con una memoria de base de 2048 palabras) para verificar la teoría neuro psicológica de las asambleas celulares, de Donald Hebb (cell assemblies).

Víctor Yngve dio luego una charla sobre el análisis estadístico de brechas (statistical analysis of gaps) y su relación con la sintaxis. La contribución de Noam Chomsky utilizaba la teoría de la información como un complemento para la exposición pública de la gramática generativa transformacional. Elias comentó que otros lingüistas le habían dicho que el lenguaje tiene toda la precisión de la matemática, pero Chomsky fue el primer lingüista que sustentaba ese planteamiento. Su trabajo de 1956 contenía las ideas que amplió un año más tarde en su monografía, Estructuras sintácticas (Syntactic Structures) (Chomsky, 1957) que inició una revolución cognitiva en lingüística teórica. Para completar el segundo día, G. C. Szikali describió algunos experimentos sobre la velocidad del reconocimiento perceptivo; yo hablé sobre cómo evitamos el embotellamiento creado por nuestra limitada memoria a corto plazo; luego Swets y Birdsall explicaron el significado de la teoría de la detección de señales para el reconocimiento perceptivo. El simposio concluyó al día siguiente.

Dejé el simposio con la convicción, más intuitiva que racional, de que la psicología experimental, la lingüística teórica y la simulación por computadora de los procesos cognitivos son todos parte de una totalidad más

grande y que el futuro vería una elaboración y coordinación progresiva de estas preocupaciones compartidas.

El Nacimiento de la Ciencia Cognitiva

Para 1960 estaba claro que algo interdisciplinario estaba ocurriendo. En Harvard lo llamamos estudios cognitivos, en Carnegie-Mellon lo llamaron psicología del procesamiento de información y en La Jolla lo llamaron ciencia cognitiva. Como lo llamaran realmente no importaba hasta 1976, cuando la Fundación Alfred P. Sloan se interesó. Esta fundación acababa de terminar un programa de apoyo altamente exitoso para un nuevo campo llamado “neurociencia” y dos vice presidentes de la fundación, Steve White y Al Singer, pensaban que el siguiente paso sería tender un puente para cerrar la brecha entre el cerebro y la mente. Necesitaban alguna manera para referirse a este próximo paso y seleccionaron ciencia cognitiva. Crearon un programa especial Sloan en Ciencia Cognitiva para explorar las posibilidades. Me enteré del interés de la fundación en 1977 por Kenneth A. Klivington, quien era del personal directivo de la fundación.

Mi recuerdo es que Ken había hablado con Marvin Minsky y otros en el MIT y consideraban recomendar que la fundación invirtiera en inteligencia artificial. Temerariamente, planteé que en ese caso el dinero de la fundación fuera empleado en comprar computadoras. Argumenté que la IA era simplemente parte de un movimiento mucho más amplio. En aquella época la fundación Sloan era susceptible a la imputación de estar patrocinada sólo por el MIT, así que mi gestión para un frente más amplio fue bien recibida.

Las Actividades Interdisciplinarias

Argumenté que por lo menos seis disciplinas estaban involucradas: psicología, lingüística, neurociencias, computación, antropología y filosofía. Veía a la psicología, la lingüística y la computación como centrales y, a las otras tres, como periféricas. Estos campos representaban, y todavía representan, una conveniente división institucional pero que intelectualmente resulta incómoda. Cada una, por accidente histórico, había heredado una manera particular de ver la cognición y cada una había progresado lo suficiente como para reconocer que la solución a algunos de sus problemas dependía en forma crucial de la solución de los problemas asignados tradicionalmente a otras disciplinas.

La fundación Sloan aceptó mi argumento y se organizó en 1978 un comité con personas de los diferentes campos para resumir el estado de la ciencia cognitiva, y preparar un informe que recomendara las acciones apropiadas. El comité se reunió una sola vez, en la ciudad de Kansas. Muy pronto fue evidente que cada quien conocía su propio campo y había oído hablar de un par de resultados interesantes en otros. Después de horas de discusión, los expertos en la disciplina X estaban poco dispuestos a emitir juicios sobre otra disciplina y así sucesivamente. Al final, cada quien hizo algo en lo que era competente: cada quien resumió su propio campo y los editores --Samuel Jay Keyser, Edward Walker y yo -- preparamos un informe (Keyser, S. J., Miller, G. A., y Walker, E., *Ciencia Cognitiva en 1978* (Cognitive Science in 1978)).

Un informe no publicado presentado a la Alfred P. Sloan Foundation, Nueva York). Nuestro informe tenía una figura, que se reproduce aquí (Fig. 1). Los seis campos están conectados en un hexágono. Cada línea en la figura representaba un área de la investigación interdisciplinaria que estaba bien definida en 1978 y que comprendía las herramientas de las dos disciplinas que vinculaba. Así, la cibernética utilizó conceptos desarrollados por la computación para modelar funciones del cerebro dilucidadas en neurociencia. Igualmente, la computación y la lingüística ya estaban vinculadas a través de la lingüística computacional. La lingüística y la psicología se vinculaban mediante la psicolingüística, la antropología y la neurología estaban vinculadas por los estudios de la evolución del cerebro y así sucesivamente. Creo que hoy, los quince posibles vínculos podrían ser ilustrados con investigación respetable, y los once vínculos que consideramos existían en 1978 se han consolidado sólidamente.

El informe fue presentado, revisado por otro comité de expertos y aceptado por la Fundación Sloan. El programa que se inició ofreció becas a varias universidades con la condición de que los fondos fueran utilizados para promover la comunicación entre disciplinas. Una de las becas más pequeñas fue para Michael Gazzaniga, de la Escuela de Medicina de Cornell, lo cual le permitió iniciar lo que desde entonces se ha convertido en la neurociencia cognitiva. Como consecuencia del programa Sloan, muchos académicos se familiarizaron y fueron más tolerantes con los trabajos de otras disciplinas. Por varios años florecieron los seminarios, coloquios y simposios interdisciplinarios.

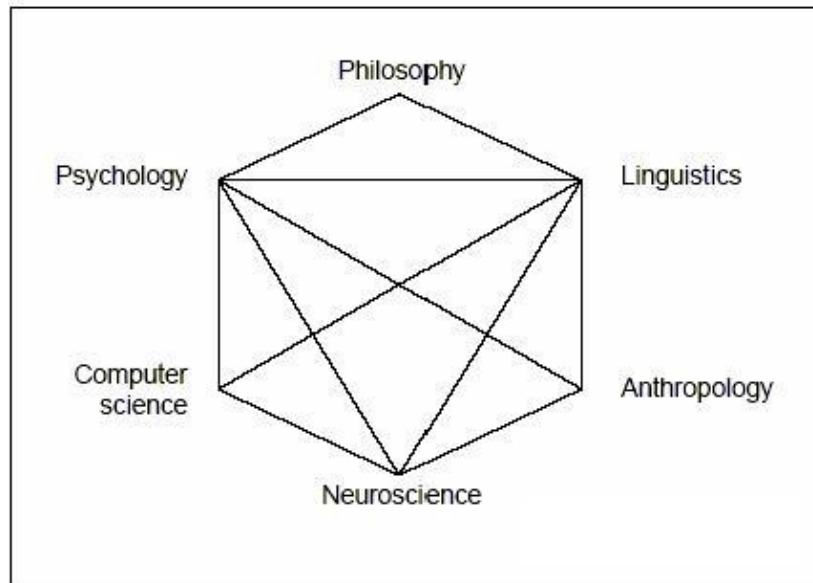


Figura 1. La Ciencia Cognitiva en 1978. Cada línea vinculando dos disciplinas representa investigación interdisciplinaria que existía en 1978. (Psicología, Computación, Lingüística, Antropología, Neurociencia, Filosofía).

Las Ciencias Cognitivas Hoy

Desafortunadamente, la Fundación Alfred P. Sloan no continuó con esta iniciativa, pero las interacciones propiciadas a principios de los años 80 han dejado huella. Algunos veteranos de esos días se preguntan si el programa fue acertado y si realmente hay algo ahora que podamos llamar “ciencia cognitiva.” En mi caso prefiero hablar de las ciencias cognitivas, en plural. Pero el sueño original de una ciencia unificada que descubriría las capacidades de representación y de cómputo de la mente humana, así como de su realización estructural y funcional en el cerebro, todavía mantienen un atractivo que no puedo resistir.

Referencias

- Bruner, J. S., Goodenough, J. & Austin, G. (1956). *A Study of Thinking*. Boston, USA: John Wiley.
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic Structures*, Massachusetts, USA: Mouton.
- Elias, P. et al. (1956). Information theory. *IRE Trans. Information Theory*, IT-2(3).
- Miller, G. A. (1951). *Language and communication*, Boston, USA: McGraw-Hill.
- Miller, G. A. (1956). The magical number seven, plus or minus two. *Psychological Review*, 63, 81-97.
- Minsky, M. (1961). Steps toward artificial intelligence. *Proc. IRE* 49, 8-29.
- Newell, A. & Simon, H. A. (1972). *Human Problem Solving*. Boston, USA: Prentice-Hall.
- Shannon, C. E. & McCarthy, J. Eds. (1956). Automata Studies, *Annals of Mathematics Studies* (Vol. 34). New Jersey, USA: Princeton University Press.
- Skinner, B. F. (1957). *Verbal Behavior*. Boston, USA: Appleton-Century-Crofts.

RESEÑAS



RESEÑAS

**Benveniste, D (2005). *Psychological Perspectives on Everyday Life*.
Caracas: Autor.**

“La comprensión es a la vez medio y fin de la
comunicación humana”
Morín (2001)

Una de las urgentes tareas que tiene la psicología en nuestro país es la de contribuir a una mejor comprensión de nuestra compleja realidad psicosocial y de nosotros mismos. Se trata de que los conocimientos que emergen de la investigación teórica, experimental y de campo de la psicología, se puedan transformar en herramientas útiles no sólo para analizar o entender los problemas emocionales, los desajustes o trastornos psicológicos, sino que también contribuyan a la búsqueda de soluciones a los mismos, promuevan el bienestar personal y sustenten el mayor nivel posible de felicidad colectiva.

Para ello, resulta de vital importancia una amplia difusión de teorías, categorías, conceptos, técnicas y métodos psicológicos; de forma tal, que la “cultura psicológica” de los venezolanos sea cada vez más amplia y útil. Tarea necesaria, más no sencilla. En este sentido, *Psychological Perspectives on Everyday Life* es una obra que merece ser comentada. Daniel Stephen Benveniste, autor con la obra reseñada, se ha propuesto como objetivo el ofrecer a través de una serie de artículos muy cortos y sencillos, una ejemplificación de cómo la psicología puede ser de utilidad para comprender, enfrentar y solventar una serie de problemas de la vida cotidiana, tanto en el plano del hogar como en el trabajo, la escuela, y, en general, en nuestra sociedad:

Psychology is the study of the soul. Because of this, people often assume that psychology is highly philosophical, abstract and unrelated to practical problems of everyday life. Others it is only applicable to people with severe emotional problems. But the truth is that while psychology has its highly theoretical aspects and special clinical applications, many of its deepest insight can be applied in very practical way to help us to understand and solve many of ours everyday problems at home, at school, at work and in our social life (Benveniste, 2006, p. 11).

Todo ello, en un lenguaje muy parsimonioso, didáctico, sin academicismo, y con cierta independencia entre los textos publicados. Es una recopilación de artículos periodísticos sobre una variedad de temas abordados desde la psicología, que van como ya señalamos desde los relacionados con problemas de la infancia y la adolescencia, hasta los referidos a la sociedad, pasando por temas como los adultos y la familia.

Lo sencillo y variado de los tópicos tratados son características heredadas por ser materiales concebidos para una difusión masiva. De hecho, fueron publicados como artículos en la edición dominical del diario caraqueño en lengua inglesa *The Daily Journal* durante el año 2003. Ese carácter periodístico, se constituye según nuestra estima en uno de los aportes de la obra. Ciertamente, no resulta fácil abordar desde una perspectiva psicológica diversos tópicos de nuestra vida cotidiana, cuando al mismo tiempo hay que adaptarse a las exigencias en estilo y extensión de la labor periodística; sin lógicamente declinar las del rigor que la disciplina reclama. Y es destacable, cuando en nuestro país ha venido surgiendo ese género de difusión periodística de la psicología; basta citar por ejemplo las columnas de profesionales de la salud mental como Pedro Delgado (*El Universal*), Vladimir y María Mercedes Gessen (*El Nacional*), Franca Trezza (*Espacio Familiar*) y Mari Carmen Minguéz (*Revista Estampa*). Por otra parte, es necesario destacar un factor que ha posibilitado la sencillez de la obra reseñada: es la amplia formación del Dr. Benveniste, psicólogo norteamericano residenciado desde hace varios años en el país. Como se señala, quien bien sabe puede comunicarse utilizando las palabras justas; no requiere más.

Nacido en Oakland (California, USA), el año de 1954, Benveniste realizó estudios universitarios en la San Francisco State University donde obtuvo en 1979 su Ms Sc en Psicología Clínica con la tesis de grado titulada *Autism a Matter of Soul*; luego en 1990, el Ph D. en la California School of Professional Psychology (Berkeley-.Alameda), con la tesis titulada *The Incidece of Psychosexual Images and Themes in Children's Fantasy Narratives*, cuya versión artículo fue posteriormente publicada en *The Psychanalytic Study of the Child*.

Posee una amplia experiencia en docencia de la psicología clínica, habiéndose desempeñado como Director of Training en Nevitt Stanford Cummunity Research and Initiative (Solano County Vallejo, California), y en el Multicultural Psychotherapy Training and Research Institute (Hayward, California), y, también como supervisor clínico en diversos centros (Mt. Zion Westside Community Crisis Clinic, Menninger Child and Family Service,

California Pacific Medical Center, San Francisco State University, California School of Professional Psychology. Y, desde el año 2000 es profesor de la Especialización en Psicología Clínica de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Ha tenido una destacada labor en la Red de Apoyo Psicológico (RAP), habiendo desarrollado una meritoria labor asistencial después del desastre de Vargas en 1999; luego, durante la crisis política del año 2002, y el desastre ocurrido en Pueblo Llano (Estado Mérida) en el año 2003.

Al mismo tiempo, ha tenido una dedicada participación en los programas de capacitación en intervención en crisis y terapia de arte con niños, que ha desarrollado durante los últimos años la RAP. De igual manera, ha asesorado de tesis de grado, y realizado de talleres y conferencias sobre los temas abordados en el libro que comentamos, en diversos institutos educacionales e instituciones públicas y privadas.

Benveniste posee una muy amplia lista de publicaciones de diverso orden y de múltiples temáticas, y sus trabajos han sido publicados en revistas de amplio reconocimiento como *The Psychanalytic Study of the Child*, *The Psychoanalytic Review*, *The Arts in Psychotherapy*; entre otras. En nuestro país, ha editado “Los cuentos de la inundación” (Benveniste, 2002); folleto mimeografiado en el cual compiló una serie de dibujos y relatos de niños escolares afectados por el desastre de 1999, y que habían participado como sujetos en una investigación sobre los efectos de la terapia del arte en la sintomatología postraumáticos (Fracca, Rodríguez y Ramírez, 2001). Recientemente, publicó diversos artículos periodísticos y entrevistas sobre variados temas, que van Freud y el judaísmo, hasta mecanismos de defensa y terapia del arte. En la actualidad se encuentra adelantado un libro biográfico sobre W. Ernest Freud, nieto de Sigmund Freud.

En esta oportunidad, Benveniste nos propone una obra organizada como ya señalamos en cuatro grandes categorías. El primer grupo de artículos están bajo el título “Children’s Issues”; allí se recogen diversos temas de la psicología infantil y del adolescentes, que van dirigidos tanto a padres como a maestros. Los artículos pudiéramos agruparlos a su vez en cuatro áreas: disciplina y valores, problemas escolares, tareas de desarrollo, droga y sexo. El segundo grupo lo integran una serie de artículos sobre “Adult Themes”; allí aborda temas como psicopatología, psicoterapia, y psicoanálisis. Es de destacar, particularmente y desde nuestra perspectiva, dos de los artículos: *Immigration: leaving home in order to go home*, y *Crisis interventions after major disaster*, ya que merecen especial atención. El área de la familia (“Family Themes”) lo configura el tercer grupo de trabajos. Allí nos encontramos 10 artículos dirigidos a los padres, abordando una amplia

variedad de tópicos que van desde el aborto, hasta la violencia doméstica, pasando por el manejo de la relación con los hijos después del divorcio.

Finalmente, nos encontramos con los artículos agrupados bajo el título de Culture and Conflict, que poseen una gran vigencia para nuestra realidad política, económica, social y cultural, ya que en los mismos se trata de avanzar en un análisis de la misma desde una perspectiva psicológica. E, independientemente de la posición que tengamos sobre las actuales circunstancias del país, y el proceso de cambios que se intenta adelantar, los artículos en cuestión representan una aproximación a nuestra compleja realidad social, nos brindan conceptos y modalidades de análisis que necesariamente constituyen aportes al debate necesario que en el terreno de las ideas debe darse.

Son 5 artículos, en los que a pesar de lo complejo, delicado y controversial que pueden resultar los temas tratados y los argumentos utilizados, no se pierde el carácter general en estilo, extensión, y sistematización, que caracteriza toda la obra. Benveniste logra, en pocas palabras realizar un análisis parcial de nuestra situación; análisis que sin lugar a dudas, resulta en una franca invitación a la reflexión, al debate. Por ello, estos pocos artículos constituyen otro gran aporte de la obra comentada.

Son temas difíciles de tratar en cualquier momento, mucho más en las actuales circunstancias: The individual and culture, violence and the world, Panic and fear – Venezuelan in crisis: what should I do?, Conflict resolution: from the kitchen table to the negotiation table, y, Civilization and its discontents revisited: what might Freud say about the world today. Ahora bien, abordarlos desde una perspectiva psicológica, eminentemente profesional, sin caer en la polarización, la politización, la manipulación o la ideologización, constituye un mérito. El autor nos evidencia que esa labor puede ser bien hecha. Creo que en los mismos el autor pone de evidencia una gran comprensión de los fenómenos tratados, convicción democrática y un llamado a la verdadera tolerancia:

La verdadera tolerancia no es indiferencia a las ideas o escepticismo generalizados; ésta supone una convicción, una fe, una elección ética y al mismo tiempo la aceptación de la expresión de las ideas, convicciones, elecciones contrarias a las nuestras. La tolerancia supone un sufrimiento al soportar la expresión de ideas negativas o, según nosotros, nefastas, y una voluntad de asumir este sufrimiento. (Morin, 2001, p. 100).

Y esa disposición se la debemos agradecer todos; sobre todo si tomamos en consideración la existencia de una demanda social que nos plantea a los profesionales de la psicología, el ir más allá del hecho concreto y particular, e intentar establecer un contexto discursivo amplio que permita:

... elaborar modelos de aproximación y análisis a los fenómenos políticos que asuman su historicidad y contextualidad, de tal manera que el fatalismo de lo inevitable pueda transformarse en la esperanza del cambio. Eso es, se trataría en alguna medida de configurar un nuevo sentido común o representaciones sociales que imposibilitasen que la injusticia, la discriminación y la opresión fuesen vistas como naturales y, por ello, inevitables (Sabucedo, 1995, p. 32).

Antes de finalizar se nos antojan unas palabras más. Mucho ganaríamos si esta recopilación pudiese ser traducida al español y divulgada muy ampliamente. Su estilo y longitud, como ya señalamos, le hacen ideal para una difusión masiva que contribuya a un enriquecimiento de la perspectiva psicológica de nuestra vida cotidiana.

Referencias

- Benveniste, D. (2003) (Comp.). *Los cuentos de la inundación*, Material Mimeografiado. Caracas: Autor.
- Benveniste, D. (2006). Identidad y judaísmo con Sigmund Freud. *Nuevo Mundo Israelita*, 33, 1564, 8-9.
- Fracca, M., Rodríguez, M. y Ramirez, S. (2002). *Efectos de la Terapia del Arte en la sintomatología de estrés postraumático en un grupo de niños víctimas del desastre en Vargas 1999*. Trabajo Especial de Pregrado no publicado. Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Sabucedo, J. M. (1995). Psicología política y cambio social. En O. D'Adamo, V. García Beaudoux, V. y M. Montero (Compiladores) *Psicología de la acción política*. (pp.21-34). Buenos Aires, Argentina: Paidós

Martín Villalobos

Hernández, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, L. (2006). *Metodología de la Investigación* (4ta Edic). DF, México. McGraw Hill.

La cuarta edición de este libro está dividida en cuatro partes basadas en la distinción entre investigaciones cualitativas y cuantitativas, un total de diecisiete capítulos, mejoras en algunos contenidos y en el apoyo al estudiante con más ilustraciones, esquemas, preguntas de orientación, resúmenes, glosario y ejemplos detallados en cada capítulo. Nuevamente se incluye un CD con material complementario para cada uno de los capítulos y tres aplicaciones, dos demos para el análisis cualitativo: el Decisión Explorer y el Atlas.ti, así como la versión del Stats que acompañó las ediciones anteriores. Ofrece apoyo adicional con un centro de aprendizaje vía Web.

Los autores han realizado ajustes progresivos al texto, orientado siempre a mejorar la ayuda al estudiante, la versión actual plena de estos recursos que a veces parecen exagerados constituye una buena referencia para niveles iniciales y medios. Como todo manual introductorio se esquematizan y simplifican en exceso algunos contenidos, orientando más la atención a los procedimientos que a la discusión y problematización de los temas.

Lo anterior ocurre con la estrategia básica del texto, centrada en la distinción entre las investigaciones cualitativas, cuantitativas o mixtas. El exceso de información clasificatoria y descriptiva de los métodos de investigación, el énfasis en la aplicación de procedimientos y técnicas puede llevar a introducir barreras en el proceso creativo y flexible que debe tener toda investigación, más aún cuando se realiza en un contexto cualitativo.

Consideramos que el texto es uno de los más completos en cuanto a cobertura temática, presenta una panorámica amplia y actualizada de los dos grandes enfoques en la investigación con detalles procedimentales, numerosos ejemplos e ilustraciones así como opiniones de investigadores sobre los tópicos. Como manual para cursos introductorios que no pretendan discutir a profundidad los problemas de la investigación es un texto que recomendamos ampliamente.

Eduardo Santoro

Peña, G., Cañoto, Y. y Santalla, Z. (Eds.) (2006). *Una Introducción a la Psicología*. Caracas: Publicaciones U.C.A.B.

Esta obra de 574 páginas intenta, como se indica en la presentación, mostrar por una parte el “estado actual de la disciplina en su concepción occidental, científica y profesional” orientada tanto a estudiantes de la carrera como de campos afines, elaborado por un equipo de especialistas.

La organización del texto cubre aspectos generales (introducción, bases biológicas de la conducta, etapas del desarrollo vital, tests y construcción de instrumentos) y algunos procesos psicológicos básicos (sensación y percepción, atención, aprendizaje, memoria, pensamiento, lenguaje e inteligencia, motivación y emoción) que se integran en dos capítulos dedicados a la psicología de la personalidad y diferencial. Paralelamente se abordan los trastornos psicológicos, su tratamiento y el estrés, para culminar con áreas aplicadas: psicología social, industrial-organizacional, escolar y asesoramiento psicológico.

Los diferentes capítulos mantienen una estructura básica común: esquema inicial, desarrollo, resumen, preguntas, palabras clave y referencias. La extensión de los mismos en su mayoría, conserva un balance alrededor de 30 páginas por capítulo. La bibliografía cubre muchos de los materiales relevantes que podemos encontrar en los textos del área y en general de las dos últimas décadas.

El tratamiento de los contenidos varía en detalle y profundidad, en su totalidad consideramos que se presentan de manera clara y comprensible, lo cual permite cumplir con el objetivo de ser un texto introductorio para cursantes de psicología general. Por otra parte y casi como una constante, en los distintos capítulos se incorporan aspectos aplicados o vinculados a problemas relevantes que suponemos motivarán más al lector.

Consideramos que el texto cumple con el objetivo de presentar una serie de contenidos seleccionados con un criterio sistemático, que ofrece una buena introducción al campo de la psicología.

Víctor Sojo

PSICOLOGÍA

Normas de Publicación:

1. La revista de Psicología acepta propuestas de publicación sobre investigaciones en tópicos relacionados con la disciplina y área afines; documentos elaborados por individuos, comisiones o equipos de trabajo sobre temas específicos; ponencias o trabajos libres presentados en eventos nacionales o internacionales; monografías y reseñas de libros o revistas.
2. Los artículos recibidos para ser publicados serán arbitrados. El Comité Editor someterá los manuscritos a la consideración de por lo menos dos expertos en el área, mediante el procedimiento de pares ciegos.
3. El investigador interesado en publicar deberá entregar un ejemplar impreso, acompañado de la versión electrónica, debidamente identificado con el título del artículo, nombre del autor o coautores, dependencia o institución a la que pertenece, dirección y correo electrónico en la primera página. En la segunda página debe presentar un resumen no mayor de 120 palabras, con un número de 4 a 6 descriptores o palabras claves, en español e inglés. Igualmente, deberá entregar tres ejemplares impresos, omitiendo los datos de identificación y de la institución a la que pertenece. El material debe ser remitido en su versión final, ya que una vez evaluado y aceptado, el autor solo podrá realizar los cambios recomendados por los árbitros.
4. En cuanto al estilo (forma de hacer citas, referencias, presentación de tablas, gráficos y figuras, entre otros aspectos), deberá ceñirse a lo establecido por las normas de la APA (2002). El trabajo debe ser impreso en papel tamaño carta (22 x 28 cms.), escrito a doble espacio, fuente Times New Roman 12, sin tabuladores, margen de 2 cm en cada uno de los lados de la página, con una cantidad no mayor de 30 páginas.
5. El Comité Editorial informará a los autores si los árbitros aprobaron la publicación del trabajo. Los autores de los trabajos publicados recibirán tres (3) ejemplares gratis. Los documentos enviados no serán devueltos al autor salvo solicitud, debiendo retirarlos en la Dirección de la Escuela de Psicología.
6. Lo no previsto en estas normas, será resuelto por el Consejo Editor.

PSICOLOGÍA

Revista de la Escuela de Psicología

Volumen XXV, N° 2 - 2006-Segunda Época

CONTENIDO

Editorial	3
ARTÍCULOS	
Rosa Di Domenico Familias Separadas y Apego	6
Milagros Alvarado, Reina Bueno, Francis Krivoy Nivel de Psicopatía, Funcionamiento Cognitivo y de la Personalidad en Hombres Homicidas según el Tiempo de Reclusión	20
Yorelis J. Acosta La Dimensión Psicosocial del Petróleo	47
Maritza De Jesús y María Gabriela Ordaz El Significado del Trabajo: Estudio Comparativo entre Jóvenes Empleados y Desempleados	64
INVITADOS ESPECIALES	
George A. Miller La Revolución Cognitiva: Una Perspectiva Histórica	79
RESEÑAS	
Martin Villalobos Benveniste, D (2005). <i>Psychological Perspectives on Everyday Life</i>. Caracas: Autor.	90
Eduardo Santoro Hernández, R., Fernández-Collado, C. y Baptista, L. (2006). <i>Metodología de la Investigación</i> (4ta Edic). DF, México. McGraw Hill.	95
Víctor Sojo Peña, G., Cañoto, Y. y Santalla, Z. (Eds.) (2006). <i>Una Introducción a la Psicología</i>. Caracas: Publicaciones U.C.A.B.	96